



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO

DESARROLLO HISTÓRICO
DE UNA COMUNIDAD DEL VALLE DE TOLUCA.
SITIO ARQUEOLÓGICO “EL CALVARIO”,
SANTA MARÍA RAYÓN

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

PRESENTA

SUSANA POLETH SÁNCHEZ RAMÍREZ

DIRECTORES

DRA. YOKO SUGIURA YAMAMOTO

M. EN A. S. RUBÉN NIETO HERNÁNDEZ

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

OCTUBRE DE 2012

Agradecimientos

A la Dr. Yoko Sugiura, quien además de dirigir esta TESIS proporcionó acceso total a los materiales y a los datos del Proyecto Arqueológico Valle de Toluca. Igualmente expreso mi más sincero agradecimiento al Mtro. Rubén Nieto por el apoyo y revisión concienzuda de esta investigación, también por su incondicional amistad e instrucción durante todos estos años de quehacer arqueológico.

Agradezco la beca otorgada en conjunto por el CONACYT —a través del Proyecto Arqueológico “La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral” (60260)— y la UNAM-PAPIIT —a través del Proyecto Arqueológico “Teotihuacan visto desde tres sitios del valle de Toluca” (IN400410)— para la realización de esta tesis.

Al equipo que forma parte del Proyecto Arqueológico Valle de Toluca.

A mis maestros de la Licenciatura.

A mis compañeros Caro, Chavito y Rubén, quienes además de compartir conmigo días enteros de trabajo, llenaban el campamento de risas. Al Frutos, por sus mágicos dibujos y sus jalones de orejas. Al Pingui Lolo, porque juntos nos divertimos reconstruyendo el pasado.

Y un especial reconocimiento merece mi familia... a Teté, que con su rico pollito, me creció fuerte; a Fito, por sus extensas y complicadas tardes de conocimiento; a Susana, de quien aprendí el amor a lo antiguo; a Claudia, que además de su cariño, siempre acudió velozmente en mi auxilio; y al Rodi, por pasearme por el país en su carrito.

Finalmente, y porque siendo la mayor tengo que poner el ejemplo, dedico esta investigación a mis hermanos: Quillo, Alex y Fer.

Desenterrar vestigios arqueológicos es faena de sabios pacienzudos, minuciosos, estrictos y por lo tanto clasificables como seres de sangre fría e ideas sólidas.

Notas del “Profesor Mosquito”
(Alfonso Sánchez García)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. BREVE HISTORIA DEL VALLE DE TOLUCA	7
1.1. Preclásico Temprano (1500 - 1000 a.C.): Fase Ocotitlán y Mexztepec	7
1.2. Preclásico Medio (1000 - 500 a.C.): Fase Cuautenco	8
1.3. Preclásico Tardío (500 - 200 a.C.) y Preclásico Terminal (200 a.C. - 0): Fase Oztolotepec	8
1.4. Clásico Medio (200 - 450 d.C.): Fase Atizapán	9
1.5. Clásico Tardío (450 - 600 d.C.): Fase Azcapotzaltongo y Tilapa	9
1.6. Epiclásico (650 - 900 d.C.): Fase Atenco	10
1.7. Posclásico (950 - 1521 d.C.)	11
II. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS	12
2.1. Antecedentes de las exploraciones arqueológicas en la región suroccidental del valle de Toluca	12
III. PROCESO DE EXCAVACIÓN EN EL SITIO "EL CALVARIO"	16
3.1. Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la Cuenca de México y el Valle de Toluca: un análisis desde una perspectiva integral"	17
3.2. El sitio "El Calvario"	17
3.3. Excavación en el sitio "El Calvario"	20
IV. CERÁMICA, CLASIFICACIÓN Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS	36
4.1. Definición de cerámica y su potencial como recurso para la interpretación en arqueología	36
4.2. Clasificación de cerámica en Arqueología	38
4.2.1. Sistema tipo-variedad	39
4.2.2. Sistema analítico	41
4.3. Metodología específica	42
4.4. La cerámica del sitio "El Calvario"	51

4.4.1. Las pastas y su agrupación	51
PASTAS CLÁSICAS LOCALES	52
PASTAS CLÁSICAS FORÁNEAS	55
PASTAS EPICLÁSICAS LOCALES	58
PASTA EPICLÁSICA FORÁNEA	59
V. LA CERÁMICA DE LOS POZOS ESTRATIGRÁFICOS	61
5.1. Descripción de los grupos cerámicos en los pozos	61
5.1.1. Las formas cerámicas y su distribución estratigráfica	70
VI. SANTA MARÍA RAYÓN EN LOS FINALES DEL CLÁSICO	87
6.1. Fines del Clásico en el valle de Toluca	87
6.2. "El Calvario" en los finales del Clásico	92
Fase Azcapotzaltongo (Fase Xolalpan)	92
Fase Tilapa (Fase Metepec)	98
CONSIDERACIONES FINALES	100
BIBLIOGRAFÍA	105

INTRODUCCIÓN

La Arqueología se dedica al estudio de las sociedades del pasado a partir de sus restos materiales, con el objetivo de comprender y explicar la dinámica de los pueblos que nos precedieron, para lo cual se vale de teorías y metodologías muy diversas.

La presente TESIS se ocupa del análisis de la cerámica recuperada en el sitio arqueológico conocido como "El Calvario", localizado en el municipio de Santa María Rayón.

Los vestigios dejados por los antiguos pobladores de Santa María Rayón, en la actualidad permiten profundizar en el conocimiento de actividades especializadas que sólo con metodologías propias de la arqueología posibilitan una comprensión precisa de su significado. El análisis de la cerámica apuntó a examinar el comportamiento de una tradición que desde sus primeros reportes planteó numerosas interrogantes en torno a su significado.

La hipótesis central de la presente investigación plantea que desde sus orígenes, el antiguo asentamiento "El Calvario" estuvo vinculado con Teotihuacan durante su apogeo y participó en el desarrollo de la gran urbe. Lo anterior implica que se mantuvo bajo su control, en un proceso que se expresa en ámbitos muy diversos como la cultura material.

La investigación es relevante por tratarse del primer estudio realizado en la cabecera municipal de Santa María Rayón, lo es también por el uso de una metodología innovadora que se sustenta en el estudio de los atributos de los materiales cerámicos. Con base en lo anterior se plantea como objetivo central explicar el desarrollo cultural del antiguo asentamiento y examinar el grado de relación que mantuvo con la urbe teotihuacana. Para lograr esto se requirió del examen cuidadoso de las evidencias recuperadas de excavaciones controladas, todo ello como parte del proyecto "La

cerámica Coyotlatelco en la Cuenca de México y el Valle de Toluca: un análisis desde una perspectiva integral", dirigido por la Dra. Sugiura.

El estudio de los materiales cerámicos representa la más importante contribución de la Dra. Sugiura y tiene como particularidad emplear la unidad mínima de análisis que corresponde al atributo¹. El sistema de clasificación de los materiales cerámicos recuperados en las excavaciones del sitio "El Calvario", se puede clasificar como modal, lo que a diferencia del tradicional sistema tipo-variedad permite la obtención de la mayor cantidad de información de los materiales cerámicos tanto de la región como fuera de ella (Zepeda, 2009:64).

Así, la cerámica del sitio "El Calvario" se analizó siguiendo el mismo sistema utilizado para el acervo cerámico del valle de Toluca que se encuentra en proceso de análisis. Una de las principales ventajas del análisis modal es que es dinámico y no presenta jerarquía respecto a los atributos que establece, por lo que la potencialidad de cada rasgo se definió conforme al avance en la investigación y de acuerdo a los objetivos específicos.

La clasificación de los materiales cerámicos del sitio "El Calvario", hizo posible el ordenamiento de información y la consecuente interpretación de los datos, en función de propósitos específicos y con especial énfasis en la secuencia cultural. Asimismo, se enfocó al reconocimiento de aspectos vinculados con los grupos cerámicos identificados para Teotihuacan, en términos de sus semejanzas y diferencias, lo que posibilitó, entre otras cosas, la identificación de materiales foráneos y la propuesta de posibles intercambios y relaciones con otras regiones.

Finalmente, la TESIS que se titula *Desarrollo Histórico de una Comunidad del Valle de Toluca. Sitio Arqueológico "El Calvario", Santa María Rayón*, cumplió con el objetivo principal de interpretar el desarrollo cultural de un sitio.

¹"Propiedad, característica, rasgo o variable de una entidad; en el caso de la cerámica los atributos más comunes incluyen color, dureza, inclusiones, forma y así sucesivamente" (Rice, 1987:275).

La TESIS se divide en seis capítulos. El Capítulo I "Breve Historia del valle de Toluca" comprende los antecedentes relacionados con la historia prehispánica del valle de Toluca hasta el momento de la conquista española. En el Capítulo II se describe el panorama de los "Antecedentes (estudios) Arqueológicos" desarrollados en la región suroccidental del valle de Toluca, entre los que se incluyen las primeras aproximaciones al sitio "El Calvario".

En el Capítulo III "Excavación", se describe a detalle el proceso de excavación que permitió la recuperación de los materiales arqueológicos objeto de estudio de esta investigación. Esta fase del estudio se realizó de manera sistemática, lo que sin duda otorga suficiente confianza para la clasificación cerámica.

El Capítulo IV "Cerámica, Clasificación y Metodología de Análisis", aborda en principio la definición de la cerámica como vestigio arqueológico y su potencial como recurso para la interpretación. Se explican además las particularidades de la clasificación empleada en términos de las ventajas que ofrece en los estudios arqueológicos. Finaliza con la descripción de la cerámica del sitio "El Calvario", de acuerdo al análisis de las pastas y su agrupación.

El Capítulo V "La Cerámica de los Pozos Estratigráficos", comprende el procesamiento de la información cerámica y su distribución estratigráfica. De especial interés son las representaciones gráficas relacionadas con los resultados del análisis. Por último, en el Capítulo VI "El Calvario en los Finales del Clásico", se realiza la interpretación de los datos obtenidos en el capítulo previo, señalando su relación con el periodo Clásico de Teotihuacán.

En las consideraciones finales se destaca el reconocimiento y la definición de las ocupaciones sucesivas en la zona, además de la interpretación de la presencia de elementos teotihuacanos en el sitio "El Calvario". Se consideró en especial la determinación de los indicadores sobre su posible relación con otras regiones.

La principal contribución de esta investigación se relaciona con los datos resultantes que constituyen una importante fuente de consulta para futuras investigaciones no sólo del valle de Toluca, sino también de las áreas circunvecinas con las que el sitio mantuvo lazos de interacción.

Se espera por tanto, que sea de interés para los habitantes de Santa María Rayón y para el público interesado en la historia del valle de Toluca y, en particular, de uno de sus muchos escenarios históricos.

I. BREVE HISTORIA DEL VALLE DE TOLUCA

Se desconoce la época en que el valle de Toluca empezó a ser poblado, pero existe registro de algunos asentamientos a orillas del río Lerma y sus afluentes, donde la agricultura formaba ya parte de la subsistencia, además de la caza y la recolección; se construyeron viviendas y se elaboraron utensilios de cerámica y piedra tallada. Esta primera cerámica es similar a la hallada en otras partes de Mesoamérica, especialmente en la costa del Pacífico, lo que indica que los primeros pobladores del valle de Toluca, de los que se tiene conocimiento, provenían de la costa, o bien, pertenecían a una misma tradición cerámica (González, 1998:175-176).

En los siguientes párrafos resumiré los periodos arqueológicos que precedieron a aquel que es motivo de estudio en esta tesis.

1.1. Preclásico Temprano (1500 - 1000 a.C.): Fase Ocotitlán y Mextepec

El valle de Toluca estuvo poblado desde el Periodo Preclásico Temprano por comunidades sedentarias, situadas alrededor de los cerros volcánicos de La Sierrita de Toluca (San Luis Mextepec, Tecaxic y Metepec de oeste a este), la región sur (San Antonio La Isla y Xalatlaco) y la región norte (cerca del Río Santa Catarina y Atarasquillo) (Sugiura, 1998a:101). La mayoría de los asentamientos se hallaron a 2659 msnm, pertenecientes a grupos que presumiblemente buscaron lugares que contrarrestaran los efectos de las heladas. Aunque las condiciones altitudinales no les permitían practicar una agricultura incipiente, aprovecharon los suelos de ceniza volcánica por su fácil manipulación para el cultivo. No existe evidencia de estructuras ceremoniales ni de una posible jerarquización entre sitios. La ausencia de estos cerca de las zonas lacustres es notable, debido a las malas condiciones ambientales que

dificultaron los trabajos agrícolas, y en general la vida cotidiana (González, 1999:105-106).

La cerámica presenta gran similitud con la de la Cuenca de México, como la de estilo "olmeca", la de engobe blanco y la pintada rojo sobre blanco; con algunas técnicas decorativas como: incisiones de líneas quebradas sobre el borde, motivos olmecas y figuras geométricas (Sugiura, 1998a:102).

1.2. Preclásico Medio (1000 - 500 a.C.): Fase Cuautenco

En el periodo Preclásico Medio el número de sitios se duplica, el patrón de asentamientos es disperso, y carece de una estructura pública o asentamiento rector que fungiera como mediador de las funciones religiosas y administrativas. Entre éstos hay una evidente preferencia por ocupar la parte central, aunque también comienzan a expandirse hacia el suroeste, a lo largo de la rivera del río Lerma y en las cercanías de las antiguas ciénagas. Durante este periodo la cerámica presenta algunos atributos propios, sin embargo aún mantiene relación con la cerámica de la Cuenca de México, como los cajetes de silueta compuesta, con líneas incisas sobre el fondo blanco, alejándose de los elementos "olmecas" (Sugiura, 1998a:102-103).

1.3. Preclásico Tardío (500 - 200 a.C.) y Preclásico Terminal (200 a.C. - 0): Fase Oztolotepec

Durante los periodos Preclásico Tardío y Terminal el valle de Toluca sufre un abandono paulatino, pues más de la mitad de los sitios que se habían gestado durante los periodos anteriores son abandonados. Este fenómeno coincide con el poblamiento del valle de Teotihuacan y la zona de Cuicuilco. Asimismo, la tradición alfarera pierde relación con la del la Cuenca de México; comienza a carecer de formas y decoración;

es más burda debido a un evidente desinterés en la selección de la materia prima (Sugiura, 1998a:105).

De esta forma el valle de Toluca queda parcialmente deshabitado durante varios años hasta que Teotihuacan se convierte en el centro rector hegemónico de Mesoamérica.

1.4. Clásico Medio (200 - 450 d.C.): Fase Atizapán

Durante el Clásico Medio, periodo que corresponde a la fase Tlamimilolpa de Teotihuacan, dicha urbe se consolidaba como el estado más poderoso, mientras que el valle de Toluca recupera la población perdida, y una nueva tendencia ocupacional se observa en el valle; las zonas bajas comienzan a ser habitadas, sobre todo el somontano bajo del Nevado de Toluca, así como la región oriental. Los materiales arqueológicos indican que estos grupos provinieron de Teotihuacan o de lugares estrechamente relacionados con éste. Una notable jerarquización entre sitios se hace evidente, algunos con estructuras públicas dedicadas a ejercer funciones administrativas o religiosas (como el sitio de Santa Cruz Azcapotzaltongo) (Sugiura, 1998a:107).

Los materiales, como es evidente, adoptan formas, estilos y motivos teotihuacanos; y se importan cerámicas, posiblemente provenientes de Teotihuacan, como el Anaranjado Delgado. Otros materiales como la obsidiana verde, cuya circulación, estaba controlada por Teotihuacan, se hacen comunes en el valle de Toluca, Sugiura (1998a:108) propone que la "región fértil del Alto Lerma llegó a incorporarse como una de las regiones simbióticas del macrosistema teotihuacano".

1.5. Clásico Tardío (450 - 600 d.C.): Fase Azcapotzaltongo y Tilapa

Durante el Clásico Tardío (fase Xolalpan y Metepec de Teotihuacan), el número de sitios se duplica, concentrándose en el somontano bajo del Nevado de Toluca y en la

planicie aluvial baja de la región central; que son zonas altamente propicias para la agricultura y la explotación de recursos naturales como la piedra pómez, el tezontle, la ceniza volcánica, así como los recursos lacustres y boscosos. Durante esta época se consolidan cuatro sitios rectores: Santa Cruz Azcapotzaltongo, el sitio de Dorantes en el municipio de Ocoyoacac, el sitio de Ojo de Agua en Tenango del Valle y La Campana-Tepozoco en el municipio de Santa Cruz Atizapan; todos ubicados sobre elevaciones de terreno, situación que les permitía controlar el flujo de productos entre el valle de Toluca y otras regiones. Posiblemente estos sitios administrativos cumplían funciones y servicios que Teotihuacan prestaba a la cuenca de México (Sugiura, 1998a:108-109; y González, 1998:193).

La cerámica tipo Naranja Delgado de Teotihuacan era intercambiada profusamente en el valle de Toluca; y a finales de la fase Xolalpan, aparece en el valle una cerámica que imita al Naranja Delgado, tanto en forma como en color (González, 1998:195). También se hacen más notables las modificaciones y adaptaciones locales que los alfareros reflejan sobre la cerámica con patrones teotihuacanos, fenómeno que coincide con la desintegración de esta urbe (Sugiura, 1998a:110).

1.6. Epiclásico (650 - 900 d.C.): Fase Atenco

A lo largo del Epiclásico —periodo entre el Clásico y el Posclásico—, el valle de Toluca aumenta considerablemente su población. Este aumento es atribuido al desplazamiento de pobladores de la Cuenca de México, que a la caída de Teotihuacan abandonan dicho territorio y quienes optan por habitar lugares ocupados desde épocas previas. Pueblan, sobre todo, la porción suroccidental del valle y la zona cercana a las ciénegas del Alto Lerma (Sugiura, 1998a:112-113).

De acuerdo al patrón de asentamiento se identificaron centros rectores rodeados de sitios de menor jerarquía, que en conjunto formaron unidades socio-políticas aislables entre sí (Sugiura, 1998a:114).

La llegada de estos grupos marcó un cambio significativo en la producción alfarera, pues trajeron consigo otra cultura cerámica denominada Coyotlatelco. Así mismo se dejó de usar obsidiana verde, que es sustituida por la gris, de acuerdo con Nieto (comunicación personal en Sugiura, 1998a:115) traída de la zona de Zinapécuaro, Michoacán o del valle de Ixtlahuaca en el Estado de México. Cierta cerámica producto del intercambio aparece en el valle, además de la Naranja Delgado, que para este periodo disminuye su presencia considerablemente. El contacto con el norte de Guerrero se hace evidente con la cerámica denominada Granular (González, 1998:197), además de la cerámica Engobe Naranja Grueso. Otros materiales producto de intercambio con regiones lejanas fueron el sílex y la serpentina (Sugiura y Nieto 1987).

1.7. Posclásico (950 - 1521 d.C.)

El Posclásico se caracteriza por la aparición de una nueva tradición alfarera, conocida como matlatzinca. "Algunos arqueólogos opinan que el acabado y los motivos decorativos de esta cerámica evidencian ciertas influencias de Coyotlatelco y el Mazapa" (Sugiura, 1998:236). Los matlatzincas, responsables de esta nueva esfera cultural, ocuparon el sur y el suroeste del valle, mientras que las zonas restantes estuvieron ocupadas por étnias otomías y mazahuas que mantenían nexos sociales entre sí, debido a que las tres pertenecen a la misma familia lingüística pame-otomiana (Sugiura, 1998:238).

En esta época se produjo un acelerado cambio demográfico y se incrementaron las relaciones con otras regiones. Destaca también el uso de obsidiana verde, que en el periodo anterior había sido remplazado por la gris (Sugiura, 1998a:116-117).

A partir de 1476 d.C. el valle es conquistado por el rey mexica Axayacatl y es sometido a dar tributo a la Triple Alianza. Sobre la cultura material ya establecida proliferan entonces las cerámicas Azteca III y IV.

II. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

2.1. Antecedentes de las exploraciones arqueológicas en la región suroccidental del valle de Toluca

Los trabajos de investigación y excavación arqueológica realizados en la región suroccidental del Estado de México, para la interpretación del pasado prehispánico, han sido escasos. Estas investigaciones llevadas a cabo a nivel regional, o bien enfocadas en un solo sitio —como el de Teotenango, sitio de interés por su monumentalidad y riqueza histórica—, van dejando de lado los pequeños asentamientos prehispánicos, los cuales no se pueden pasar por alto. La sola presencia de los pequeños asentamientos dentro de estas regiones los hace valiosos por el papel que pudieron haber desempeñado dentro de la región. Siendo éste el caso del sitio en estudio "El Calvario", en el municipio de Santa María Rayón.

Es oportuno aclarar que el sitio no cuenta con un antecedente de investigación directo, pero sí podemos hacer mención de algunas investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la región suroccidental del valle de Toluca, tales como el Proyecto de Teotenango, dirigido por Román Piña Chán, o el de Yoko Sugiura. En estas investigaciones se encuentra inscrito el sitio arqueológico de "El Calvario", y se describen los primeros acercamientos al mismo.

En 1970, a cargo del doctor en Antropología Román Piña Chán, un grupo de arqueólogos iniciaban el "*Proyecto Teotenango*". Entre los propósitos del proyecto estaba el conocer la historia cultural de la sociedad que había habitado el lugar, así como dejar expuestos al público algunos testimonios de su arquitectura. Además se creó un museo regional que proporcionara un panorama histórico general del Estado de México, donde se exhibieran los objetos más representativos hallados no sólo en el sitio mismo, sino también en otros sitios (Piña, 1975:9).

Entre sus múltiples alcances, uno de los objetivos consideraba la realización del "reconocimiento y pozos estratigráficos en los sitios aledaños a Teotenango, para ampliar la información temporal y espacial del lugar, lo mismo que para conocer posibles interrelaciones" (Piña, 1975:10).

Para los trabajos en Santa María Rayón, se comisionó al arqueólogo Ernesto Vargas Pacheco, quien excavó algunos pozos estratigráficos. De esta intervención se presenta una breve mención en el Capítulo IV, de las memorias de exploración, titulado "La Cerámica" (Vargas, 1975:189). Vargas Pacheco apuntaba en aquel entonces:

A la vez que se investigaba el sitio de Teotenango se trató de conocer el territorio mediato e inmediato, a efecto de llegar a conocer sus interrelaciones; y con ese fin se hicieron algunos reconocimientos previos y posteriormente se efectuaron excavaciones en algunos sitios, entre ellos el Ojo de Agua, Los Cerritos, [sitio perteneciente a] Santa María Rayón, Techuchulco, Texcaliacac, Calimaya, Santa Cruz, Jajalpa, y aun Atlatlauca, Ocoyoacac, y San Marcos, aledaño a Calixtlahuaca (Vargas, 1975:192).

Del testimonio de Vargas Pacheco¹ podemos deducir la importancia arqueológica del municipio de Santa María Rayón, pues en conjunto con los sitios excavados de "todos ellos conocemos algo sobre construcciones, enterramientos, chinampas, sistemas de riego y sobre todo cerámica, especialmente para fines comparativos y conocer poco a poco la arqueología del Valle de Toluca y en general del Estado de México" (Vargas, 1975:192).

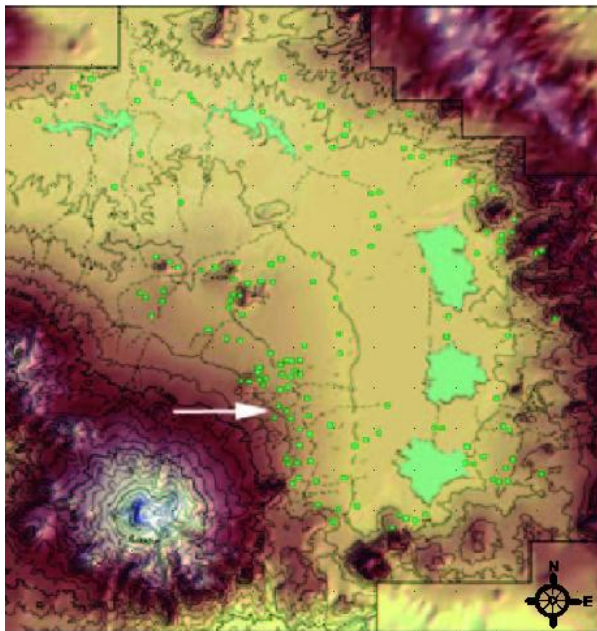
A finales de los años setentas y principios de los ochentas inició el "*Proyecto Arqueológico Valle de Toluca*", a cargo de la Doctora Yoko Sugiura, cuyo objetivo principal fue estudiar procesos evolutivos ocurridos desde la época prehispánica hasta la conquista de los españoles. Del proyecto original se habría de derivar una

¹ Vargas Pacheco (2011), comenta que de dicha excavación no se cuenta con los informes correspondientes, al parecer éstos fueron destruidos en algún momento posterior a las exploraciones. Además, agrega que él junto con los arqueólogos responsables, no conservaron copia de los informes, además de que en aquéllos tiempos se entregó la información mecanografiada original al Doctor Piña Chan.

investigación enfocada al entendimiento de un periodo conocido como Epiclásico, del 650 al 900 d.C. (Sugiura, 2005a:19).

Uno de los principales resultados que Sugiura generó fue la determinación de unidades microrregionales en el valle de Toluca, cuya construcción se sustenta en el empleo de variables de tipo hidrológico, geológico y de factores limitantes. Su idea consiste en examinar las implicaciones de los factores señalados y su relación con las tendencias demográficas asociadas. De acuerdo a dicha clasificación, el sitio "El Calvario" se ubica en lo que se denomina UM-3.2, es decir la planicie suroccidental que incluye el piemonte suroriental del Nevado de Toluca (Sugiura 2005a:251).

De este modo, el sitio "El Calvario" queda registrado por primera vez, fundamentalmente por la presencia de material cerámico de superficie, particularidad que permite su valoración como legado de los habitantes de Santa María Rayón, asimismo se consolida como objeto de estudio arqueológico; y es identificado por Sugiura como el sitio 132 (Sugiura, 2005a:250-251), además de definirlo en extensión, y en el rango número 3, caracterizado por poseer una estructura pública, aunque su extensión superficial no es muy grande (Sugiura 2005a:262).



Mapa 1. Ubicación del sitio 132 (Tomado y modificado del Proyecto Valle de Toluca).

En el 2009, realiza una serie de estudios en el valle de Toluca en torno a un periodo que actualmente conocemos como Epiclásico (600-900/1000 d.C.). El trabajo de investigación incluye la realización de sondeos estratigráficos y reconocimientos intensivos con el fin de identificar rutas o corredores que vinculaban la cuenca de México y el valle de Toluca como parte del Proyecto "*La cerámica Coyotlatelco en la Cuenca de México y el Valle de Toluca: un análisis desde una perspectiva integral*" (clave 401-36/1392). Dicho proyecto ha recibido financiamiento del CONACYT, y del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), de la UNAM.

Los lugares seleccionados para las excavaciones estratigráficas fueron San Antonio la Isla, en el municipio del mismo nombre, el municipio de Santa María Rayón, el municipio de Tenango del Valle, y el municipio de San Mateo Atenco, en el Estado de México. La selección de estos sitios atiende a que en anteriores trabajos reportados por la investigadora (Sugiura 1991, 1998a, 2005a, Vargas 1978) señalan una significativa presencia de materiales Coyotlatelco, indicador del Epiclásico en el valle de Toluca (Nieto, 2009).

Con respecto al material recuperado en las exploraciones del sitio de "El Calvario", en Santa María Rayón, éste proviene de las excavaciones realizadas entre el 28 de marzo y el 9 de abril de 2009. En éste, se observa que los materiales recuperados les permitieron a los arqueólogos encargados recabar información no sólo del periodo Epiclásico (600-900/1000 d.C.), sino también de finales del periodo Clásico, en los que se advierte una interesante similitud con la tradición teotihuacana.

Es importante destacar que se trata de la única excavación sistemática realizada en el municipio de Santa María Rayón; y representa un referente para un sitio que se ve amenazado por la creciente mancha urbana, así como por la intensa actividad de extracción de materiales para la construcción que se realiza de manera sistemática, sin que se tome en cuenta la existencia de vestigios arqueológicos, afectando considerablemente el contexto prehispánico.

III. PROCESO DE EXCAVACIÓN EN EL SITIO "EL CALVARIO"

"El deseo de cavar la tierra en busca de objetos valiosos es seguramente una de las más antiguas pasiones humanas, y la excavación arqueológica puede ser una de sus manifestaciones más recientes" (Harris, 1991:33). Sin duda alguna, el arqueólogo se ha desligado del objeto como pieza de colección, lo ha transformado en objeto de estudio para la comprensión del pasado del hombre, mediante la excavación arqueológica, considerada como una técnica para estudiar un sitio en su contenido enterrado, atendiendo a su estratigrafía. Naturalmente los resultados del estudio dependen de su capacidad para observar y registrar los hallazgos, procurando evitar su destrucción (Litvak, 2000:77).

Cada proyecto de investigación en el que se pretenda recurrir a la excavación arqueológica, tendrá que fijar su estrategia y proceso de excavación, de acuerdo a los objetivos planteados. Se entiende la estrategia, como el plan para dirigir la excavación, es decir, la técnica a emplear; y como proceso, el carácter en que se procederá a excavar, es decir, el modo en el que se interviene verticalmente en el terreno, ya sea arbitrario o estratigráfico. Harris (1991:35) considera que:

El proceso de excavación es mucho más importante que la estrategia, porque la excavación es una muestra del pasado tomada del interior de un área y la validez de esa muestra está directamente relacionada con el proceso que el excavador ha seguido al extraerla, y tiene poco que ver con el hecho de si el yacimiento era una trinchera, un conjunto de pequeños cuadrantes o una gran área abierta.

No se asume que la estrategia sea irrelevante, por el contrario, proceso y estrategia se encuentran íntimamente relacionados, y ambos trabajan en función del arqueólogo que se encargará de obtener la mayor cantidad de datos.

Así podemos decir, que aunque el arqueólogo no excava siempre de la misma forma, porque cada excavación requiere cumplir metas diferentes y específicas, y siendo los recursos económicos y humanos variables, el éxito de su investigación atenderá al

correcto seguimiento del proceso de excavación, y por supuesto a una estrategia que responda a los objetivos fijados.

3.1. Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la Cuenca de México y el Valle de Toluca: un análisis desde una perspectiva integral"

El Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la Cuenca de México y el Valle de Toluca: un análisis desde una perspectiva integral" propuso como parte inherente de su investigación la creación de un subproyecto en el que se estudiara el origen y desarrollo del complejo cerámico Coyotlatelco en el Altiplano Central; lográndose por medio de la revisión y reevaluación de materiales recuperados en reconocimientos de superficie y sondeos estratigráficos del valle de Toluca y la Cuenca de México.

Este subproyecto comenzó en 2009, iniciando el 17 de febrero y concluyendo el 1 de mayo. El Proyecto comprendió la realización de sondeos estratigráficos en los municipios de: San Mateo Atenco, San Antonio La Isla, Tenango y Santa María Rayón; de este último proviene el presente trabajo, de los sondeos estratigráficos llevados a cabo en el sitio "El Calvario".

3.2. El sitio "El Calvario"

El sitio arqueológico "El Calvario" forma parte del Estado de México, específicamente del municipio de Rayón, municipio que limita al Norte con San Antonio La Isla, al Sur con Tenango del Valle, al este con Texcalyacac y al Oeste con Calimaya (ver Mapa 2). Tiene una extensión de 21 805 km² y se localiza a 19° 08' 42" de latitud Oeste y a los 99° 34' 42" de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich. (INEGI, 1987:193 en Ortiz, 1999:19).



Mapa 2. Ubicación geográfica del municipio de Rayón, Estado de México.

El sitio es visible a simple vista, pues presenta una elevación, por la cual el lugar fue nombrado “El Calvario”, pero históricamente los pobladores de Santa María Rayón, desde hace muchos años, ubican este sitio, precisamente, con el nombre de “La Pirámide” (ver Foto 1). Aunado a lo anterior, cabe mencionar que sobre la superficie y zonas aledañas se observan firmes evidencias arqueológicas de la gran riqueza de materiales, sobre todo cerámicos y líticos de origen prehispánico. En efecto el anterior cronista municipal de Santa María Rayón, Adolfo M. Ortiz Martínez (1999:89) consideraba a “La Pirámide” como el origen del asentamiento actual.



Foto 1. Vista del sitio “El Calvario”.

A tres décadas de haber sido registrado el sitio “El Calvario” por la Dra. Yoko Sugiura, el embate de acciones humanas se observa palpablemente. Hoy día, nos encontramos

con tan sólo una parte de lo que era originalmente, pues debido al crecimiento de la mancha urbana parte de "El Calvario" está ocupado por: una subestación eléctrica, casas habitación, el viejo y nuevo cementerio, una toma de agua (cisterna), campos de cultivo. Y sobre lo que se conoce como "La Pirámide", que forma parte del mismo se halla una plaza y un busto de Ignacio López Rayón (Sánchez, 2010:3) (ver Fotograma 1).



Fotograma 1. En orden de lectura: acercamiento y panorámica de la subestación eléctrica, casas habitación en construcción, pavimento, cisterna y plaza con busto de Rayón.

3.3. Excavación en el sitio "El Calvario"

A partir de lo dicho anteriormente, cabe reiterar que el proceso y estrategia de excavación responden a los objetivos de la investigación. Así, cumpliendo con uno de los objetivos del proyecto, que es estudiar el origen y desarrollo del complejo cerámico Coyotlatelco en el Altiplano Central a través del análisis de materiales prehispánicos, se propuso que estos materiales diagnósticos se obtuvieran de reconocimientos de superficie y sondeos estratigráficos del valle de Toluca y la cuenca de México.

Los sondeos estratigráficos en este caso, satisfacen uno de los objetivos de la investigación, para el cual es fundamental obtener una muestra representativa asociable a cada una de los diferentes estratos culturales. Así, el establecimiento de una estratigrafía cultural nos llevará al establecimiento de una secuencia cronológica, que podrá ser descrita y comparable con la de otros sitios.

Primeramente, el sitio "El Calvario" se delimitó en extensión, considerando la presencia y ausencia de material cerámico de superficie. Una vez delimitado el sitio se prosiguió a definir la ubicación de los sondeos. Para ello, se tomaron en consideración los aspectos siguientes: seleccionar que el terreno presentara deposición natural; evitar los espacios que visiblemente se vieran afectados por factores naturales y antropogénicos; y sobre todo, contener evidencias de restos arquitectónicos.

Las unidades de excavación fueron 11, cada una de ellas con una dimensión de 2 m x 2 m de lado, con lo que se buscó definir la estratigrafía del sitio y recuperar material asociado a cada capa.

Por cuestiones de logística, las unidades de excavación se nombraron de acuerdo a la inicial del arqueólogo encargado de cada uno de los pozos y numéricamente atendió a un orden ascendente, así tenemos S1 (Pozo 1), S2 (Pozo 2), S3 (Pozo 5), S4 (Pozo 7),

S5 (Pozo 6), S6 (Pozo 8), G1 (Pozo 3), C1 (Pozo 9), C2 (Pozo 10), C3 (Pozo 4), F1 (Pozo 11)¹ (ver Figura 1).



Figura 1. Ubicación de los Pozos excavados en Santa María Rayón (Tomado del informe técnico).

La excavación se llevó a cabo por capas culturales y naturales, siguiendo un riguroso registro de los contextos. El material fue recuperado en bolsas y etiquetado, tratando de recabar la mayor cantidad de datos, como son: número de pozo, número de bolsa, capa, profundidad, fecha, nombre de la persona que excavó y tipo de material; cada uno se registró en el respectivo listado de material y posteriormente fue almacenado en archivos electrónicos. El material representativo se fotografió así como cada capa y se realizaron dibujos de perfiles estratigráficos.

A continuación presento generalidades de cada uno de los pozos.²

¹ Las letras y números con los que se nombró cada pozo corresponden a las iniciales del arqueólogo responsable y los números se dan de forma ascendente según se excavó; por razones metodológicas y sistemáticas se renombraron los pozos, dando mayor peso al orden en que se excavó cada pozo y a su ubicación espacial.

² La descripción de cada uno de los pozos se obtuvo del Informe Técnico de Excavación.

Pozo 1 (S1)

Se ubicó al extremo Oeste del nuevo panteón, la elección de este lugar se debió al hecho de que, en el exterior de la barda perimetral se observó que el material aún era presente en superficie, pero en menor cantidad. Esto llevó a conjeturar que este punto podría tratarse del extremo Oeste que delimitaría al sitio en extensión.

La Capa I presenta tierra suave color café oscuro mezclado con tepojal proveniente de la Capa II. Se halló poca concentración de cerámica del periodo Clásico tardío.

En la Capa II a una profundidad de 50 cm apareció el estrato de tepojal, implicando que se llegó a una capa estéril culturalmente.

Pozo 2 (S2)

Se ubicó cerca de la barda Este del nuevo panteón.

Las Capas I y II presentan tierra suave color café oscuro con tepojal y considerable material del Clásico tardío. La Capa I profundiza hasta 60 cm. Cabe señalar que sobre la Capa II se hallaron varias oquedades hechas por tuzas.

La Capa III, se caracterizó por tierra arenosa de color café amarillento mezclada con tepojal y fragmentos de carbón, se recuperó material del Clásico tardío. Esta capa alcanza una profundidad de 100 cm desde la superficie hasta llegar al estrato de tepojal.

Se continuó excavando hasta llegar al estrato de tepojal (Capa IV) (ver foto 2).

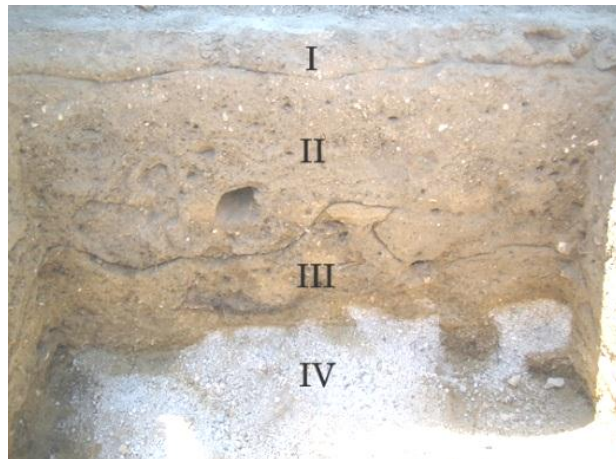


Foto 2. Estratigrafía del pozo 2 (Perfil Sur).

Pozo 3 (G1)

Este pozo se excavó a 5 m al Suroeste de la subestación a razón de que en el perfil Este de la carretera se halló un apisonado (ver fotos 3 y 4).



Foto 3. Vista general del apisonado.

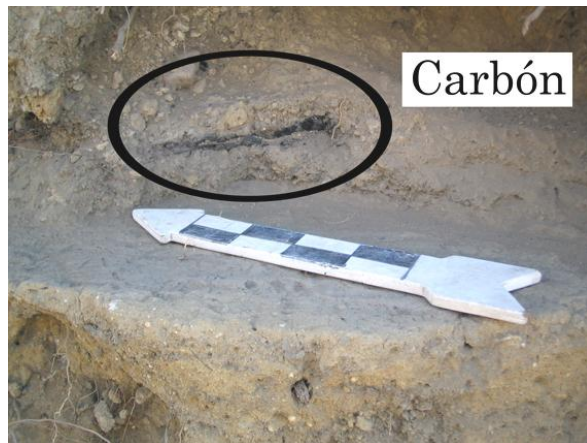


Foto 4. Detalle del apisonado.

La Capa I fue de 5 cm y sólo se recuperó cerámica al igual que en la Capa II (20 cm). En la Capa III a una profundidad de 30 cm se encontraron arenas de color gris, cerámica vidriada y fragmentos de cables para electricidad, por lo que se determinó que se trataba de un relleno moderno.

En esta misma capa a una profundidad entre los 53 cm y 80 cm se halló un conjunto de rocas careadas (Elemento 2) en la parte noreste del pozo, asociadas a concentraciones de cerámica y tierra quemada y carbón (hacia el Este). Cabe destacar que se recuperó un cincel de piedra verde asociado a la concentración de rocas a una profundidad de 95 cm con respecto a la superficial. En general la Capa III es de color café claro con tepojal.

La Capa IV, presenta una gran cantidad de carbón y dos concentraciones de cerámica. Una se encontró debajo del elemento 2 en la parte noreste a una profundidad de 105 cm; la segunda se ubicó al Suroeste del pozo a una profundidad de 108 cm. Dentro de esta concentración se halló un fragmento de piedra verde. A 50 cm al este de esta concentración, se localizaron restos óseos (cráneo, elemento 5) en mal estado de conservación; específicamente se ubicó a 60 cm del perfil Sur y a 90 cm del perfil Este a una profundidad de 105 cm (foto 5).



Foto 5. Detalle del Elemento 5.

Debajo del Elemento 5 se liberó un apisonado, de tierra muy compacta, que se extendió en todo el pozo constituyendo la Capa V, sobre este apisonado se halló bajareque quemado, y la huella de un poste. En la esquina Sureste se encontró una olla con huesos. Asimismo, en la parte central a unos 150 cm de profundidad se hallaron huesos de niño (fragmento de cráneo, costillas y dientes). Se recuperaron fragmentos de

cerámica y algunos ejemplares de vasijas semicompletas correspondientes al periodo Clásico.

Pozo 4 (C3)

El pozo es una ampliación con orientación Norte-Sur del Pozo 3, ubicado a 5 m al Sur de la subestación eléctrica. Este pozo se excavó a razón del descubrimiento de una concentración de rocas que podría constituir un muro, que a su vez limitaba con el piso del pozo 3 el cual estaba asociado a un cráneo humano. Se buscó confirmar si la concentración de rocas constituían un muro y de ser posible delimitar el piso.

La Capa I mantuvo una profundidad de 37 cm, corresponde a un relleno moderno, posiblemente contemporáneo a la construcción de la subestación eléctrica; contiene tierra color café claro de textura arena limosa muy compacta. Se recuperó poco material cerámico del periodo Epiclásico y fragmentos de obsidiana y pizarra.

La Capa II se encontró a una profundidad de 43.5 cm, es completamente uniforme; compuesta de gravillas de piedra pómez menores a 1 cm de diámetro. No se recuperó material.

La Capa III profundizó 55 cm desde la superficie, teniendo como límite el nivel original del suelo, presenta un color café claro, textura limo arenosa y una compactación que contrasta con las capas anteriores. Esta capa cubrió de forma natural la alineación de rocas. Cabe señalar que esta capa representa el nivel original del suelo. Se recuperó cerámica Epiclásica, fragmentos de obsidiana, pizarra y bajareque.

El alineamiento de rocas (Elemento 1³) se halló a 55 cm de profundidad hacia la esquina Norponiente de la unidad de excavación, ocupando un área de 1 m x 1 m

³ Nombre que se le dio durante la excavación al alineamiento de rocas. La aparición de elementos con la misma denominación se debe a que cada arqueólogo los nombró de acuerdo a la logística de cada grupo de pozos.

aproximadamente; se trata de una concentración de rocas de basalto de 20 a 30 cm de diámetro, muy intemperizadas; no presentan un orden aparente ni se encontraron rocas careadas; pero puede inferirse que se trata de un muro derrumbado, debido al hallazgo del piso que inicia en el Pozo G1 y termina en el inicio del Elemento 1, además de los restos de bajareque encontrados en la Capa III. No se recuperó material arqueológico asociado.

Pozo 5 (S3) y Pozo 6 (S5)

El Pozo 5 se ubicó gracias a los informantes del lugar los cuales mencionaron a los arqueólogos que en la década de los 80's, al construir la cisterna que se encuentra en "El Calvario", se observó un alineamiento de rocas (se denominó Muro 1). Antes de comenzar a trazar la retícula fue necesario retirar un bordo de tierra que se formó por la construcción de la cisterna.

La Capa I presentó tierra húmeda color café oscuro con restos de carbón de donde se recuperó material Clásico tardío. A unos 20 cm al Oeste del pozo se descubrió un muro con talud (Muro 2), en su mayoría formado con basalto y en menor cantidad con tepojal y andesita. El Muro 1, a diferencia del Muro 2, gira hacia el Este, mientras que el Muro 2 se orienta Norte-Sur. Esta capa se excavó a 60 cm desde la superficie hasta la aparición de un piso (Apisonado 1), compuesto por 2 capas: la primera muy delgada de lodo, y la segunda, es una capa de tepojal mezclado con lodo.

En general el Apisonado 1 se halló en muy malas condiciones de preservación. Sobre éste se sitúa el arranque del Muro 1, así como del Muro 2. El primero presenta una ligera inclinación formada por 4 hileras de basalto de forma redonda de entre 10 y 15 cm. El Muro 2 también se formó de 4 hileras de basalto pero de mayor tamaño, que van de los 15 a los 25 cm de diámetro, y algunas rocas careadas. Se determinó que ambos muros corren paralelamente orientados hacia el Norte magnético (Muro 1 es 354°, Muro 2 es 356°).

Al poniente del pozo 5 se trazó el pozo 6, buscando hallar más datos del Muro 2. Así se descubrió la cara Poniente del Muro 2 que presenta una inclinación en forma de talud y un piso (Apisonado 2) a unos 40 cm de profundidad, más arriba que el Apisonado 1, mostrando un declive de 20° hacia el Oeste.

El talud que presenta el Muro 2 se cubrió por lodo y tepojal triturado, detalle que hacia el Sur se ve afectado por roedores y el crecimiento de raíces. El ancho de este muro va de los 85 a 90 cm. Para la consolidación se usó tierra compacta y arenosa de color amarillento que se encuentra debajo de la Capa I.

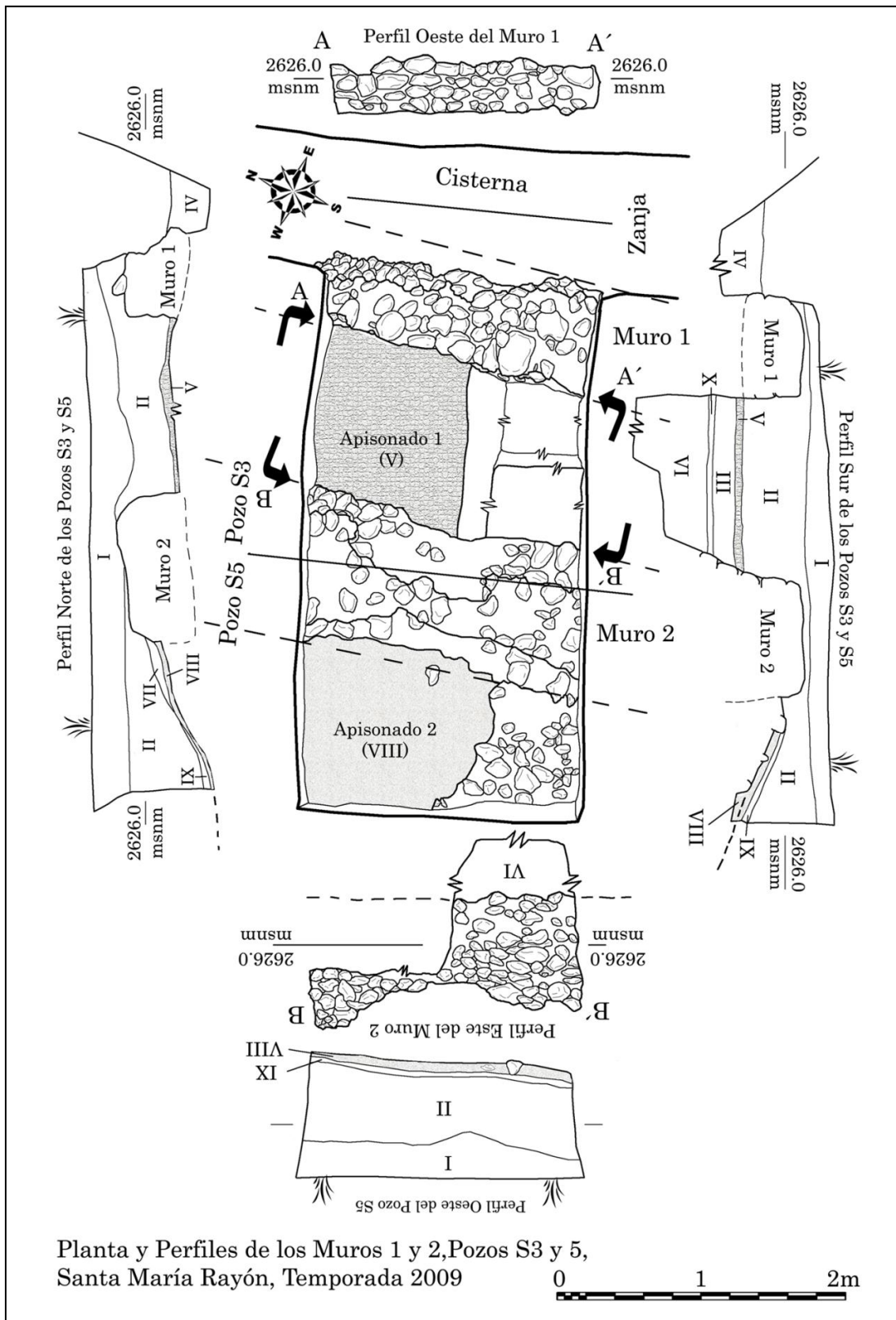
Al Sur del Pozo 5 entre los Muros 1 y 2, se excavó un área de 1 m x 1 m para recuperar materiales. Primeramente la Capa V (apisonado: 50 a 55 cm) y la Capa VI (55 a 130 cm), que consistió en tierra compacta de color gris oscuro, es en esta última donde el material va escaseando (Clásico tardío). Se decidió profundizar hasta una Capa XI, formada de tierra muy compacta y arenosa de color amarillo, que presenta muchas raíces y tepojal; y ausencia de material.



Foto 6. Vista general del pozo 5 (S3).



Foto 7. Vista general de excavación del Pozo 5 y 6 (S3 y S5).



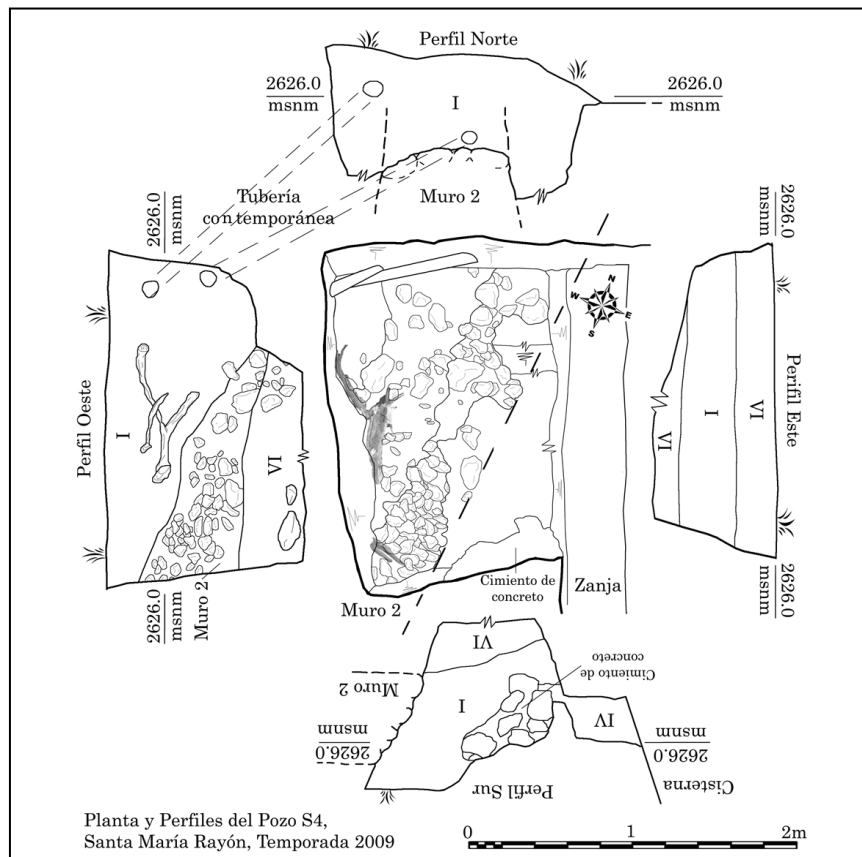
Dibujo 1. Planta y perfiles de los Muros 1 y 2 de los Pozos 5 y 6 (S3 y S5) (Tomado del informe técnico).

Pozo 7 (S4)

Continuando con el Muro 1, se observó una piedra proyectando su orientación hacia el Norte, así, la intención de este pozo fue detectar la esquina Noreste de dicho Muro.

La Capa I se excavó a una profundidad de 85 cm desde la superficie, se hallaron materiales modernos y basura, dado que fue removida por la construcción de la cisterna, sin embargo dejó ver la continuación del Muro 2 que mantiene la orientación que presenta en el pozo 5 (354°).

En general la estratigrafía de este pozo se muestra contaminada y revuelta por la instalación de los tubos de la cisterna y agentes naturales (raíces y roedores). Presenta material del Clásico tardío. Se determinó que la capa que menor alteración tuvo fue la VI, correspondiente a la capa VI del pozo 5 y 6.



Dibujo 2. Planta y perfiles de los elementos arquitectónicos del Pozo 7 (S4) (Tomado del informe técnico).

Pozo 8 (S6)

Este pozo se trazó al Sur de la esquina Noroeste del Pozo 6, con la finalidad de determinar hasta donde continuaba el Muro 2. A 30 cm de profundidad se identificó dicha continuación, el cual consiste en el muro exterior con las rocas alineadas y careadas, esto se distingue del interior, que posiblemente se encuentre alterado por actividades modernas.

Del lado Oeste del muro, a 75 cm desde la superficie, continua el Apisonado 2, pero éste presenta una capa llena de tepojal mezclado con tierra, capa que no se observó en el Pozo 6, ni tampoco el talud.

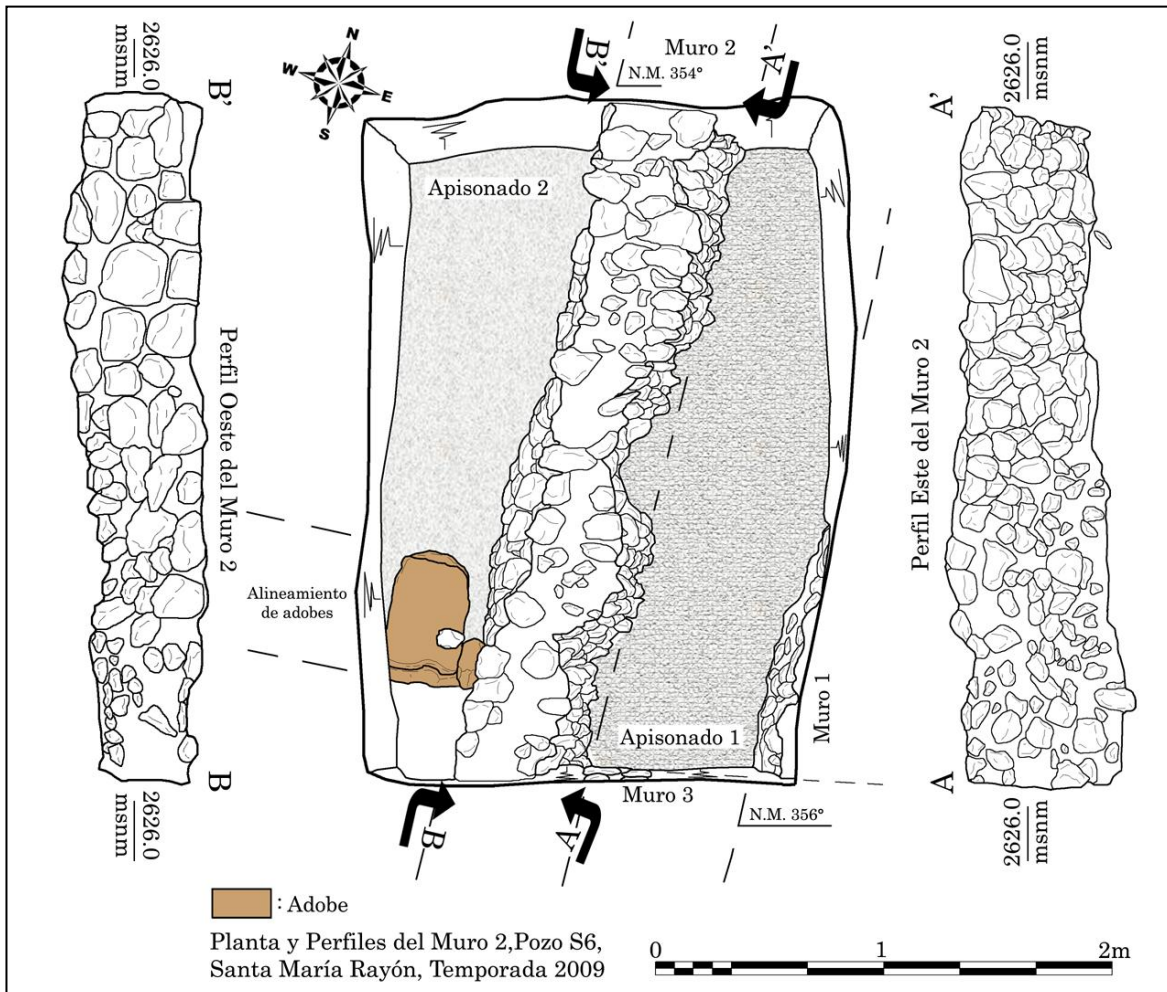
Entre la capa de tepojal y el Apisonado 2 (Capa III) se detectaron 2 adobes grandes, depositados intencionalmente uno sobre otro de unas dimensiones de 66 x 41 x 8 cm. Al Oeste, se localizaron restos de adobe, lo que hace pensar que pudieron formar un alineamiento, considerando que las rocas de la parte Sur del Muro 2 no están careadas, a diferencia de la parte Norte del pozo y tampoco se halló apisonado hacia el Sur. Estos adobes pueden conformar un elemento arquitectónico contemporáneo al Muro 2.

En el perfil Este se encontró un alineamiento de rocas, para confirmar que se trataba de la continuación del Muro 1 (ver foto 8). Se extendió un pozo hacia el Sur de 50 cm x 100 cm; a diferencia de Pozo 5, las rocas utilizadas no están careadas, y las distancias entre los Muros 1 y 2 varían, midiendo en este pozo 100 cm, y 140 cm en el Pozo 5.

En el perfil Sur se localizó un muro (Muro 3) con una orientación Este-Oeste, las rocas de éste no presentan huellas de modificaciones culturales. Asociados a estos elementos se recuperó material del Clásico tardío.



Foto 8. Vista general del Pozo 8. Continuación del Muro 1 y 2.



Dibujo 3. Planta y perfiles de los elementos arquitectónicos del Pozo 8 (Tomado del informe técnico).

Pozo 9 (C1)

En una época el Calvario se sometió a una tarea de reforestación, lo que en algunos casos dificultó la excavación, atendiendo a este factor se eligió esta sección del terreno por no presentar agentes naturales que dificultaran la excavación.

La Capa I se definió a 15 cm de profundidad, según datos de los pobladores es una capa de relleno moderno, contiene limo, arena color café claro, en esta capa se hallaron materiales cerámicos escasos y muy fragmentados.

La Capa II se encuentra a 31 cm y presenta el mismo material de relleno de la Capa I, a diferencia de que esta posee aproximadamente un 15% de gravilla (pómez), que disminuye a medida que aumente la profundidad. La cantidad de cerámica es mayor y corresponde al periodo Epiclásico y Clásico tardío; también se recuperaron en menor cantidad fragmentos de obsidiana y pizarra.

La Capa III se localizó a 146.5 cm de profundidad, se trata de un estrato natural de suelo, su textura es areno limosa, contiene gravillas (pómez) de menos de 1cm de diámetro, la cerámica recuperada corresponde al Clásico tardío y Epiclásico

La Capa IV se localizó a 177 cm de profundidad, esta capa se caracterizó por la presencia de fragmentos de pómez de 1cm de diámetro, lo que implica una nula cementación y bastante porosidad, con ausencia de material.

Pozo 10 (C2)

El pozo se ubicó a 10 m al Norte de la subestación eléctrica, se decidió excavar en este lugar a razón de los hallazgos rescatados en el pozo 3 (G1) hacia el Sur de la subestación.

La Capa I se determinó a 30 cm de la superficie, corresponde a la misma capa del pozo 9, un relleno moderno. Se recuperó poca cerámica del periodo Epiclásico, fragmentos de pizarra y lascas de obsidiana.

La Capa II profundizó 60 cm de profundidad, corresponde a la Capa II del pozo 9, presenta las mismas características. Se recuperó mayor cantidad de materiales arqueológicos, del periodo Epiclásico, y fragmentos de pizarra, lascas y navajillas prismáticas de obsidiana negra, gris y verde. Se trata de un relleno moderno de color café claro con textura areno limosa muy compacta con baja porosidad y grietas.

La Capa III profundizó 180 cm, presenta al oriente manchones de hasta 20 cm de diámetro de grava de pómez. La capa es color café amarillento, con textura arenosa, poco porosa y sin alteración de raíces. Se recuperó cerámica del periodo Clásico tardío y Epiclásico, entre las que destacan figurillas de estilo Clásico y fragmentos de pizarra, cabe mencionar que fue el pozo donde mayor cantidad de pizarra se recuperó. También se obtuvieron lascas y fragmentos de herramientas de obsidiana gris, negra y verde; lítica pulida.

En esta capa se recuperó al extremo poniente una olla semicompleta perteneciente al periodo Clásico tardío (Elemento 1), por lo que se decidió extender la excavación hacia el Oeste, con el fin de definir de ampliar el contexto en el que se ubicó la olla.

Las Capas I, II y III de la extensión se comportaron de la misma forma que en el resto de la unidad. El elemento 1 no se relaciona con otro elemento arqueológico, salvo una roca de basalto de 20 a 30 cm de lado, que no parece presentar modificaciones culturales.

La Capa IV se encontró a 60 cm de profundidad sólo en la parte Surponiente de la unidad, compuesta de gravillas de pómez menores a 5 cm de diámetro unidas por un cementante no identificado, que forma un piso, mismo que se halló en los pozos 3 y 4 que al parecer corresponde a capas contemporáneas, por lo que se deduce que la Capa IV también lo sea. No se recuperó material.

La Capa V no se determinó en profundidad, después de los 3 m desde la superficie se decidió terminar de excavar, atendiendo a la ausencia de materiales prehispánicos. Presenta características homogéneas, lo que la distingue claramente de la capa de pómez que la rodea (Capa VI). Pareciera ser un relleno de una excavación en la Capa natural de pómez; posiblemente realizada desde época prehispánica, ya que se encontró abundante carbón, cerámica en fragmentos mayores a 10 cm, lascas y herramientas de obsidiana, entre ellas una bifacial.

Pozo 11 (F1)

La Capa I se determinó a 30 cm de profundidad, es de color café claro muy compacta, se observan inclusiones de tepojal a una profundidad de 5 cm, con poca presencia de materiales.

La Capa II profundizó 84 cm desde el nivel, se observaron oquedades de roedores. La cerámica recuperada es escasa, y junto a ella se identificaron trozos de carbón.

IV. CERÁMICA, CLASIFICACIÓN Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

4.1. Definición de cerámica y su potencial como recurso para la interpretación en arqueología

El objeto de estudio del arqueólogo es el hombre, pero al no poder tratar directamente con su objeto limita el estudio a los restos materiales que las sociedades ya desaparecidas han dejado; en este sentido, la cerámica¹ se sitúa dentro de la investigación arqueológica como una de las principales fuentes de este conocimiento.

Si consideramos que la cerámica no sufre cambios, ni deformaciones —si acaso pocas alteraciones—, gracias a su calidad y dureza, tenemos un material cuyas características le permiten soportar enterrado grandes periodos de tiempo (Noguera, 1965:7), y en diferentes condiciones. De lo que se deduce que se trata de un objeto de estudio valioso y de enorme utilidad para las interpretaciones arqueológicas.

La cerámica se puede hallar prácticamente en cualquier parte del mundo y gracias a esta condición, a pesar de sufrir algún tipo de fractura, se mantiene en óptimas condiciones para su estudio. Además, al no ser considerada como un objeto muy valioso para los coleccionistas no sufre tantos saqueos como otros materiales (obsidiana, jade, etcétera). A esto debemos añadir que la cerámica no es un bien exótico, así que podemos hallarla en todo tipo de contextos, considerando que

¹ Noemí Castillo (1988) hace referencia a la cerámica como una *técnica de producción de diversos objetos, cuya materia prima es la arcilla; una vez hecho el objeto, éste debe pasar por un proceso de cocción. Es necesario recordar que en la fabricación de objetos cerámicos existen varios pasos que van desde el momento en que se extrae la materia prima, pasando por la preparación de la arcilla, la construcción del objeto, su acabado final y su cocción, para finalmente obtener un producto que tendrá una función dentro de la sociedad que lo produjo, la cual será descubierta por el arqueólogo mediante asociaciones que le permitirán hacer inferencias cronológicas y culturales.*

antiguamente todas las clases sociales tenían acceso a ella. Gracias a las huellas de manufactura y la decoración, sin duda alguna producto de la actividad social, la cerámica puede reflejar el comportamiento humano y de su historia (Rice, 1987:24-25).

Las vasijas sirven principalmente para almacenar, procesar y transportar alimentos, pero para el investigador tiene un fin más allá. Clive Orton (1997) sugiere los principales tipos de información que el estudio de la cerámica puede proporcionar al arqueólogo, como datación, distribución y función. Al respecto destaca el uso de la cerámica como evidencia para la datación. Es decir, las vasijas presentan variaciones a través del tiempo, a consecuencia de cambios paulatinos o repentinos que se ven reflejados en el proceso de fabricación, o por la materia prima, o por el uso que se les dio, o bien por la persona que las produjo.

Dichos cambios se reflejan en atributos como la pasta, la forma, la tecnología y la decoración de los fragmentos cerámicos; que al ser estudiados en conjunto arrojan información valiosa sobre variaciones en los objetos susceptibles al tiempo. A partir de esto, los arqueólogos están en condiciones de elaborar cronologías.

Del uso como evidencia distribucional inferimos que las vasijas pueden fabricarse en un centro de producción y comercializarse a cortas y largas distancias; pueden hallarse en una región diferente a la de su origen a causa de un intercambio o relación. Para poder conocer la distribución geográfica de las vasijas requerimos identificar el lugar de origen de cada una de ellas. Esto se logra a través del estudio e identificación de la pasta y las inclusiones. La decoración y las formas son de mucha ayuda, sin embargo se deben estudiar con cautela, si consideramos que estos atributos se reprodujeron en más de un centro de producción y en distintos periodos, dando como resultado formas y decoraciones similares entre sitios diferentes.

Por último, la cerámica es un modo de evidenciar la función o estatus socioeconómico del poseedor. Establecer la función de una vasija puede conducir a ideas sobre las actividades que se realizaban en el sitio, siempre y cuando se conjugue con otros hallazgos (por ejemplo, arquitectónicos). Un estatus alto puede atribuirse a la

complejidad en la elaboración de la vasija, en cambio, la sencillez en la manufactura de la cerámica puede ser indicador de un estatus menor, a diferencia de la complejidad de hechura, que representa un estatus mayor.

Rice (1987), coincide con estas tres funciones principales del estudio de la cerámica. Pero añade el uso de la cerámica para determinar relaciones socio-económicas, producción artesanal y patrones de residencia.

En realidad la cerámica ayuda al arqueólogo a interpretar desde pequeños hasta grandes y complejos problemas del estudio del hombre; el sistema clasificatorio que utilice influye al analizar, procesar e interpretar los datos abstraídos de la cerámica. En el siguiente apartado trataré la clasificación de cerámica, como el principal procedimiento para obtener el universo de información.

4.2. Clasificación de cerámica en Arqueología

En arqueología se recurre a diferentes técnicas de clasificación. Existen distintas posturas en torno a su significado, por ejemplo, Watson, LeBlanc, y Redman (1971) definen la clasificación como "los procesos generales de ordenación de materiales o conceptos mediante su inclusión en grupos o clases". Al respecto, Rice (1987:274-275) plantea que el objeto de la clasificación

[...] es crear grupos cuyos miembros sean muy similares (alta homogeneidad dentro del grupo) mientras que los grupos en sí mismos sean muy disímiles (baja homogeneidad entre grupos). El principio es que la similaridades de entidades dentro de los grupos no ocurre por casualidad, sino que refleja algo inherentemente significativo de su naturaleza. En el caso de la cerámica los grupos están basados usualmente en ciertos rasgos comunes de material, técnica y estilo, y su significado es interpretado culturalmente.²

Los procesos de clasificación son aplicables a colecciones de materiales que no pertenecen a una previa clasificación, en cuyo caso, se categoriza la colección.

² Traducción de Rodolfo Sánchez R.

Además, permite incorporar nuevos materiales provenientes de clasificaciones ya existentes. Es decir, identificar e incorporar un material a una categoría ya establecida (Rice, 1987:275). El Arqueólogo define estas categorías como tipos, y llega a ellas por medio de las tipologías, que son, con respecto a la clasificación, un proceso mucho más específico, por el cual se obtienen unidades (tipos) empíricamente verificables (Watson, 1971:139).

Los rasgos de las entidades a ser clasificadas son llamados atributos. Un atributo es una característica propia de una entidad. Los atributos comúnmente utilizados en el estudio de la cerámica son el color, la pasta y la forma (Rice, 1987:275). Los atributos con potencialidad a crear un tipo son infinitos; y estos deben elegirse cuidando su utilidad y significado para resolver una problemática, considerando que cada pregunta de investigación requiere distintas variables de análisis que permiten crear tipos verificables estadísticamente.

Una vez terminada la clasificación se debe hacer una detallada y concisa descripción de cada una de las clases, con el fin de dar un significado real a los objetos materiales producto del comportamiento social.

Dicho lo anterior, el investigador debe contemplar la elección de una clasificación que le proporcione datos reales, que pueda utilizar en la interpretación de aspectos específicos de las culturas antiguas. Las clasificaciones más empleadas en la arqueología mexicana son la taxonómica, también llamada sistema tipo-variedad, y el sistema analítico. En los siguientes incisos se tratará brevemente ambos sistemas y se señalarán las razones por las cuales se eligió la última.

4.2.1. Sistema tipo-variedad

La mayoría de las investigaciones arqueológicas en México recurren a este sistema de clasificación que a continuación me permito describir brevemente.

Los tipos cerámicos son documentos materiales de fenómenos culturales y por lo tanto, entidades que pueden ser comprobadas culturalmente [...] las variedades y

los tipos son realidades dentro de su cultura y es deber del analista reconocerlas (Smith 1960:333).

El concepto de tipo-variedad propuesto por Robert Smith, Gordon Willey y James Gifford (1960) es el resultado de los conceptos establecidos por Phillips, Wheat, Wasley y el mismo Gifford en los años cincuenta, pioneros de este sistema clasificatorio; ellos advirtieron la utilidad del sistema para fechar complejos a fases específicas y crear entidades que fueran comparables culturalmente con otras regiones.

Un tipo representa un agregado de atributos cerámicos distintivos que incluye una o más variedades que, tomadas como un todo, son indicativas de una clase particular de cerámica producida en un intervalo de tiempo específico dentro de una región dada (Smith, 1960:335).

Retomando a Richard Adams (citado por Hatch, 1993) el sistema tipo-variedad es usualmente definido con base en una organización jerárquica en la cual los atributos son combinados dentro de modos, modos dentro de variedades, variedades dentro de tipos, y finalmente tipos dentro de grupos.

Siendo el tipo la base del sistema, y las variedades y los grupos, los medios para organizar los tipos.

El atributo más significativo a considerar en este sistema es el tratamiento de superficie, se considera así porque es el aspecto más receptivo y sensitivo de las influencias externas y el cambio social (Hatch, 1993:287).

Las variedades de un tipo reflejan el rango de variación dentro de un tipo-clase particular. Es decir, mientras que el tipo es restringido a características de la superficie y decoración, dentro de la variedad pueden entrar detalles específicos de la decoración u otras variables como pasta y forma. Hacia arriba, encima del nivel de tipo en este esquema jerárquico, se encuentra el grupo, el cual no es más que la suma de todos los tipos. El grupo está comprendido por tipos que tienen el mismo color o tratamiento de superficie con sus variedades. En otras palabras, el grupo no es definido por sí mismo mediante ninguna variable específica (Hatch, 1993:288).

Finalmente los tipos pretenden reflejar fenómenos culturales que den pauta a las comparaciones culturales, mientras que las variedades son sólo producto del analista empleados para crear tipos.

4.2.2. Sistema analítico

La clasificación analítica consiste en formar sucesivas series de clases, referidas a diferentes aditamentos de artefactos. Cada clase es caracterizada por uno o más atributos que indican una práctica por la cual el artesano conforma, por ejemplo, una técnica de manufactura o un concepto que él expresa en los artefactos, como un diseño. Estas prácticas y conceptos constituyen modos. Se llaman "modos procesuales" cuando se refieren a la conducta de los artesanos, y "modos conceptuales" cuando consisten en ideas que los artesanos han expresado en los artefactos (Rouse, 1960:313)³.

Dicho de otra manera, los modos son cualquier patrón que rige el comportamiento de una sociedad. Los modos son transmitidos de generación en generación. O bien pueden ser producto de la expansión de una comunidad a otra. Estos modos se ven reflejados en los artefactos como un "atributo". A partir de ellos se pretende leer y establecer estándares, conceptos y costumbres que rigen una sociedad (Rouse, 1960:313). En todo caso hay que ser cuidadosos al elegir los atributos que se estudian de la cerámica, considerando que no todos son reflejo del consenso colectivo. Es decir, no elaboran modos. Y otros más que no debemos considerar son producto de la naturaleza de los materiales, como aquéllos que presentan modificaciones provocadas por factores físicos o químicos, que están lejos de ser modos establecidos por la sociedad.

Dicho lo anterior, deben elegirse atributos culturales que lleguen a conformar modos procesuales o conceptuales; esto partiendo de la observación cuidadosa que determina aspectos que caracterizan tanto al atributo como la elaboración del modo, los cuales pueden ser la materia prima, la forma, la decoración, la técnica de manufactura, etcétera (Rouse, 1960:314).

³ Traducción de Rodolfo Sánchez R.

La elección de los atributos está sujeta a los objetivos de la investigación, teniendo estos un tratamiento único y especial. Esto da como resultado un universo de información capaz de combinarse o reagruparse tantas veces como sea necesario, para establecer modos o tendencias y modelos que ayuden a resolver los objetivos iniciales, además de otros que surgen a medida que se avanza en la investigación. Estos datos tienen el potencial de ser retomados por otros investigadores cuyos estudios se enfoquen en otros objetivos, gracias a que los datos pueden ser manejados según diferentes metas.

Finalmente se tiene como resultado inicial una base de datos en la que los atributos han sido registrados sistemáticamente, y se encuentran en condiciones para ser procesados e interpretados. Otra ventaja de la base de datos radica en el uso que se puede hacer de ella para comparar sitios que han sido analizados con la misma metodología, para así ampliar el conocimiento que se tiene de una región.

Se ha elegido para los fines de esta investigación el sistema clasificatorio analítico por las razones antes mencionadas: flexibilidad, variedad, versatilidad y amplitud de datos en la base, y también porque se trata del sistema empleado en el "Proyecto Arqueológico Valle de Toluca".

4.3. Metodología específica

El estudio de la cerámica recuperada en el sitio "El Calvario" se ajusta a la metodología empleada por el "Proyecto Arqueológico Valle de Toluca". Desde un principio el proyecto propone una secuencia cultural para el valle de Toluca (Nieto, 1998); más tarde se desarrollan distintas investigaciones, dentro de las cuales se establece una cronología para el sitio de Santa Cruz Atizapán, con el estudio del material cerámico (Sandra Figueroa S. 2006, Isabel Rodríguez L. 2005, e Ivonne E. Giles F. 2002). Así, el sistema de clasificación que se ha empleado dentro del proyecto es el resultado de los procesos de depuración y mejoramiento de los trabajos llevados a cabo en el valle a

cargo de la Dra. Sugiura⁴. Cabe destacar que este sistema constituye una de las aportaciones más importantes del proyecto, considerando que su aplicación puede alcanzar cualquier meta de investigación, propuesta no sólo dentro, sino también fuera del proyecto.

Para los propósitos de esta investigación se parte del empleo de la unidad mínima de análisis, el atributo, con el que se genera una gran cantidad de posibilidades de información. Gracias a los atributos se pueden observar datos que mantienen semejanzas constantes o modos únicos; éstos pueden relacionarse entre sí o con otros sitios estudiados de forma similar. En suma, la información abstraída del material cerámico es capaz de ayudar al investigador a responder hipótesis planteadas y otras más que puedan surgir más adelante.

Los atributos en el sistema analítico no presentan una jerarquía, sin embargo, resulta necesario que para su estudio se lleve un orden que facilite el uso de los datos. Así, el primer paso consiste en separar el material de acuerdo a las periodizaciones ya establecidas para el valle de Toluca⁵, y otras regiones⁶ en las que se reportan materiales cerámicos cuyas características se asemejan a las de nuestra área de estudio. Aquí se debe destacar que se consideraron algunas observaciones brindadas

⁴ Entre los que se encuentran: González de la Vara (1999) *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacán*. Giles (2002) *La cerámica y el uso del espacio en el sector suroeste del islote 20B de Santa Cruz Atizapán, Estado de México: Clásico Tardío y Epiclásico*. Zepeda Valverde (2009) *Análisis del Grupo Cerámico Patrón de Pulimento en el sitio Santa Cruz Atizapán, Estado de México*. Kabata (2010) *La dinámica regional entre el valle de Toluca y las áreas circundantes: Intercambio antes y después de la caída de Teotihuacán*.

⁵ Esto es la suma de los trabajos realizados desde 1970 por el Proyecto Arqueológico Teotenango, a cargo de Piña Chan; a partir del cual se comienzan a generar una serie de investigaciones en torno a las periodizaciones del valle de Toluca. Destaca también el trabajo de Vargas (1981) *Consideraciones sobre Teotenango y Ojo de Agua, Estado de México*; Nieto (1998) *Excavaciones en el valle de Toluca. Propuesta sobre su secuencia cultural*; González (1999) *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacán*; Díaz (1998) *Ocoyoacac: un sitio con influencia teotihuacana en el valle de Toluca*; Figueroa (2006) *Cronología cerámica de los pozos estratigráficos del islote 20B del sitio de Santa Cruz Atizapán. Clásico y Epiclásico en el valle de Toluca*; Sugiura (2006) *¿Cambio gradual o discontinuidad en la cerámica?: discusión acerca del paso del Clásico al Epiclásico visto desde el valle de Toluca*.

⁶ Arana (1982) *El Proyecto Coatlán. Área Tobatico-Pilcaya*; Sugiura y Nieto (1987) *La cerámica con Engobe Naranja Grueso: Un indicador del intercambio en el Epiclásico*; Hirth y Cyphers (1988) *Tiempo y Asentamiento en Xochicalco*; Rattray (2001) *Teotihuacán: cerámica, cronología y tendencias culturales*; Garza y González (2006) *Cerámica de Xochicalco. En La Producción Alfarera en el México Antiguo II*.

en torno a la identificación de materiales por parte de la doctora Sugiura, y su equipo. De este modo se identificó material con clara ubicación Epiclásica; y material con elementos de tradiciones cerámicas de los finales del Clásico. Así se tuvo un primer acercamiento del posible desarrollo histórico del sitio.

Estas dos temporalidades fueron la base para el siguiente paso. La separación por pastas, que consiste en el estudio macroscópico de la materia prima que se compone de la matriz e inclusiones no plásticas (desgrasantes). Esta fase del proceso permite agrupar y separar la cerámica de acuerdo a características propias en la composición de la pasta, con lo que estamos en condiciones de identificar cerámica propia de la región y diferenciarla de la importada de otros lugares; otra ventaja de este tipo de observaciones reside en la categorización que se hace de las arcillas empleadas en la producción de cierto tipo de formas cerámicas.

La forma ocupó un lugar primordial, porque la función de una vasija está determinada por su forma y sus variantes; y la función abre paso para la inferencia de las actividades que se llevaban a cabo en un lugar determinado.

Asimismo, las formas también son un medio de expresar el estatus social de sus poseedores. El estudio minucioso de este campo arroja datos sensibles a cambios a través del tiempo y con ellos la posibilidad de ubicar temporal y espacialmente una vasija.

Las formas generales se resumieron en ollas, cántaros, cazuelas, braseros, sahumadores, cajetes, vasos, comales, cucharas, floreros, misceláneos, y formas no identificadas. Sólo los cajetes se dividieron de acuerdo a variantes formales como cajetes curvo-convergentes, cajetes divergentes, cajetes semiesféricos, cajetes de silueta compuesta y cajetes curvo-rectos.

A partir de la temporalidad, la pasta y la forma, se registró cada uno de los 4033 tiestos analizados, considerando los atributos físicos concentrados en la Matriz Atributiva⁷ que en un nivel general contempla 7 apartados.

El primero de ellos corresponde a las secciones, esto es la ubicación espacial de cada tiesto en la vasija (bordes, cuellos, cuerpos, asas, etcétera).

⁷ Formato creado en el Proyecto Arqueológico del Valle de Toluca, dirigido por la Dra. Sugiura; reúne los atributos considerados esenciales para responder todo tipo de hipótesis. Los datos se expresan con claves numéricas y alfabéticas.

I Secciones	1 borde-labio	a redondo b redondeado c plano	d biselado e ojival f no identificado	g reborde	número por catálogo	* arriñonado
	2 cuello	a divergente b convergente c recto	d globular e no identificado			z corto f largo g mediano
	3 cuerpo	a curvo b recto c globular	d silueta compuesta e plano f semiesférico g no identificable h reborde		s arriñonado t lobulado u divergente v convergente h reborde superior	w recto [<u>casi vertical</u>] x perforado (cónico o bicónico) y calado (cortado) z abierto
	4 fondo-base	a cóncavo b convexo	c plano d no identificado		w perforado x reborde basal	y festón z calado
	5 soporte	a cilíndrico b cónico c botón d oreja e anular	f pedestal g rectangular h almenado i no identificado j tipo asa	k mamiforme	x hueco y sólido z calado	
	6 asa	a cilíndrica sencilla b cilíndrica doble c oreja	d cinta e no identificada (huella) f antropomorfa	g trenzada doble		x horizontal y vertical z no identificada
	7 mango	a cónico			r boquilla	v plano
	8 tubo	b cilíndrico c abierto d no identificado (huella)			s terminación recta t terminación aguzada u terminación redondeada	w cóncavo x calado y hueco z sólido
	9 otro					

Tabla 1. Apartado I de Secciones (Tomado de la Matriz Atributiva).

El segundo apartado se enfoca en el registro de cada uno de los atributos observables en la superficie, como la erosión y desgaste sufridos por la vasija durante su uso; el color, ya sea provocado por factores químicos y físicos de la naturaleza de la arcilla y la cocción, o bien, los colores dados por el alfarero con fines decorativos. Se toma en cuenta el acabado de superficie, refiriéndonos al tratamiento final que el artesano dio a la pieza, que van desde piezas poco trabajadas (mate y alisadas), hasta la perfección estilística que encontramos con un bruñido o un pulido.

II SUPERFICIE	10 Erosión y desgaste		a interior b exterior c ambas caras	d cantos e fondo f base	g soporte h asa	
	color	11 monocromo con engobe	a negro b rojo c naranja d blanco e café f naranja-bayo g gris-negro-naranja	h gris-negro i crema j (2 caras) café-negro k (2 caras) rojo-negro l (2 caras) nar. o bayo-café	m (2 caras) crema-café n (2 caras) bayo o nar. – negro o crema/ café p (2 caras) rojo- café q (2 caras) gris- café r gris s (2 caras) gris- naranja o bayo	t blanco y crema u rojo y café v naranja cremoso w engobe rosado y (2 caras) bayo o café cremoso
		12 monocromo sin engobe	a crema-natural b café c rojizo	d gris oscuro e café oscuro f gris claro	g café negruzco h café grisáceo	i naranja j negruzco
		13 bicromo	a rojo/ natural o bayo b rojo/ blanco c rojo/naranja plomizo/eng. nar. d rojo especular/ nat. o bayo e rojo/café	f rojo especular/ naranja g rojo/ gris h rojo especular o nar./ café o negro (2 car.)	i café/ bayo o natural j negro/ naranja k rojo/ negro l gris m rojo/ nar. cremoso n Engobe rosado/ nat. o bayo o rojo/ bayo o café cremoso	p café/ bayo o café cremoso q rojo y café/ bayo o café cremoso r blanco y rojo / bayo s rojo/naranja
	14 policromo					
	acabado	15 alisado	a labio	g soporte	s interior	v superior
16 bruñido		b borde	h asa	t exterior	w medio	
17 pulido		c cuello	i mango	q pulido a palillos	x inferior	
18 mate		d cuerpo e fondo	j tubo	r regular	y todo z no ubicable	
19 estriado		f base				

Tabla 2. Apartado II de Superficie (Tomado de la Matriz Atributiva).

La decoración en la cerámica desempeña un papel importante en la cosmovisión de la sociedad que la produce y la utiliza. Así, el tercer apartado conjunta todas las técnicas decorativas que se han identificado hasta el momento, como son incisos, esgrafiados, sellados, negativos, patrón de pulimento, esgrafiado con pintura, entre otras; y la amplia gama de posibles motivos decorativos como lineales, cursivos, naturalistas, simbólicos, etcétera.

III DECORACIÓN	20 incisión	56 calado	a labio- borde c cuello b cuerpo d fondo e base f soporte g asa h mango i tubo	k interior l exterior m ambos n superior o medio p inferior q todo r no ubicable s total	t lineal u cursivo v geométrico w naturalista x simbólico y otro z no identificado tl retícula	tr línea diag simple tp línea diag doble tq línea diag múltiple ts línea sencilla hor td línea doble hor tm línea múltiple j banda u1 cursivo espiral extendida u2 cursivo espiral concéntrica	En caso de ts, td, tm y j , hay que poner h: horizontal o v: vertical j: Sólo horizontal
	21 esgrafiado	57 impresión textil					
	22 pintura	58 bajorrelieve					
	23 sellado	59 altorrelieve					
	24 negativo	60 impresión dactilar					
	25 pulimento zonal	61 impresión de uña					
	26 punzonado	62 carrizo					
	27 acanalado	63 esgrafiado con pintura					
	28 aplicaciones	64 marcas de olote					
	29 modelado	65 otra técnica decorativa					
	30 patrón de pulimento	66 impresión dactilar s/aplicación en banda					

Tabla 3. Apartado III de Decoración (Tomado de la Matriz Atributiva).

Con la finalidad de establecer medidas estándares y elaborar catálogos, en el cuarto apartado se toma en cuenta la medición de diámetros, alturas y tamaños de fragmentos o vasijas completas.

IV MEDIDAS	32 diámetros	a de la boca
	33 alturas	g altura total
	41 PIEZA	a = fragmento b = ¼ vasija c = ½ vasija d = completa

Tabla 4. Apartado IV de Medidas (Tomado de la Matriz Atributiva).

El quinto apartado corresponde a la pátina, que hace referencia a las afectaciones posdeposicionales que sufre el material; entre ellas tenemos marcas de carbón, picaduras, perforaciones, recocimientos, manchas (hongos), etcétera.

V ALTERACIONES DE SUPERFICIE	37 pátina	a manchas de diferentes colores b concreciones c carbón d pátina tornasol e descascarado f manchas negras	w interior x exterior y ambos z cantos
	38 pátina	g picaduras h perforación i cortado/ reutilizado en tlecuil j recocimiento k cacarizo l pátina blanca	

Tabla 5. Apartado V de Alteraciones (Tomado de la Matriz Atributiva).

De manera tentativa se determina la temporalidad de cada tiesto, a partir de un examen minucioso de la pasta, el color, el acabado y la forma. En este sexto apartado estamos en condiciones de relacionar los tiestos con un periodo o tradición específica como el Clásico o Coyotlatelco (Epiclásico).

VI SECUENCIA	50 pasta	x clásico-coyotlatelco
	51 color	w clásico
	52 acabado	y coyotlatelco
	53 forma	z no determinado

Tabla 6. Apartado VI de Secuencia (Tomado de la Matriz Atributiva).

Por último, en el séptimo apartado se considera la técnica con la que fue hecha la vasija, algunas muestran huellas de manufactura, ya sea modelada, moldeada, o mixta.

VII TÉCNICA DE MANUFACTURA	54 formación de la vasija	a moldeado b modelado c mixta	d mixta e no identificada
	55 toma de muestra para análisis	Número consecutivo único según listado de cada analista	

Tabla 7. Apartado VII de Técnica de manufactura (Tomado de la Matriz Atributiva).

Una vez concluido el registro manual del total del material cerámico, se prosiguió con la captura en un formato digital que se realizó en hojas de cálculo de Microsoft Office Excel (ver Figura 2, se presenta la fila de encabezados en forma troceada).

Clave Analista	Clave Capturista	Forma	Pasta temporalidad	Pasta temporalidad	Temporalidad	Archivo	clave consecutivo	No. Foto	No. Dib	Sitio	Temporada	Bolsa	Forma catálogo	Borde catálogo
sps	sps	cjs	com-k	com	k	cjscom-k	15030			smr	t2009	1207	3.12	45a
sps	sps	cjs	com-k	com	k	cjscom-k	15030			smr	t2009	1207	3.12	45a
sps	sps	cjs	fin-k	fin	k	cjsfin-k	15028			smr	t2009	5351	3.12	81a

1 Labio-borde	2 Cuello	3 Cuerpo	4 Fondobas	5 Soporte	6 Asa	7 Mango	8 Tubo	9 Otra sección	10 Erosión	11 Mono c/engobe	12 Mono sin engobe	13 Bicrom	14 Policrom	15 Alisado s_int	15 Alisado t_ext	16 Bruñido s_int	16 Bruñido t_ext
1a		3f							10c		12b						
1a		3f							10c		12b						
1b		3f	4a	5e					10c		12b				15gty		

17 Pulido s_int	17 Pulido t_ext	18 Mate s_int	18 Mate t_ext	19 Otros acab sup s_int	19 Otros acab sup t_ext	20 Incisión	21 Esgrafado	22 Pintura	23 Sellado	24 Negativo	25 Pulimento zonal	26 Punzonado	27 Acanalado	28 Aplicación	29 Modelado
17ab	17abdqty														
17ab	17abdqty														
17ab	17abdtw														

30 Patrón pulim	56 Calado	57 Impr textil	58 Bajorreli eve	59 Altorre lieve	60 Impr dactil	61 Impr uña	62 Carrizo	63 Esgraf con pir	64 Marcas olote	65 Otra téc de	65 Imp dactilar s/apli banc	32a Di boca cm.mm	33g H total cm.m n	41 pieza	37a Manch de color	37b Concrec
30akjh/bku2												21		c		
30akjh/bku2												21		c		
30bdkqu2												16	5.50	c		

37c Carbón	37d Pát tornasol	37e Descasc a	37f Manch negras	38g Picadura	38h Perfor ac	38i cortad o-reut t	38j Recoc	38k cacari	38l pát blanc	38m craque	50 Sec past	51 Sec color	52 sec acab	53 sec form	54 Téc man	55 Muestra técn manu	Pozo	Capa	Profundidad
											w	w	w	w	a		C2	III	68
											w	w	w	w	a		C2	III	68
											w	w	w	w	a		G1	V	115-135

Figura 2. Ejemplo de captura de 3 fragmentos distintos de cajete semiesférico, los dos primeros de pasta compacta y el tercero de pasta fina, los tres ejemplos presentan decoración de patrón de pulimento, corresponden al periodo Clásico.

Este proceso permitió agilizar y sistematizar los datos que para los propósitos de esta investigación se deseaban tratar estadísticamente, para este fin se empleo Microsoft Excel, con lo que se consiguió filtrar, ordenar, tabular y graficar datos específicos.

4.4. La cerámica del sitio "El Calvario"

Por regla general la cerámica tiene un ciclo de vida bastante corto como herramienta; una vez descartada e incorporada al contexto arqueológico su carácter resistente al proceso de degradación o transformación hace que haya cambios menores en comparación a otros materiales culturales (Sugiura 1987:456). Por esta causa la cerámica es un material idóneo para el análisis y el estudio de un sitio arqueológico.

A continuación se describen los grupos de pastas que resultan de un proceso sistemático de agrupación, lo que permitirá un análisis más adecuado al estudio de las formas y su ubicación estratigráfica.

La revisión de grupos de pastas de acuerdo al periodo asignado (Clásico y Epiclásico), permite establecer su ubicación estratigráfica y valorar la correcta asignación temporal asignada durante el análisis y registro previo.

Finalmente, la descripción de formas en relación a los grupos de pastas y su ubicación estratigráfica permitirá conocer el uso de materia prima de cada forma, se estará en condiciones de definir características de la tradición cerámica local y foránea, así como sus cambios a través del tiempo.

4.4.1. Las pastas y su agrupación

Una vez conformada la base de datos de la cerámica hallada, fue necesario ponderar aquellos registros cerámicos que carecían de contexto específico, es decir, que provenían de superficie y no fueron asignados a ninguna unidad de excavación. Así la base de datos inicial se conforma de 4033 registros, y al descartar aquéllos sin contexto específico se redujo el número a 3955 registros, los cuales sirven como muestra para el presente estudio.

Durante el análisis general se logró identificar un total de 38 pastas que comprenden cerámica del periodo Clásico y Epiclásico; atendiendo a varios criterios específicos en la composición de la matriz, como fueron la temporalidad relativa, la textura, la

compacidad, la porosidad, la fractura y la cocción. Se aglutinaron en 16 grupos, con la finalidad de evitar que la información se sesgara al ser analizados por separado; de esta forma se asegura una mejor manipulación de los datos en cuanto al comportamiento formal y estratigráfico.

Es pertinente reiterar que la asignación temporal se basa en estudios previos como se mencionó anteriormente, sobre la cerámica de la región y en general del Altiplano Central; con lo que tenemos que de los 3955 registros, 3393 fragmentos corresponden a cerámica del periodo Clásico, considerada local; 108 tiestos que se asocian al periodo Clásico, y que sin embargo, no coinciden con las pastas de la región, aunque sí con tradiciones cerámicas de otras regiones, por lo que se le denomina cerámica foránea. Las más bajas frecuencias cerámicas pertenecen a la tradición cerámica del periodo Epiclásico, hay que tener presente que estratigráficamente el material se concentra en las capas donde el contexto se ve afectado mayormente por alteraciones modernas. Así entonces, 392 registros corresponden a la cerámica Coyotlatelco, considerada local, mientras que 62 registros son de procedencia foránea.

Esbozado lo anterior, se dividieron los grupos de pastas en dos periodos de tiempo, Clásico y Epiclásico, y éstos a su vez, en locales y foráneos; esta cronología se corrobora más adelante cuando se abordan los grupos y su ubicación estratigráfica. A continuación se presenta una descripción de los grupos de pastas y las formas cerámicas representativas de cada grupo.

PASTAS CLÁSICAS LOCALES

Grupo 1. Pastas burdas

Es un grupo con pasta de apariencia burda arenosa, porosa, lo que ocasiona que su fractura sea muy irregular. Macroscópicamente se observan inclusiones irregulares que, de acuerdo al color predominante en su composición, permiten subdividir el grupo en 4 pastas: las que contienen mayoría de partículas cafés (pcab) que representan el 17%

del total de este grupo; el 25% presenta mayoría de partículas blancas (pblb); el 7% naranjas (pnab); y proliferó con un 51% la pasta confeti (conb), llamada así por contener partículas cafés, blancas y naranjas en igual proporción.

Este grupo está constituido principalmente por ollas, cazuelas, y en menor proporción por cajetes, comales, vasos y sahumadores.

Grupo 2. Pastas medias

Las pastas de este grupo son de grano mediano, de tenacidad media compacta, menos porosas que el caso anterior y la fractura es más regular. Este grupo se subdivide en 4 pastas: partículas cafés (pcam) que representan el 47%; blancas (pblm) con un 21%; naranjas (pnam) el 3%; y partículas confeti (conm) el 29%.

Las formas predominantes fueron ollas, cazuelas y en menor proporción comales, cántaros y braseros.

Grupo 3. Pastas compactas

La pasta del grupo 3 es de grano mediano, compacta, poco porosa y de fractura regular. Las partículas inclusivas son homogéneas, por lo que se le nombra confeti "a" (coam), esto por ser parecida a la pasta anterior, pero más compacta y con menor cantidad de inclusiones.

Este grupo se conforma por cajetes, específicamente cajetes de silueta compuesta, cajetes divergentes, cajetes semiesféricos y cajetes curvos con borde recto; además de vasos y sahumadores.

Grupo 4. Pasta fina

La pasta es fina, de mayor compactación que las anteriores; su fractura es muy regular debido a la nula porosidad y poca densidad de partículas inclusivas, las cuales se encuentran en color blanco (pblf) en su mayoría, y en menor proporción en color café y naranja. La mayoría presenta núcleos negruzcos debido a una mala oxidación.

Las formas se limitan a cajetes (curvo-convergentes, silueta compuesta, divergentes, semiesféricos y curvos con borde recto), vasos y floreros.

Grupo 5. Pasta con mica

Este grupo contiene partículas de mica dorada, observables sobre la superficie y en los cortes de los tiestos, lo conforman dos pastas; debido a su tenacidad, uno es de pasta burda (micb) y el otro de pasta mediana (micm).

En ambas sólo se identificó la presencia de ollas.

Grupo 6. Pseudo Anaranjado Delgado

Este grupo se identifica por el acabado de superficie y la composición de la pasta, que evocan al Grupo Anaranjado Delgado⁸; se diferencia de éste precisamente por el acabado y la pasta al presentar variables locales. Se subdivide en cuatro pastas: Pseudo Anaranjado Delgado Burdo (psbb), es una pasta burda, porosa, de fractura irregular. Contiene gran cantidad de inclusiones blancas y cafés, su oxidación es buena. Entre las formas más comunes se tienen cajetes divergentes, cajetes semiesféricos y cajetes curvo-rectos. Esta pasta es la menos representada.

Pseudo Anaranjado Delgado Medio (psmm), es poco compacta, porosa, su fractura es irregular, se caracteriza por contener inclusiones de color café, su oxidación es buena. Las formas no varían mucho de la pasta anterior: cajetes divergentes, cajetes

⁸ Considerada por Rattray (2001:306-314) como la cerámica de comercio más importante y prestigiosa de Teotihuacan, cuyo origen no se halla en la gran ciudad, las investigaciones han llevado a determinar que proviene de Tepexi de Rodríguez, Puebla; sin embargo es una de las cerámicas más características de Teotihuacan. Se halla en contextos residenciales y ceremoniales. Se divide para su estudio en 5 tipos: Anaranjado Delgado Regular o de Exportación (piezas de buena calidad sin huellas de uso), Anaranjado Delgado Local (se encuentra cerca del centro de producción, las formas son variadas), Anaranjado Delgado Burdo (corresponde a las ánforas), Anaranjado Delgado Grueso (cualquier vasija con más de 1 cm de espesor). Los colores más frecuentes según la tabla Munsell son: amarillo rojizo 5YR 6/8; amarillo rojizo 5YR 7/8, 7/6, 7/4; y anaranjado claro 2.5YR 7/6, 6/8. Las superficies son uniformes, con acabados mates y ocasionalmente se observan con un brillo aterciopelado, en otros casos tornasol. La decoración consiste en punzonados combinados con incisos de líneas paralelas, líneas onduladas, motivos de nube, líneas entrelazadas, la "S" acostada y ondas. Otras técnicas son el pastillaje, aplicaciones, manchas redondas pintadas y estuco pintado.

semiesféricos, cajetes curvo-rectos, vaso, fragmentos de cajete y dos fragmentos de olla.

Pseudo Anaranjado Delgado Fino (psff) es una pasta fina, compacta, no es porosa, y su fractura muestra un aspecto laminar en su corte transversal. La cantidad de partículas inclusivas es menor que las pastas anteriores y se encuentran en colores blanco y café. También se hallan cajetes divergentes, semiesféricos, curvo-rectos, de silueta compuesta, y un fragmento de cazuela. Se presenta el mayor porcentaje de material pseudoanaranjado con características de esta pasta.

Pseudo Anaranjado Delgado muy Fino (psmf) es una pasta sumamente fina de alta compacidad, prácticamente no se aprecian partículas inclusivas, presenta una fractura muy regular. La mayoría presenta núcleo de reducción. Posee la característica de que al ser golpeado con otro fragmento genera un sonido metálico, que no se produce en las pastas anteriores. Las formas más comunes son cajetes divergentes, semiesféricos, curvo-rectos y silueta compuesta.

En general, el color superficial del grupo Pseudo Anaranjado Delgado es, como su nombre lo indica, anaranjado, y a diferencia del Anaranjado Delgado de Teotihuacan, el tratamiento superficial muestra un menor interés; la decoración es nula, y la mayoría de los cajetes presentan un reborde superior con una terminación burda. La recurrente presencia de este elemento indica que fue hecho intencionalmente por el alfarero.

PASTAS CLÁSICAS FORÁNEAS

Grupo 7. Rosa granular

Este grupo se descubre en Teotihuacan, y se cree que llega al sitio como resultado del comercio o tributo de la región de Morelos o Guerrero. La propuesta con mayor respaldo supone que *la cerámica Granular fue una cerámica de importación que se traía a Teotihuacan desde Morelos y que durante la mayor parte del Periodo Clásico*

Teotihuacan mantuvo y dominó un comercio activo entre Morelos y la cuenca de México (Rattray, 2001: 340-354).

El tipo Rosa Granular hallado en el sitio "El Calvario" ocupa el porcentaje más alto de presencia dentro de los grupos foráneos del Clásico, con un 52%. Para su estudio se divide en 3 pastas; (1) Rosa Granular burda (rgrb) es una pasta tosca de textura granular, porosa, que presenta buena oxidación. Contiene partículas blancas, rojizas y negras con tamaño de 0.1 a 0.2 cm². La fractura es irregular. El color superficial es rosado.

La pasta (2) Rosa Granular Media (rgm) es una pasta media compacta, de textura media, poco porosa, de partículas negras en su mayoría y en menor proporción blancas y rojizas. La fractura es irregular y, a diferencia de la pasta anterior, el color superficial va del crema al rosa.

La (3) Rosa Granular Fina (rgf) es de pasta fina, de mayor compacidad y no es porosa. Contiene partículas de menor tamaño que las otras dos pastas, de color rojizo, blanco y gris. Su fractura es regular y muestra mayor dureza.

El 100% del material del grupo Rosa Granular se identifica como ollas,⁹ el interior se halla alisado y el exterior bruñido. El diámetro de los bordes va de los 14 cm a los 29 cm. El 40% presenta un engobe blanco en la superficie exterior, y carece de decoración a excepción de algunos fragmentos con pintura roja, cuyo diseño no fue identificado.

Grupo 8. Mica Abundante (mia)

Se analizaron 7 tiestos que representan el 4% de la cerámica foránea. La característica más representativa de este grupo es la abundancia de inclusiones de mica color dorado con tamaño de 0.1cm² en promedio, además de arenas color blanco y negro. Es de textura media, porosa y no presenta mucha resistencia a la fractura. El color superficial

⁹ De acuerdo a Kabata (2010) este material corresponde a ánforas, esto se desprende de los fragmentos recuperados en Santa Cruz Atizapán donde se observa que los bordes son recto-divergente y los cuellos largos y restringidos (características de las ánforas).

va del café al café grisáceo. La única forma recuperada corresponde a cajetes semiesféricos y divergentes, pulidos al interior y al exterior.

Kabata (2010) ubica este grupo en la región Mixteca baja, propone que entró al valle de Toluca pasando por el Estado de Morelos desde el sur del Estado de Puebla o la región oriental de Guerrero.

Grupo 9. Anaranjado Delgado (nadm)

Se tienen 8 tiestos que presentan las mismas características que el Anaranjado Delgado de Teotihuacan; dentro del material foráneo ocupan el 5%.

La pasta es de textura media, poco porosa con alta concentración de partículas blancas. Sólo se hallaron cajetes pulidos al interior y al exterior. Sobre la superficie se observa una delgada capa de engobe naranja.

Grupo 10. Burda Foránea (bd)

Con un 3% es el grupo menos representado en el sitio. La pasta es burda y porosa. Se observan partículas de colores blanco, rojizo y negro. Los fragmentos recuperados corresponden a ollas y sólo uno de ellos a cajete.

La superficie exterior se encuentra bruñida y al interior alisada. Presenta una capa delgada de engobe y sobre ella pintura roja, aplicada a manera de brochazos sin aparente diseño decorativo. Este grupo no ha podido ser ubicado geográficamente.¹⁰

¹⁰ Kabata (2010), hace un análisis de este grupo con una muestra de 3098 tiestos, a través de la estratigrafía ubica el material temporalmente en el periodo Clásico Tardío, sin embargo, no recupera los suficientes datos que ayuden a ubicar el grupo regionalmente.

PASTAS EPICLÁSICAS LOCALES

Grupo 11. Pasta burda

Es un grupo de pasta burda, arenosa, de fractura irregular, presenta buena cocción. Se subdivide en cuatro pastas de acuerdo al color predominante de las partículas inclusivas: la pasta con partículas cafés (pcab) representa el 11%; el 22% la de partículas blancas (pblb); el 1% naranjas; y con un mayor porcentaje la pasta confeti (conb), con el 65%.

Las formas identificadas corresponden en mayor proporción a ollas y cazuelas; y en menor, a cajetes (curvo convergentes, divergentes, semiesféricos y curvos con borde recto), sahumadores y comales.

Grupo 12. Pasta media

Este grupo es el más representado, la pasta se caracteriza por ser de grano mediano, la cocción va de buena a mala. Las pastas que integran este grupo se subdividen en 4: la que contiene mayoría de cafés (pcam) representa el 30%; la de partículas blancas (pblm) el 35%; 2% naranjas (pnam); y 33% confeti (conm).

Este grupo está representado por ollas, cazuelas y en menor proporción por braseros y comales.

Grupo 13. Confeti A (coam)

Es un grupo de mediana fineza, con granos de tamaño homogéneo, presenta en la mayoría de los casos mala cocción. Las partículas inclusivas que muestra son de color naranja, blanco y negro.

Sólo se conforma por cajetes (cajetes divergentes, semiesféricos y curvos con borde recto), pocos casos de sahumadores y cucharas.

Grupo 14. Pasta fina

Se distingue por la pasta fina de alta compacidad, la fractura es regular y la cocción va de regular a mala, con presencia de núcleos negruzcos.

Las formas se limitan a cajetes (curvo convergentes, divergentes, semiesféricos, curvos con borde recto).

Grupo 15. Pasta con mica

La pasta con mica es un grupo cuya pasta contiene partículas de mica dorada, observables sobre la superficie, y cortes transversales. Al igual que el grupo Clásico se divide en mica media y mica burda.

Se recuperaron pocos fragmentos de olla, cajete y vaso.

PASTA EPICLÁSICA FORÁNEA

Grupo 16. Naranja Engobe Grueso (naeb)

Se analizaron 62 tiestos, por lo que se ubica como el segundo grupo más recurrente dentro del total de los grupos foráneos Clásicos y Epiclásicos, la muestra representa el 36% del total de los grupos foráneos. Su textura es burda y muy porosa, con notables partículas inclusivas como cuarzo, partículas esquistas, plagioclasas, hornblenda, partículas opacas, hematita y concha triturada como desgrasante (Comunicación personal Barba (2010) en Kabata, 2010). Presenta una fractura irregular y con apariencia laminar. El color de la pasta varía del cremoso (10 YR 6/4) al café oscuro (7.5YR 5/4) (Sugiura y Nieto 1987:458). La oxidación se presenta incompleta, mostrando generalmente un núcleo reducido de color gris oscuro.

Este grupo se caracteriza especialmente por un baño grueso de engobe naranja, que llega a tener hasta .5 mm de espesor. A diferencia de otros sitios donde se han hallado ollas, cazuelas y cajetes, en "El Calvario" sólo se recuperaron ollas. Dicho engobe fue

aplicado en toda la superficie exterior incluyendo el borde y cuello interior, dejando al descubierto el cuerpo interior, que se observa alisado.

De acuerdo con Sugiura y Nieto (1987) aparece por primera vez dentro del valle de Toluca asociada a cerámica diagnóstica de fines del Clásico, teniendo su apogeo durante el Epiclásico. Se concentra principalmente al sur del valle de Toluca y en la región centro-occidental; y en menor cantidad al noreste y al este del valle. La baja presencia de este material y la naturaleza del desgrasante indican que la cerámica Naranja Engobe Grueso es un elemento foráneo. Sugiura y Nieto (comunicación personal) proponen que la procedencia de este material podría ser la región de Ixtapan de la Sal-Tonatico.

Contrastando con los hallazgos en Xochicalco, en la fase Gobernador, correspondiente al Epiclásico y al apogeo del sitio, la presencia de este tipo es considerablemente mayor que en el valle de Toluca (Hirth y Cyphers 1988:80; Cyphers y Hirth 2000:120-121; Garza 2006:138-143).

V. LA CERÁMICA DE LOS POZOS ESTRATIGRÁFICOS

5.1. Descripción de los grupos cerámicos en los pozos

Una excavación sistemática, como la que se llevó a cabo en "El Calvario", permite identificar e interpretar los estratos en los que se ha desarrollado actividad humana durante un determinado momento; así como los cambios que se producen a lo largo del tiempo. Gracias a la estratigrafía estamos en condiciones de proponer una cronología relativa de acuerdo a los restos materiales producto de la actividad humana que se hallan depositados a lo largo de los estratos.

La cerámica posee una diversidad de formas, acabados y decoraciones que presentan variabilidad a través del tiempo; gracias a ello, estos cambios pueden definir indicadores de cronología. La datación relativa que presenta una vasija está dada por el hecho de ser más antigua o más reciente en relación a otros materiales; posición que la relaciona dentro de un margen delimitado de tiempo (Padilla, 2009:37).

En este apartado se analizará el comportamiento de cada uno de los pozos, en relación a los dos grandes conjuntos de grupos descritos, los que corresponden al periodo Clásico y los que integran el periodo Epiclásico. En la Tabla 8 se puede observar la frecuencia de los grupos cerámicos por pozo, a la par que se puede comparar la ausencia y presencia de grupos por capa estratigráfica, con el fin de proponer una secuencia cultural de acuerdo a los resultados del análisis de los datos.

Pozo	Capa	Pastas																Total (k + y)	%								
		CLÁSICO (k)										EPICLÁSICO (y)															
		Burdo	Media	Compacta	Fina	Mica	Pseudo Anaranjado	Rosa Granular	Mica Abundante Naranja Delgado	Burda Foránea	Total (k)	Burda	Media	Compacta	Fina	Mica	Engobe Grueso			Total (y)							
P1 (S1)	I	2	6	2	1				1									12	1						1	13	100.0%
	II																	0							0	0	0.0%
	III																	0							0	0	0.0%
	IV																	0							0	0	0.0%
	V																	0							0	0	0.0%
	VI																	0							0	0	0.0%
Frecuencias		2	6	2	1	0	0	0	1	0	0	12	0	1	0	0	0	1	13	100.0%							
P2 (S2)	I	13	25	2	3		5	1				49	8	12	5		2	4	31	80	18.6%						
	II	13	44	6	5		6	2				76	2	2		2		2	8	84	19.6%						
	III	49	142	15	17		14	6	1			244	2	8	7	2		2	21	265	61.8%						
	IV											0							0	0	0.0%						
	V											0							0	0	0.0%						
	VI											0							0	0	0.0%						
Frecuencias		75	211	23	25	0	25	9	0	1	0	369	12	22	12	4	2	8	60	429	100.0%						
P3 (G1)	I	3	11	2	3							19		2					2	21	3.0%						
	II	7	15	2	1							25		0	1				1	26	3.7%						
	III	15	63	8	8	2	7	2				105	1	7	1				9	114	16.4%						
	IV	33	90	13	13	13	14	2				178	2	3		1			6	184	26.5%						
	V	77	210	20	13	4	14	4				342		1	2	2		2	7	349	50.3%						
	VI											0							0	0	0.0%						
Frecuencias		135	389	45	38	19	35	8	0	0	0	669	3	13	4	3	0	2	25	694	100.0%						
P4 (C3)	I	2	3	1	1		2	2				11		1		1		2	4	15	26.8%						
	II											0							0	0	0.0%						
	III	10	18		2		2					32	3	5	1				9	41	73.2%						
	IV											0							0	0	0.0%						
	V											0							0	0	0.0%						
	VI											0							0	0	0.0%						
Frecuencias		12	21	1	3	0	4	2	0	0	0	43	3	6	1	1	0	2	13	56	100.0%						
P5 (S3)	I	12	22	1	3		3					41		2			14	16	57	41.9%							
	II											0							0	0	0.0%						
	III	8	22	2	3		1	1	1			38	1	2				3	41	30.1%							
	IV											0							0	0	0.0%						
	V											0							0	0	0.0%						
	VI	4	12	5	5		3	9				38							0	38	27.9%						

Pozo	Capa	Pastas																	Total (k + y)	%	
		CLÁSICO (k)										EPICLÁSICO (y)									
		Burdo	Media	Compacta	Fina	Mica	Pseudo Anaranjado	Rosa Granular	Mica Abundante Naranja Delgado	Burda Foránea	Total (k)	Burda	Media	Compacta	Fina	Mica	Engobe Grueso	Total (y)			
Frecuencias		24	56	8	11	0	7	10	0	1	0	117	1	4	0	0	0	14	19	136	100.0%
P6 (S5)	I	28	86	15	14		13	2				158	7	12	6				25	183	99.5%
	II									1		1							0	1	0.5%
	III											0							0	0	0.0%
	IV											0							0	0	0.0%
	V											0							0	0	0.0%
	VI											0							0	0	0.0%
Frecuencias		28	86	15	14	0	13	2	0	0	1	159	7	12	6	0	0	0	25	184	100.0%
P7 (S4)	I	19	33	5	3		9	4			1	74	1	4		1			6	80	87.0%
	II		7	1	1		1					10						2	2	12	13.0%
	III											0							0	0	0.0%
	IV											0							0	0	0.0%
	V											0							0	0	0.0%
	VI											0							0	0	0.0%
Frecuencias		19	40	6	4	0	10	4	0	0	1	84	1	4	0	1	0	2	8	92	100.0%
P8 (S6)	I	34	87	17	12		14	1			2	167	4	5	4	1			14	181	69.9%
	II	15	28	5	7		7	2				64		1	1			2	4	68	26.3%
	III	4	6									10							0	10	3.9%
	IV											0							0	0	0.0%
	V											0							0	0	0.0%
	VI											0							0	0	0.0%
Frecuencias		53	121	22	19	0	21	3	0	0	2	241	4	6	5	1	0	2	18	259	100.0%
P9 (C1)	I	5	13	1			2	2				23	24	7	4	1		2	38	61	14.7%
	II	10	64	9	5		9	2	2			101	33	41	16	8	2	12	112	213	51.3%
	III	15	79	6	10		6	5	2	1		124	8	5	4				17	141	34.0%
	IV											0							0	0	0.0%
	V											0							0	0	0.0%
	VI											0							0	0	0.0%
Frecuencias		30	156	16	15	0	17	9	4	1	0	248	65	53	24	9	2	14	167	415	100.0%
P10 (C2)	I	7	53	5	4		1	2				72	5	15	1	1	3	2	27	99	6.0%
	II	39	112	11	10		12	6				190	10	25	3	3		4	45	235	14.3%
	III	145	612	64	45	4	63	25	1	4	1	964	8	12	7	4	2	10	43	1007	61.3%
	IV							2		1		3							0	3	0.2%
	V	50	173	35	30	2		6	1			297	1						2	3	300

De los grupos Rosa Granular y Naranja Delgado se tienen pocos ejemplares, la mayoría concentrados en Capa III. Así mismo, del grupo Naranja Engobe Grueso se recuperaron sólo 4 fragmentos ubicados en Capa I.

Pozo 3 (G1)

Con 694 fragmentos es uno de los pozos con mayor frecuencia de material cerámico.

A decir de la cerámica Clásica, en las primeras Capas, I y II, presentan un porcentaje insignificante, y no muy confiable porque se trata de un relleno moderno; lo mismo sucede para la cerámica Epiclásica. La Capa III también posee en sus primeros 10 cm parte de ese relleno; sin embargo, a mayor profundidad aparece el contexto sin alteraciones modernas.

Dentro de la Capa III, asociado a un conjunto de rocas, tierra quemada y carbón, se recuperaron 114 fragmentos, de los cuales 105 pertenecen a la cerámica Clásica y 9 al Epiclásico. Sólo 2 de los fragmentos del Clásico se identificaron dentro del grupo Rosa Granular.

En la Capa IV, asociado a un cráneo, el material del Clásico aumenta a 178 fragmentos, mientras que la cerámica Epiclásica disminuye. Se presenta el grupo Rosa Granular.

En la Capa V, sobre un Apisonado que presenta huellas de elementos arquitectónicos (poste y bajareque), y asociados a esto, restos de huesos de un niño; se identifica una considerable cantidad de cerámica Clásica (342 fragmentos) y sólo 6 fragmentos de cerámica Epiclásica, entre ellos cerámica Naranja Engobe Grueso.

Es importante destacar que sobre la Capa V se recupera el 50.3% del total del material de este pozo, y es considerable la presencia de material Clásico a partir de la Capa III hasta la Capa V.

Pozo 4 (C3)

La finalidad del pozo fue verificar si los elementos arquitectónicos hallados en el pozo 3 tienen una continuidad u orientación.

Igualmente que el pozo 3, las primeras dos capas no presentan material significativo ni confiable. En la Capa III, donde se pretendía hallar la orientación del conjunto de rocas, sólo se confirma la posible presencia de un muro derrumbado, que delimitaría el piso del pozo 3; y asociado a éste, 41 fragmentos de cerámica, 32 de ellos Clásicos y 9 Epiclásicos.

Pozo 5 (S3)

La Capa I muestra un piso (Apisonado 1) con el arranque de dos muros paralelos, denominados Muro 1 y Muro 2, este último con talud. Sobre este piso se recuperaron 57 fragmentos de cerámica, 41 Clásicos y 16 Epiclásicos. De los Epiclásicos, 14 pertenecían al grupo Naranja Engobe Grueso.

Por encima del Apisonado se determina la Capa II sin material y la Capa III, con constante presencia de material Clásico, entre ellos un fragmento del grupo Naranja Delgado; y escaso material Epiclásico.

Debajo del Apisonado 1 se halla la Capa V (Apisonado 1) y la Capa VI en la que el material es 100% Clásico, con clara presencia del grupo Rosa Granular.

Pozo 6 (S5)

Se comporta de forma similar al pozo 5, ya que se ubica a un costado al poniente. Deja ver la otra cara del Muro 2 y un piso (Apisonado 2) que se halla más arriba del nivel del Apisonado 1. Sobre este Apisonado 2 se ubican la Capa I y II, siendo la primera la única con material representativo, donde se encuentra más del triple del material de la Capa I del pozo 5, pero con la misma constante de mayoría de cerámica Clásica y poca Epiclásica. Cabe destacar que en la Capa II se presenta un fragmento del Grupo Burda

Foránea. En este pozo no se profundiza por debajo del Apisonado 2, por lo que no se describen las capas más profundas del pozo 5.

Pozo 7 (S4)

Con 92 fragmentos de cerámica, es uno de los pozos con mayor contaminación de contexto; sin embargo, su excavación fue relevante debido a que ayuda a determinar la orientación y continuación del Muro 1. El 87% del material se concentra en la Capa I, nuevamente predomina el material del Clásico con 74 fragmentos, 2 de ellos del grupo Rosa Granular y sólo 1 Grupo Burda Foránea. La cerámica Epiclásica es representada escasamente por 6 fragmentos.

En la Capa II el material disminuye notablemente.

Pozo 8 (S6)

La frecuencia de este pozo fue de 259 fragmentos, de los cuales el 69.9% provienen de la Capa I. Los materiales de las Capa I y II se ubican sobre la continuación de Apisonado 2, mientras que la Capa III con escaso material, en su totalidad Clásico, se asocia a un elemento arquitectónico formado por dos adobes.

Pozo 9 (C1)

A pesar de la alta frecuencia de material cerámico (415 fragmentos), poco de éste es confiable, tomando en cuenta que la Capa I es producto de un relleno moderno y sólo parte de la Capa II no presenta remociones modernas. En general, esta última capa contiene mayor cantidad Epiclásica que Clásica.

La Capa III mantiene la constante de mayor cantidad de cerámica Clásica con 124 fragmentos, 5 del grupo Rosa Granular, 2 del Mica Abundante y 1 Anaranjado Delgado. Por lo que concierne a la cerámica Epiclásica el material fue escaso (17 fragmentos).

Pozo 10 (C2)

Con 1644 fragmentos, se ubica como el pozo con mayor frecuencia cerámica.

Nuevamente ubicamos las Capas I y II como poco confiables por tratarse de rellenos modernos.

En la Capa III, con el 61.3% de material, se determina un notable dominio de cerámica Clásica, con un total de 964 fragmentos, de los cuales un bajo porcentaje representan el grupo Rosa Granular, Mica Abundante, Anaranjado Delgado y Burda Foránea. En contraste, del material Epiclásico sólo se recuperaron 43 fragmentos.

La Capa IV es interesante, corresponde a la Capa IV del pozo 3, donde se halla el piso, por lo que se puede deducir que son contemporáneas, sin embargo sólo se cuenta con 3 fragmentos de cerámica Clásica foránea.

La Capa V también presenta un porcentaje considerable de cerámica Clásica (297 fragmentos) y sólo 3 fragmentos corresponden al periodo Epiclásico.

Pozo 11 (F1)

Es uno de los pozos con menor frecuencia de material, a decir de la Capa I se recuperaron 9 fragmentos, 8 Clásicos y 1 Epiclásico.

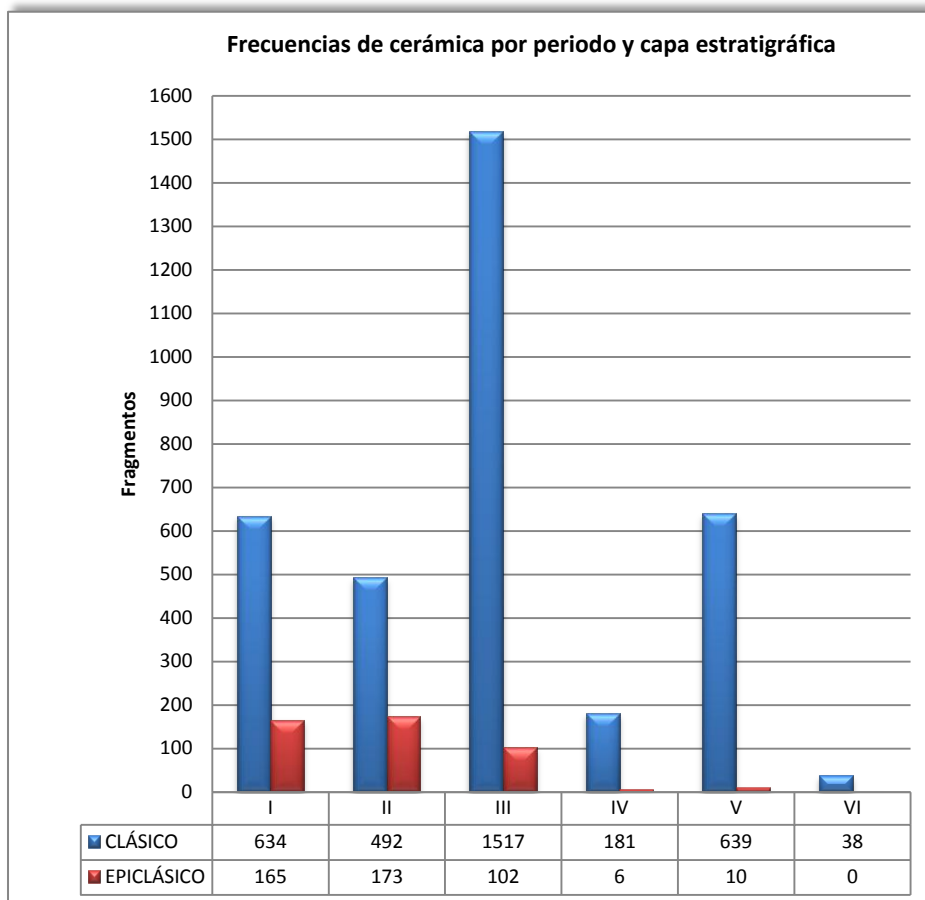
Sobre la Capa II aumenta el número de material Clásico y el Epiclásico permanece casi nulo con tan solo un fragmento.

A pesar de que los pozos se ubican en un área restringida, presentan variaciones en las profundidades y características de las capas estratigráficas, esto se debe a las diferentes modificaciones sufridas por el terreno debido a factores de modernidad, sin dejar de lado que parte del sitio "El Calvario" se ubica sobre una pequeña elevación de tierra natural.

Por lo anterior, las capas estratigráficas de los pozos 1, 2 y 11, los primeros 2 ubicados dentro del nuevo panteón y el tercero cerca del viejo panteón, corresponden a la Capa III de los pozos 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, todos estos ubicados a mayor altura.

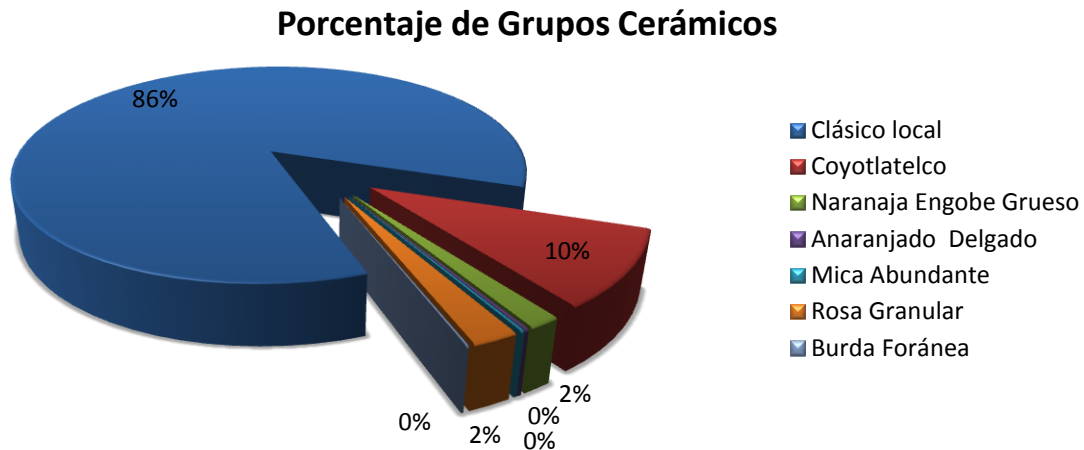
Del análisis anterior se concluye que en todos los casos la cerámica que se identifica como del periodo Epiclásico, sea local o foránea, se presenta en las primeras III capas, con un bajo índice de presencia, y su frecuencia disminuye a mayor profundidad (ver gráfica 1).

Mientras que en el caso de las cerámicas Clásica local y foránea aparecen desde las primeras capas y en general en la Capa III aumenta su presencia y permanece en las capas más profundas (IV, V, VI) aunque en menor cantidad (ver gráfica 1).



Gráfica 1. Frecuencias de cerámica de capa del periodo Clásico y Epiclásico.

En general el 86% del material corresponde a la cerámica que se identifica como Clásica, la cual presenta atributos que se observan en otros sitios del valle de Toluca. A diferencia la cerámica Coyotlatelco sólo ocupa un 10% de representatividad y los grupos foráneos diagnósticos tanto del periodo Clásico como Epiclásico constituyen el 4% del total (ver gráfica 2).



Gráfica 2. Porcentajes de grupos cerámicos (locales y foráneos).

5.1.1. Las formas cerámicas y su distribución estratigráfica

En este apartado se analizan las diversas formas cerámicas en relación a los grupos de pastas de los dos periodos distinguidos, Clásico y Epiclásico, abarcando la cerámica local y foránea. La muestra comprende las 11 unidades de excavación y se distinguen los grupos de pastas destacados en cada capa estratigráfica (ver tabla 9).

Forma	Capa	CLÁSICO (k)										EPICLÁSICO (y)					Total (k+y)	
		Burda	Media	Compacta	Fina	Mica	Pseudo Anaranjado	Rosa Granular	Mica Abundante	Naranja Delgado	Burda Foránea	Burda	Media	Compacta	Fina	Mica		Engobe Grueso
Olla	I	85	288			2		14			2	33	36			3	24	487
	II	73	235				1	12		1	10	54				22	408	
	III	180	771			6	1	39		1	7	23			2	12	1042	
	IV	28	75			13		4									120	
	V	113	307			6		10								4	440	
	VI	2	11					9									22	
total		481	1687	0	0	27	2	88	0	0	4	50	113	0	0	5	62	2519
Cazuela	I	24	39									8	17				88	
	II	10	32				1					17	10				70	
	III	46	104									9	14				173	
	IV	5	15									1	3				24	
	V	9	59										1				69	
	VI	2	1														3	
total		96	250	0	0	0	1	0	0	0	0	35	45	0	0	0	0	427
Cajete curvo	I																	0
	II																	0
	III																	0
	IV				1													1
	V																	0
	VI																	0
total		0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Cajete divergente	I			8	5		17					1	4	1				36
	II			7	2		5		1			2	4	2				23
	III	4		12	11		26			1		1	1	1				57
	IV			1	2		5											8
	V			9	4		5							2				20
	VI			1	1		2											4
total		4	0	38	25	0	60	0	1	1	0	4	0	9	6	0	0	148
Cajete cuerpo	I	7		26	27		27				1	3	12	4	1			108
	II	6		17	22		21					8	10	8	1			93
	III	12		54	51		51		3	5		2	9	4				191
	IV			4	4		6							1				15
	V	3		18	19		5			1		1	2					49
	VI			2	2		1											5
total		28	0	121	125	0	111	0	3	6	1	14	0	33	17	2	0	461
Cajete semiesférico	I			7	6		3		1			2	3					22
	II			1	1		6		1									9
	III			7	7		12			1			5	1				33
	IV			6	1		1											8
	V			4	4		3		1									12
	VI			1	1													2
total		0	0	26	20	0	25	0	3	1	0	2	0	8	1	0	0	86
Cajete silueta compuesta	I						1											1
	II				1		1											2
	III																	0
	IV						2											2
	V			1														1
	VI																	0
total		0	0	1	1	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
Cajete curvo-rectos	I	4		3	5		1					1		1				15
	II			4	3		1					1	2	3				14
	III			2	9		2					1	2					16
	IV																	0
	V				5		1											6

	VI				1												1	
total		4	0	9	23	0	5	0	0	0	0	3	0	4	4	0	0	52
Vasos	I	5		7	2											1		15
	II	2		5	2													9
	III	3		19	7		1											30
	IV			2	5													7
	V	1		23	6													30
	VI			1														1
total		11	0	57	22	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	92
Brasero	I		4									2						6
	II		6									3						9
	III		14									1						15
	IV		8															8
	V																	0
	VI																	0
total		0	32	0	0	0	0	0	0	0	0	6	0	0	0	0	0	38
Cántaro	I																	0
	II		2															2
	III		34															34
	IV																	0
	V																	0
	VI																	0
total		0	36	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	36
Asas y soportes	I	1	4	2							1	3						11
	II		2	1								1			1			5
	III		4	3								1						8
	IV																	0
	V				3													3
	VI																	0
total		1	10	6	3	0	0	0	0	0	1	5	0	0	1	0	0	27
Florero	I																	0
	II																	0
	III																	0
	IV																	0
	V				2													2
	VI																	0
total		0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Sahumador	I												1					1
	II	1										5	3					9
	III	1		1								2	2					6
	IV											1						1
	V																	0
	VI																	0
total		2	0	1	0	0	0	0	0	0	8	0	6	0	0	0	0	17
Comal	I	1	5									3						9
	II	2	4								2	2						10
	III		12								1							13
	IV																	0
	V	1	9															10
	VI																	0
total		4	30	0	0	0	0	0	0	0	3	5	0	0	0	0	0	42
Cuchara	I																	0
	II												2					2
	III												1					1
	IV																	0
	V																	0
	VI																	0
total		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	3

Tabla 9. Frecuencias de formas cerámicas a lo largo de cada una de las capas estratigráficas, en relación a los grupos de pastas de las 2 temporalidades identificadas.

Olla

Es la forma más abundante en los pozos, los ejemplares se ubican dentro de los grupos Clásico local y foráneo, así como de los grupos Epiclásicos locales y foráneos.

Conforme a la Tabla 9 durante el Clásico se hallan más pastas medias (1687 fragmentos) y en menor proporción pastas burdas (481 fragmentos), lo que deja en claro una ausencia en el uso de pastas finas. Corresponden al material local sólo 2 fragmentos del grupo Pseudo Anaranjado Delgado.

Las ollas se encuentran representadas a lo largo de las primeras 3 capas; en general aumentan su presencia en Capa III.

En especial esta forma se mantiene constante en el Pozo 3, desde la Capa I hasta la Capa V, en esta última la cantidad de material aumenta considerablemente. El Pozo 5 denota una ausencia de ollas en Capa II, IV y V y nuevamente aparece esta forma en Capa VI (13 fragmentos). De igual forma en el pozo 10 desaparecen las ollas en Capa IV, y nuevamente en Capa V se registró un número considerable de fragmentos (186).

Los grupos Clásicos foráneos son Burda Foránea y Rosa granular, el primer grupo se encuentra representado escasamente por 4 fragmentos, ubicados cada uno en distintos pozos (6, 7, 8 y 10), 1 de ellos en Capa II, 2 en Capa I y 1 en Capa III; la muestra es muy limitante y no permite determinar el comportamiento estratigráfico de este grupo.

El grupo Rosa Granular (88 fragmentos) pertenece exclusivamente a las ollas, se hallan en casi todos los pozos a excepción del pozo 1 y 11. Este grupo tiene la mayor frecuencia de los grupos foráneos. En general aparece desde la Capa I y es en Capa III donde tiene un mayor índice de frecuencia. En el pozo 3 no se halla en las Capas I y II, sin embargo es a partir de la Capa III y hasta la Capa V que se presenta esta forma. El único pozo que mantiene una constante de este grupo es el 10, cuya presencia se ve reflejada desde la Capa I hasta la Capa V.

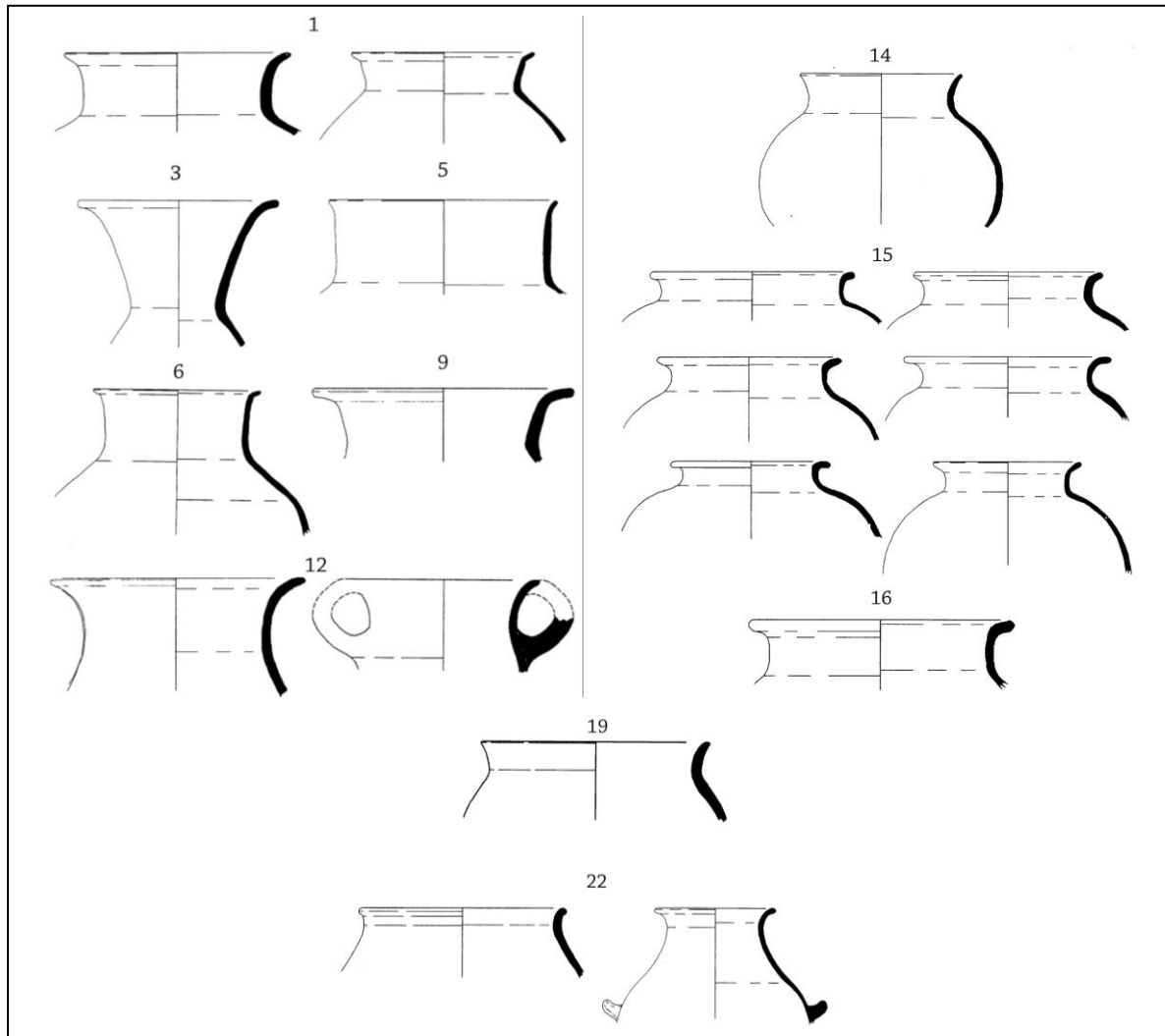


Figura 3. Ollas Clásicas, tomadas del catálogo de formas del PSCAT.

Las ollas de pastas Epiclásicas locales (166 fragmentos) se comportan de forma similar a las pastas Clásicas locales, lo que deja a la vista que esta forma se elabora en ambos periodos con pastas de textura media (113 fragmentos).

En los pozos 1 y 11 no se cuenta con esta forma, en los demás pozos se encuentra desde la Capa I hasta la Capa III, donde disminuye notablemente el material; siendo la Capa I la de mayor frecuencia. En las capas inferiores (IV, V y VI) no se recupera esta forma.

Las ollas son la única forma que se registra del grupo Naranja Engobe Grueso foráneo (62 fragmentos). En los pozos 1, 6 y 11 no se presenta este grupo; en los demás se concentra entre las Capas I y II. Cabe destacar que en el pozo 3 y 10, en la Capa V se recuperaron 2 fragmentos en cada pozo; mientras que en los otros no se halla este grupo en las capas inferiores a la Capa III.

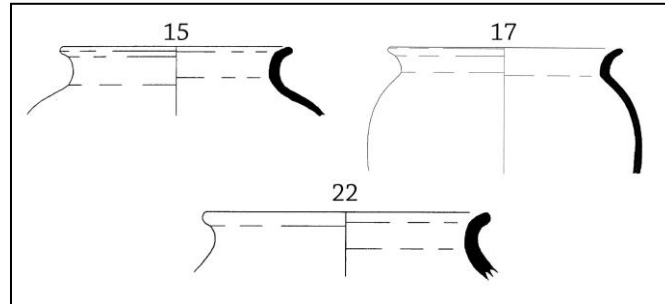


Figura 4. Ollas Epiclásicas, tomadas del catálogo de formas del PSCAT.

Cazuela

Esta forma se ubica dentro del material Clásico local (347 fragmentos) y Epiclásico local (80 fragmentos), pero no se obtuvo material foráneo correspondiente a la forma de cazuela.

Las pastas Clásicas locales con mayor abundancia se presentan como medias (250 fragmentos), mientras que las pastas burdas no se hallan con tanta frecuencia (96 fragmentos), al igual que en el caso de las ollas no se presentan pastas finas. Del grupo Pseudo Anaranjado Delgado se tiene 1 fragmento.

Estratigráficamente las cazuelas Clásicas no se hallan en todos los pozos ni en todas las capas, el Pozo 1 no presenta esta forma. Los pozos 2 y 9 contienen algunos ejemplares de esta forma a lo largo de las tres primeras capas, siendo la Capa III la de mayor concentración. El pozo 3 es el único con presencia en las primeras capas y mayor concentración en Capa V. Los pozos 4, 5, 6, 7, 8 y 11 se caracterizan por carecer de esta forma, y sólo se halla material dentro de las primeras tres capas, siendo

las primeras capas las de mayor frecuencia de material; finalmente, en el pozo 10 aumentó la cantidad de material dentro de las primeras 3 capas, desaparece en Capa IV y nuevamente en Capa V esta forma reaparece significativamente.

Las pastas del periodo Epiclásico al igual que las Clásicas son burdas (35 fragmentos) y medias (45 fragmentos), ambos grupos de pastas mantienen una frecuencia similar.

El pozo 1 carece de esta forma. Los pozos 2, 9 y 10 contienen pocos fragmentos dentro de las tres primeras capas, disminuyendo su frecuencia a mayor profundidad. El pozo 3 es el único en el que se hallaron fragmentos de cazuela en las Capas III, IV y V, no hallándose en las primeras capas. A decir de la información de los pozos 4, 5, 6, 7, 8, 11 el material es muy escaso (de 1 a 6 fragmentos por pozo), éste se concentra en las primeras dos capas.

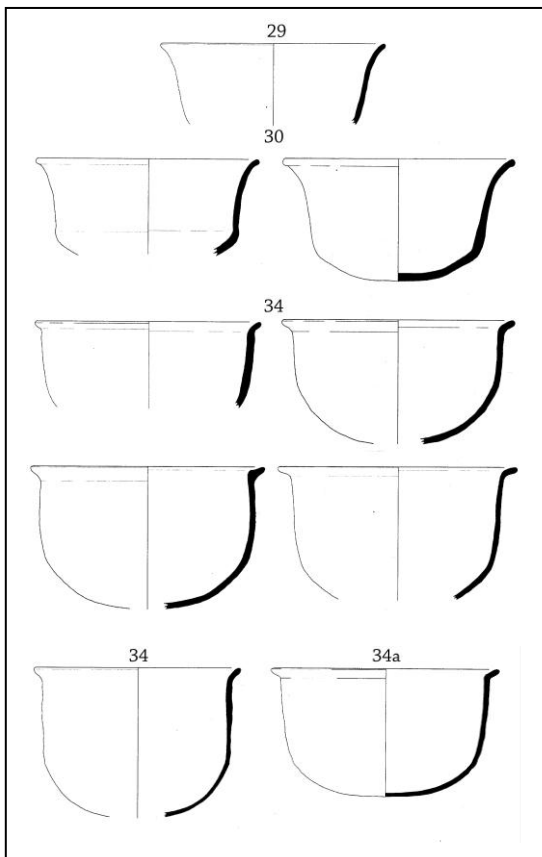


Figura 5. Formas de Cazuela Clásica, tomado del catálogo de formas del PSCAT.

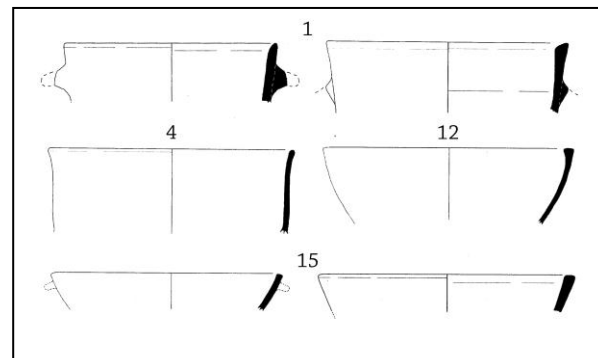


Figura 6. Formas de Cazuela Epiclásica, tomado del catálogo de formas del PSCAT.

Cajete

Los cajetes son la segunda forma con mayor porcentaje de frecuencia. Para su estudio es la única forma que se subdivide por atributos específicos de acuerdo a las tendencias que presenta el cuerpo, para ello se categorizaron en: cajetes curvo convergentes, cajetes divergentes, cajetes semiesféricos, cajetes de silueta compuesta, cajetes curvos y finalmente una categoría que agrupó todos aquellos fragmentos que no permiten determinar su forma específica y bases cuyas características corresponden a la forma de cajete.

- Cajetes curvo convergentes

Un sólo ejemplar representa esta forma; corresponde al grupo de las pastas finas del periodo Clásico local, y se ubica en el pozo 3 Capa IV.

- Cajetes divergentes y curvo divergentes

Se tienen cajetes del periodo Clásico local (127 fragmentos) y foráneo (2 fragmentos), así como del periodo Epiclásico local (19 fragmentos).

Las pastas que se emplearon para la manufactura de cajetes van desde pastas burdas (4 fragmentos), cuya frecuencia es muy baja; pastas compactas (38) que ocupan las mayores frecuencias; y pastas finas (25 fragmentos), que en cantidad se asemejan a las cifras para las pastas compactas.

En general la capa con mayor número de fragmentos es la III, sin embargo, no todos los pozos presentan continuidad de fragmentos en dichas capas. Los pozos 3, 5 y 10 son los únicos con presencia en las capas inferiores (IV, V y VI). Al respecto del grupo local Pseudo Anaranjado Delgado (60 fragmentos) se mantiene a lo largo de las 6 capas, pero no en todos los pozos, con las frecuencias más altas en Capa I y III, y la más baja en Capa VI.

De los cajetes divergentes Clásicos foráneos se tienen 2 fragmentos, uno de ellos del grupo Mica Abundante, hallado en el pozo 9 Capa II. El otro fragmento del grupo Anaranjado Delgado que proviene de la Capa III del pozo 10.

Las mayores frecuencias de los cajetes divergentes del periodo Epiclásico Local se ubicaron en la Capa I y II, disminuyendo en Capa III. Las pastas, al igual que las Clásicas locales, aumentan en las compactas (9 fragmentos), y disminuyen en las burdas (4 fragmentos).

- Cajetes semiesféricos

Los hay Clásicos locales (71 fragmentos) y foráneos (4 fragmentos), y del periodo Epiclásico local (11 fragmentos).

Las pastas dominantes en los cajetes del Clásico local son compactas (26 fragmentos) y finas (20 fragmentos). Esta forma predomina en el pozo 3, mantiene una distribución regular hasta la Capa V. En general la frecuencia más alta de esta forma aparece en la Capa III, sin embargo, no todos los pozos presentan continuidad en las capas, no existe un patrón de distribución que pueda ser considerado para la ubicación estratigráfica de esta forma en particular. El grupo Pseudo Anaranjado Delgado (25 fragmentos) aumenta su presencia en Capa III y disminuye en Capa V.

De los materiales Clásicos foráneos se tienen fragmentos del grupo Mica Abundante (3) y del Anaranjado Delgado (1). El grupo mica aparece en el pozo 1 en la Capa I, en el pozo 9 en Capa II y en el pozo 10 en la Capa V; es importante señalar que se trata de uno de los únicos tres fragmentos de cajete que se recuperaron en el pozo 1.

Sólo un fragmento de Anaranjado Delgado se tiene en la Capa III del pozo 2.

Los únicos grupos de pastas que corresponden al periodo Epiclásico local son las burdas (2 fragmentos), compactas (8 fragmentos) y finas (1 fragmento), todas ellas escasamente representadas.

En el pozo 2 se halla material en las Capas I y III, en los pozos 4 y 9 en Capa III, mientras que en los pozos 6, 7, 8 y 10 sólo en Capa I.

- Cajetes de silueta compuesta

Esta forma es poco común, sólo se encuentra en el Clásico local 6 fragmentos, 1 del grupo compacto, 1 del grupo fino y 4 del Pseudo Anaranjado Delgado. 3 de ellos en el pozo 3 entre las Capas IV y V, 1 fragmento en el pozo 8 Capa I, y 2 fragmentos en el pozo 10 Capa II.

- Cajetes curvos

Esta forma es propia de los grupos locales, tanto del periodo Clásico (41 fragmentos) como del Epiclásico (11 fragmentos).

Las pastas dominantes del periodo Clásico local provienen de los grupos finos (23 fragmentos) y compactos (9 fragmentos), las de menor frecuencia son las pastas burdas (4 fragmentos); cuya representatividad se asemeja en cantidad al grupo Pseudo Anaranjado Delgado (5 fragmentos).

En los pozos 3 y 10 el material se mantiene a lo largo de las primeras cinco capas a excepción de la Capa IV. En los pozos 2, 6, 7 y 8 los grupos se hallan dentro de las primeras tres capas. Sólo en el pozo 5 se recupera 1 fragmento en Capa VI.

Entre los grupos Epiclásicos locales se identificaron pastas burdas (3 fragmentos), compactas (4 fragmentos) y finas (4 fragmentos) en similar proporción.

Esta forma se halla en los pozos 2, 9 y 10 dentro de las primeras tres capas, sobresaliendo con mayor pico de frecuencia la Capa II.

- Cuerpo de cajetes

Esta categoría refiere los fragmentos de cajete cuyas particularidades no permiten agruparlos en alguna forma específica de cajete; además se anexaron las mencionadas bases anulares cuya forma específica corresponde a cajete.

Es la categoría con mayor concentración de fragmentos, debido a que en ella se agrupan fragmentos que pudieron corresponder a las cinco categorías antes descritas. Los hay en el periodo Clásico local (385 fragmentos) y foráneo (10 foráneos), así como en el periodo Epiclásico local (66 fragmentos); la ausencia de cajetes foráneos del grupo Naranja Engobe Grueso deja en claro que sólo se fabricaron ollas de este grupo.

Como se precisa en los casos anteriores, los grupos de pastas Clásicas locales más representados fueron las pastas compactas (121 fragmentos) y finas (125 fragmentos), y en menor proporción las burdas (28 fragmentos). El grupo Pseudo Anaranjado Delgado también ocupa una posición importante con 111 fragmentos.

En general las Capas I (87 fragmentos) y II (66 fragmentos) mantuvieron una constante de material, y es en la Capa III donde el material se duplica (168 fragmentos). Hacia la Capa IV disminuye (14 fragmentos) y nuevamente en Capa V aumenta el número de fragmentos (45). Sólo en el pozo 5 en la Capa VI, debajo del Piso, se recuperaron fragmentos de cajetes.

De los grupos foráneos del periodo Clásico se tienen 3 fragmentos de Mica Abundante en los pozos 9 y 10 dentro de la Capa II. Del grupo Anaranjado Delgado 6 fragmentos, distribuidos en los pozos 5, 9 y 10 en Capa III y V. Y sólo 1 fragmento del Grupo Burda Foránea en el pozo 8 Capa I.

Las pastas más numerosas del periodo Epiclásico son las compactas (33 fragmentos), le siguen las finas (17 fragmentos), a la par se hallaron burdas (14 fragmentos) y tan solo 2 fragmentos del grupo Mica local.

La mayoría se concentra en las primeras tres capas, siendo la Capa II la de mayor concentración (27 fragmentos), y las Capas IV y V con 1 y 3 fragmentos respectivamente.

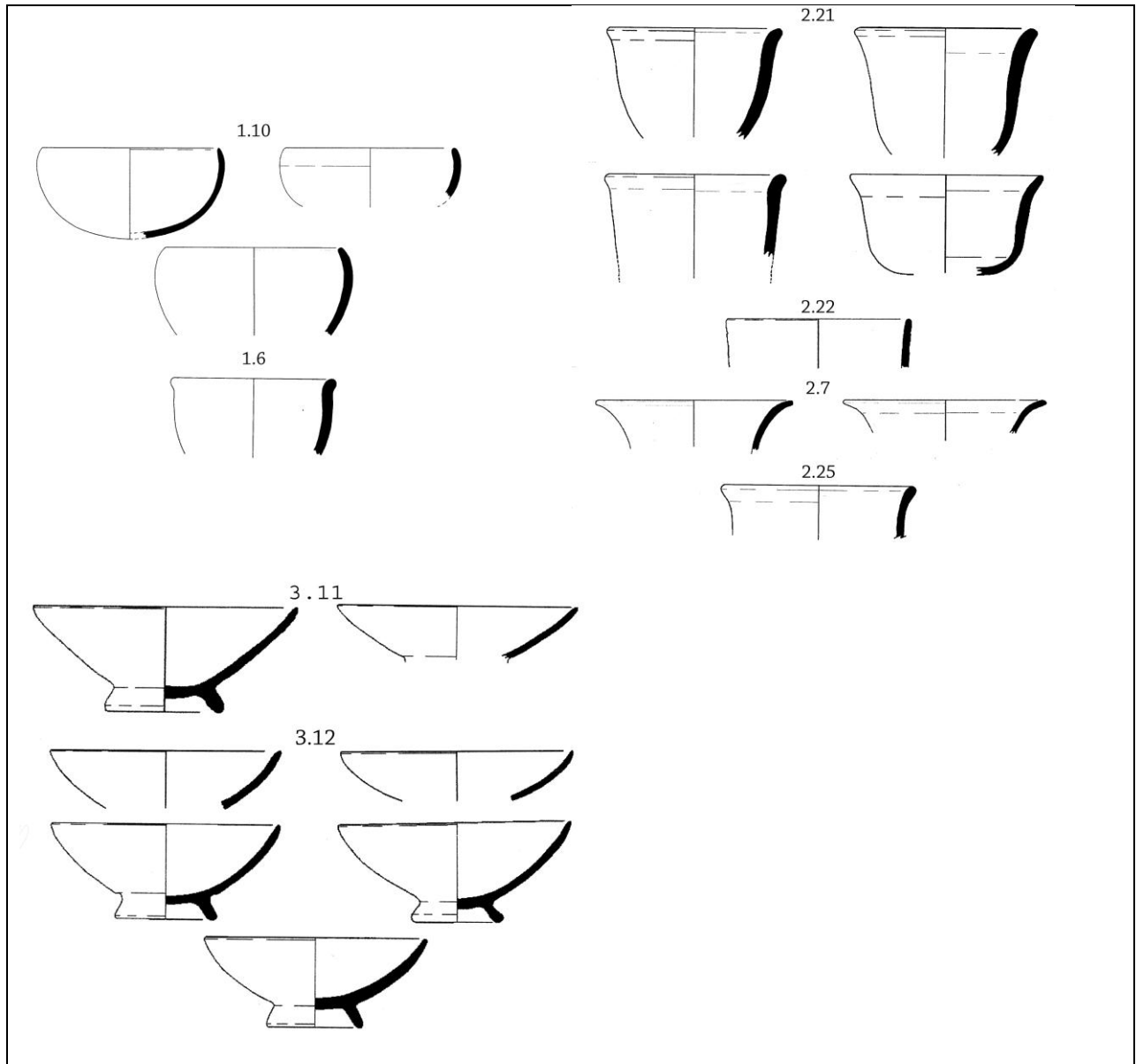


Figura 7. Cajetes clásicos (curvos, divergentes y semiesféricos), tomados del catálogo de formas del PSCAT.

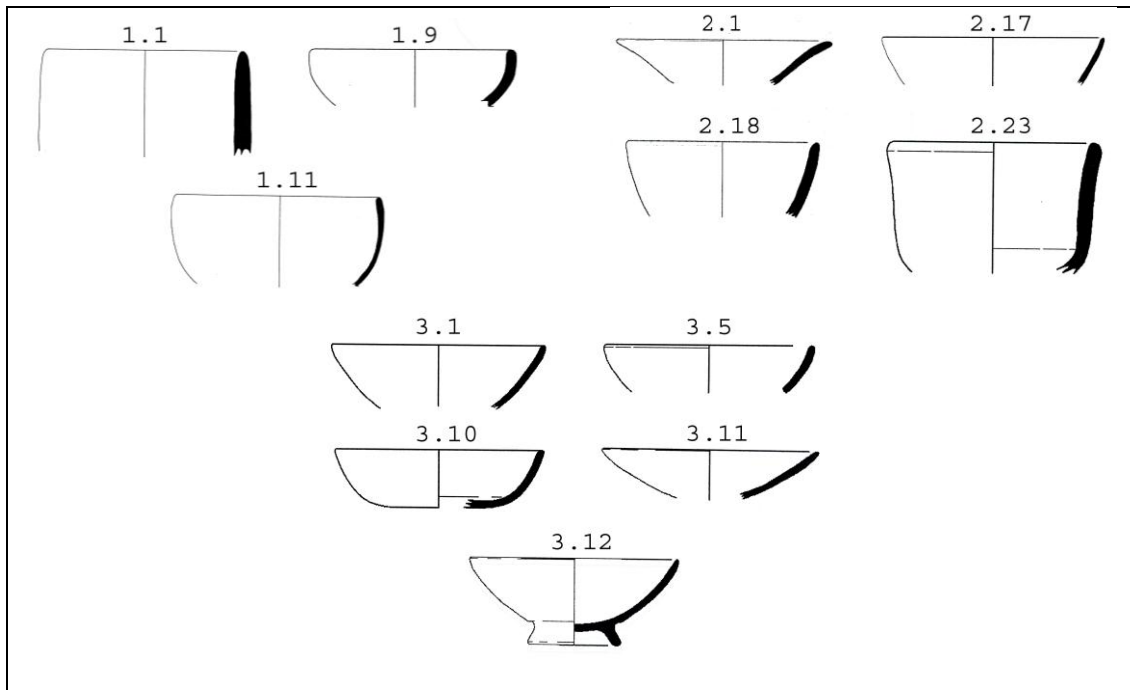


Figura 8. Cajetes Epiclásicos (curvos, divergentes y semiesféricos), tomados del catálogo de formas del PSCAT.

Vasos

Esta forma corresponde al periodo Clásico local (91 fragmentos), aunque dentro de la cerámica Epiclásica se recupera 1 fragmento.

En los grupos de pastas Clásicas locales se repite el patrón de los cajetes, las de mayor concentración son pastas compactas (57 fragmentos), seguidas de las pastas finas (22 fragmentos) y en menor proporción burdas (11 fragmentos) y Pseudo Anaranjado Delgado con tan solo 1 ejemplar semicompleto.

Los pozos 3 y 10 son los que poseen mayor cantidad de fragmentos de vasos. Las capas con mayor concentración de material son la Capa III y V, y sobre la Capa VI sólo se recupera 1 fragmento.

Como ya se mencionó, del periodo Epiclásico sólo se recuperó 1 fragmento del grupo Mica, en el pozo 2 Capa I.

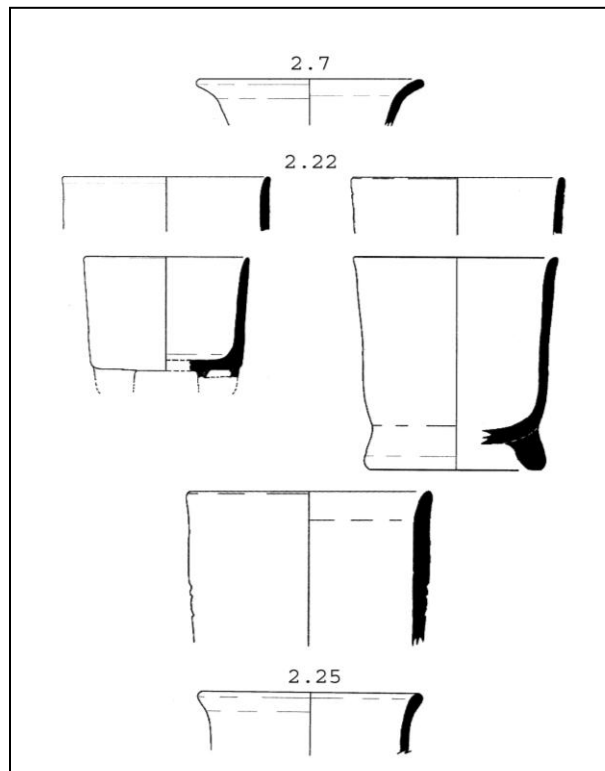


Figura 9. Vasos clásicos tomados del catálogo de formas del PSCAT.

Cuchara

Es una forma exclusiva del Epiclásico local (3 fragmentos), las pastas corresponden al grupo compacto. Se encuentra en los pozos 9 y 10, el primero con 2 fragmentos en Capa II y el segundo con tan solo 1 en Capa III.

Brasero

Pocos son los restos cerámicos que constituyen esta forma, corresponden al periodo Clásico (32 fragmentos) y Epiclásico (6 fragmentos), ambos locales. Al igual que las cazuelas, no presentan pastas foráneas.

En ambos periodos las pastas corresponden a las medias, no se encuentran en otros grupos. Esto puede deberse a que los braseros son de las formas menos comunes, y las frecuencias son muy bajas.

Braseros del periodo Clásico no se recuperaron en los pozos 1, 4, 5, 7, 8 y 11; en el pozo 2, se concentran en Capa III, y en el pozo 3, en Capa IV; a diferencia de los pozos 6 y 9 donde la presencia es baja pero aparece en las primeras dos capas. El pozo 10 contiene pocos fragmentos distribuidos irregularmente hasta la Capa V.

Respecto a los braseros Epiclásicos, no se tienen en los pozos 1, 2, 3, 6, 8 y 11. Y aunque en los pozos 4, 5, 7, 9 y 10 se hallan fragmentos, en ninguno se recuperan más de dos trozos, y en la mayoría de los casos se ubican en las primeras 2 capas.

Cántaro

Esta forma se presenta exclusivamente en el periodo Clásico, corresponde a 2 cántaros, ambos de pasta media. Uno se extrajo del pozo 3 Capa III y el segundo del pozo 10 de las Capas II y III.

Florero

El único ejemplar pertenece al material Clásico local, se recupera la parte inferior del cuerpo, dentro del pozo 3 Capa V, está formado por una pasta fina, similar a la de los cajetes.

Sahumador

La forma se representa escasamente en el periodo Clásico local (3 fragmentos) y mayormente en el Epiclásico local (14 fragmentos).

Los grupos del periodo Clásico local corresponden a las pastas burdas y compactas, 2 de ellos provienen del pozo 9, de las Capas II y III, y 1 fragmento del pozo 10, Capa III.

Contrariamente a otros materiales, esta forma aumenta en el periodo Epiclásico local, nuevamente con una constante en las pastas burdas y compactas, en similar porcentaje. El mayor pico de frecuencia aparece en Capa II (8 fragmentos) y disminuye en Capa IV (1 fragmento), los pozos 2, 3, 4, 9 y 10 presentan esta forma.

Comal

Los hay Clásicos locales (34 fragmentos) y Epiclásicos locales (8 fragmentos); no se halla material foráneo.

Dentro del Clásico las pastas son en mayor proporción medias (30 fragmentos) y en menor proporción burdas (4 fragmentos). Los pozos 1, 4, 5 y 11 carecen de esta forma. Mientras que el pozo 2 sólo tiene un fragmento en Capa II, el pozo 3, 11 fragmentos distribuidos desde Capa III y aumentan su frecuencia en Capa V. A decir de los pozos 6, 7, 8 y 9 son pocos los fragmentos (entre 2 y 5) todos ellos distribuidos entre Capa I y III disminuyendo a mayor profundidad, contrariamente a pozo 10 donde el material aumenta en Capa III.

De los comales Epiclásicos, 3 son de pasta burda y 5 de pasta media. Esta forma se distribuye en las primeras 3 capas de los pozos 1, 2, 4, 6 y 9, siendo los fragmentos muy escasos (entre 1 y 3 por pozo).

Los objetos que integran la vajilla recuperada en el sitio "El Calvario" corresponden a objetos de uso cotidiano, relacionados con un contexto doméstico. La mayor parte de la colección cerámica se compone de objetos utilitarios, como son las ollas, las cazuelas y los comales, todos con evidentes huellas de exposición al fuego que bien pudieron

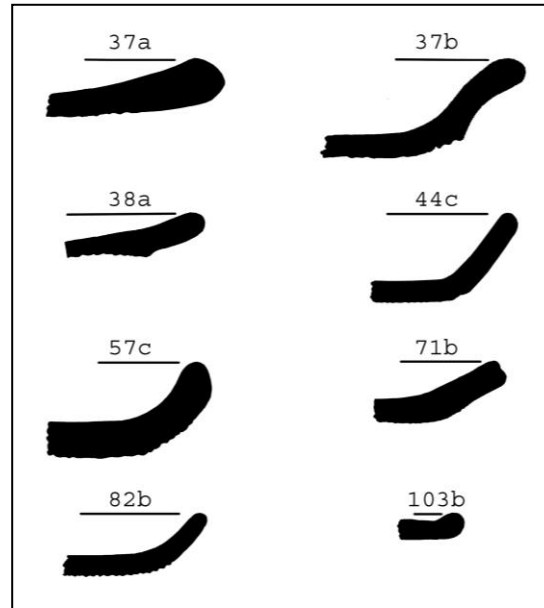


Figura 10. Comales Clásicos, claves del catálogo de bordes del PSCAT.

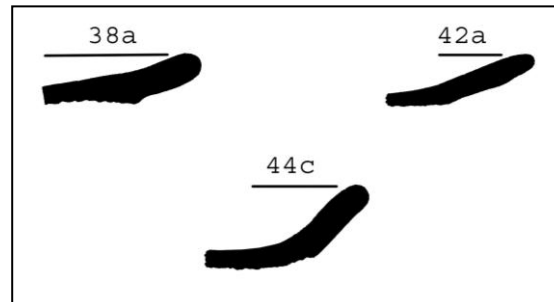


Figura 11. Comales Epiclásicos, claves del catálogo de bordes del PSCAT.

servir para contener, preparar y cocer alimentos. Los escasos fragmentos de braseros no denotan una función ceremonial ni decoración suntuosa, indicándonos su uso doméstico.

Otros objetos como los cajetes y las cucharas que sirven para contener alimentos líquidos y sólidos, o bien, servir alimentos, se hallan en considerables cantidades, gran parte de ellos presentan decoración sencilla, sin embargo a la par se recuperaron algunos ejemplares con decoración más elaborada.

La presencia de sahumadores indica el uso de ellos en ceremonias, sin embargo no evidencia que en el sitio se hayan llevado a cabo dichas actividades a gran escala, pero sí de forma doméstica.

VI. SANTA MARÍA RAYÓN EN LOS FINALES DEL CLÁSICO

6.1. Fines del Clásico en el valle de Toluca

La historia arqueológica mexicana tiene una larga trayectoria, pues el conocimiento que se tiene actualmente de las culturas, está precedido de las investigaciones basadas en el estudio de las evidencias materiales de nuestros antepasados; gracias a estos trabajos se cuenta con un panorama del desarrollo cultural, en constante actualización.

Para los propósitos de esta investigación, se ha retomado la cronología propuesta por Sugiura para el valle de Toluca.

De acuerdo a las investigaciones de Sugiura (2002) el valle de Toluca, a partir de la fase Atizapán (200 d.C. a 400 d.C.) correspondiente a Tlamimilolpa de Teotihuacan, manifiesta una tendencia ascendente en el número de sitios, la cual se mantiene hasta la fase Azcapotzaltongo (400 d.C. a 500-550 d.C.), correspondiente a la fase Xolalpan de Teotihuacan.

Se ha propuesto que, a diferencia de otras regiones de la cuenca de México que fueron habitadas por grupos provenientes de Teotihuacan a la caída de éste, el valle de Toluca empezó a ser ocupado por gente de filiación teotihuacana que introdujo patrones culturales e ideológicos durante el apogeo, y no al momento de desintegración de la gran urbe (Sugiura, 2002:210).

Ésta ocupación tuvo el propósito de explotar directamente los recursos agrícolas y naturales del valle. Para ello es preciso recordar que el valle se ha caracterizado por su gran riqueza lacustre, con sus tres ciénagas, de las que no sólo se obtenía alimento, sino también sirvieron como medio de transporte. Aunado a esto, se obtenían recursos de la zona del bosque además de otras materias básicas para las sociedades

prehispánicas como tezontle, piedra pómez, basalto, andesita, toba, arena y arcilla (Sugiura, 2002:211).

Todo lo anterior permite suponer que "para la fase Tlamimilolpa (200-350 d.C.), o a más tardar en la Xolalpan (350-550 d.C.), el valle de Toluca quedara incorporado como una de las regiones simbióticas directamente controladas por Teotihuacan" (Sugiura, 2002:211).

El incremento de sitios en la fase Azcapotzaltongo (Xolalpan), y con ello el aumento en la población, atestiguan la injerencia más estrecha del estado teotihuacano y por otro lado el inicio de la desintegración de la gran urbe.

Para la fase Tilapa (550-600/650 d.C.), correspondiente a Metepec de la secuencia de Teotihuacan, el crecimiento de sitios fue menor en el valle de Toluca, y el distanciamiento con Teotihuacan se ve reflejado en su cultura material, que si bien ya resultaba evidente desde la fase Azcapotzaltongo (450-550 d.C.) es hasta este momento que diferentes cambios se producen, los que se reflejan en la cerámica que muestra formas, estilos y motivos decorativos que no se consideran propios de la tradición teotihuacana. Entre ellos destaca una variante del patrón de pulimento teotihuacano, cuyos motivos son concéntricos y líneas en zigzag y cruzadas; la mayoría de los cajetes muestran una franja pulida sobre el labio interior. Otra variante es el pulimento zonal, sobre los cuellos de olla, cuyo cuerpo generalmente está pintado de rojo lustroso y esgrafiado con motivos geométricos. La cerámica Anaranjado Delgado comienza a elaborarse de manera local, con arcilla de la región, imitando el color y algunas formas (Sugiura 2002:214).

La siguiente fase, Atenco (650/700-900 d.C.) marca un cambio significativo en el patrón de asentamiento del valle y en general en el panorama cultural de la región toluqueña, debido a la continua llegada de población que abandona Teotihuacan a su caída, quienes trajeron consigo su propia cultura. Este cambio se ve reflejado en diferentes aspectos, por ejemplo la cerámica Coyotlatelco. Se propone que esta gente aprovechó las redes de comunicación interregionales entre el valle de Toluca y Teotihuacan,

vigentes incluso después de su caída (Sugiura, 2002:218-222). De acuerdo con Rattray (1987), la cerámica Coyotlatelco aparece en excavaciones de complejos cerámicos de Teotihuacan, así como en las colecciones de superficie de Millon provenientes de la ciudad y de numerosos sitios de la cuenca de México. Las evidencias denotan la aparición de este grupo cerámico inmediatamente después de la fase Metepec. Este cambio en la tradición alfarera no se percibe como una fase transicional, sino como un cambio abrupto, "interpretado como la coexistencia de la población teotihuacana remanente con un número predominante de extranjeros" (Rattray, 1987:84). Se considera factible que esta gente es la que llegó al valle de Toluca e incorporó nuevas tendencias culturales en la población ya establecida.

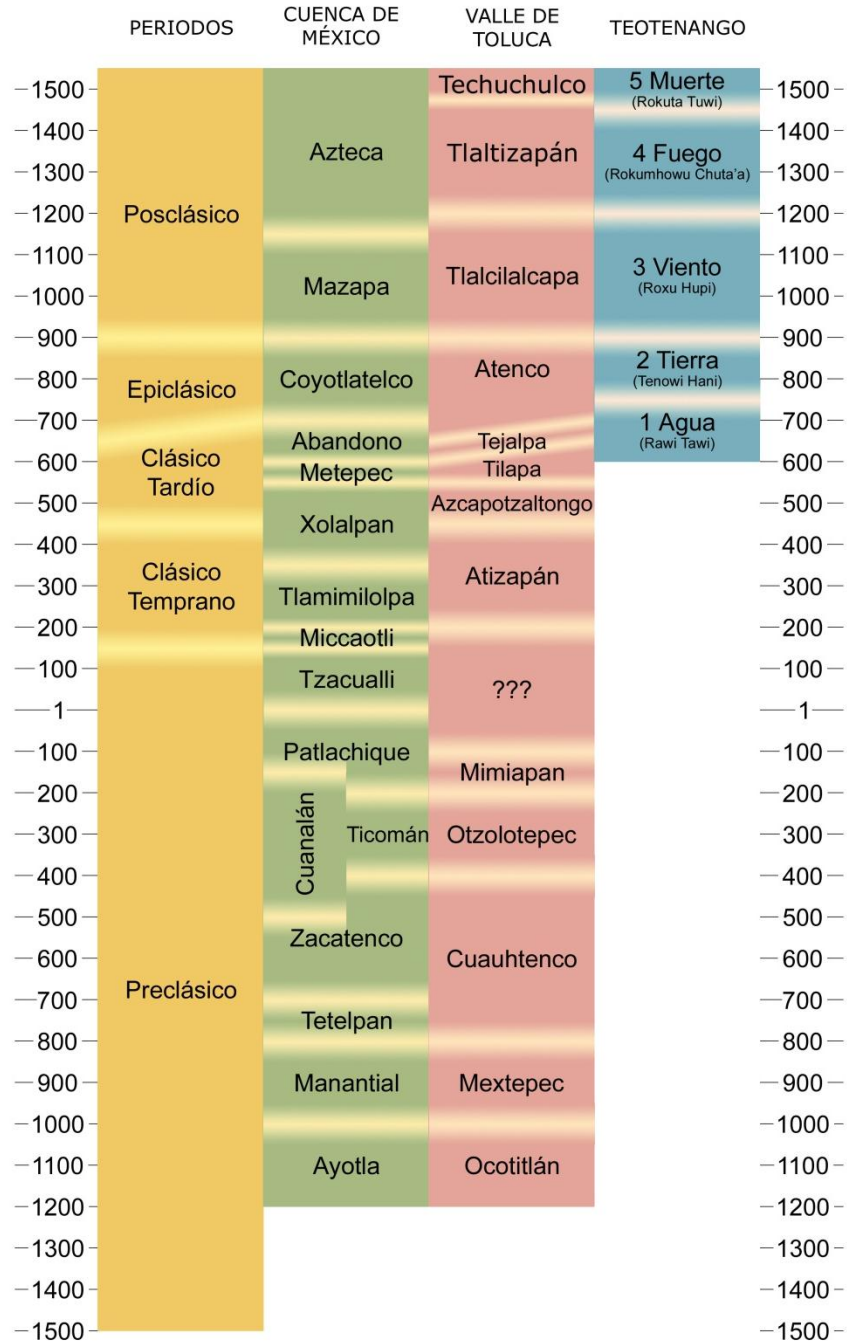
Las investigaciones arqueológicas sobre el periodo Clásico y sus implicaciones, se han desarrollado desde la década de los años setenta del siglo XX en el valle de Toluca en torno a la cerámica del periodo Clásico, con claras influencias teotihuacanas. Tal es el caso del sitio de Ojo de Agua localizado en el municipio de Tenango del Valle. Vargas (1981) analiza los materiales cerámicos y arquitectónicos de Ojo de Agua y Teotenango, y concluye que este lugar recibe gente teotihuacana que se emparenta con otomíes sureños, gente nativa del valle, y que esta mezcla origina la tradición alfarera Protocoyotlatelco, que más tarde daría paso al Coyotlatelco. Por su parte, Sugiura (1981) realiza una investigación de materiales cerámicos del mismo sitio con el objeto de explicar la presencia de elementos teotihuacanos. Estos estudios formaron parte del Proyecto Arqueológico de Teotenango dirigido por el Dr. Román Piña Chan. La citada autora se basa en los grupos definidos por Rattray (1973) y extrae siete agrupaciones que se relacionan estilísticamente con el material de Ojo de Agua, que refuerza con las evidencias arquitectónicas estilo Teotihuacan halladas en el sitio. Con base en las evidencias arqueológicas ubica cronológicamente el sitio para los fines del Clásico, y propone que, a la caída de Teotihuacan, los habitantes se dispersaron hacia las áreas periféricas porque mantuvieron nexos, y aprovecharon la legendaria riqueza agrícola del valle de Toluca.

Díaz (1998) realizó un salvamento en el sitio arqueológico El Dorantes, municipio de Ocoyoacac, fechado para el periodo Clásico por los materiales cerámicos que muestran una clara influencia teotihuacana. En su análisis, determina que la población del sitio de Ocoyoacac estuvo integrada por un grupo de tradición del valle de Toluca (otomí suriano) que asimiló elementos teotihuacanos, pero mantuvo rasgos propios que con el tiempo dieron paso a la cultura Matlatzinca.

Por su parte Nieto (1998) propone, a través del análisis cerámico de excavaciones realizadas en el valle de Toluca, una secuencia cultural que abarca desde el formativo temprano hasta el Epiclásico. Él plantea que a partir de la fase Atizapan (200-300 d.C.) se establecieron en el valle de Toluca colonias fundadas inicialmente por gente de Teotihuacan, con la finalidad de abastecer a la gran urbe de productos agrícolas, lacustres, madera y mano de obra, todos ellos del fértil valle de Toluca. Tal aseveración se atestigua a través de los materiales cerámicos y arquitectónicos genuinos y de imitación teotihuacanos. Finalmente a partir de las fases Azcapotzaltongo tardío (550-650 d.C.) y Tejalpa (650-750 d.C.), se observa un decremento en los materiales cerámicos con atributos teotihuacanos, debido al debilitamiento de la urbe; asimismo se advierte la presencia de cerámica "Coyotlatelco", que más tarde da pauta al periodo conocido como Epiclásico. En la cerámica Nieto identifica para este periodo reminiscencias teotihuacanas que sugieren que la tradición Coyotlatelco podría ser de filiación Teotihuacana.

Asimismo Zepeda (2009) analiza las semejanzas y diferencias del grupo cerámico "patrón de pulimento" del sitio de Santa Cruz Atizapán con relación a la cerámica patrón de pulimento de Teotihuacan, donde se estableció originalmente. Concluye que es factible la existencia de un lazo sanguíneo entre gente del valle de Toluca y del valle de México. De esta manera, los pobladores del valle de Toluca incorporan, a través del tiempo, algunas de las técnicas de manufactura semejantes a las del valle de México, hasta que a finales de la fase Azcapotzaltongo (450 d.C.-550/600 d.C.) grupos provenientes de Teotihuacan se establecieron en el valle y difundieron su tradición

cerámica a nivel regional en todo el valle de Toluca, agregando o modificando algunos atributos locales que no se aprecian en la tradición alfarera de Teotihuacan.



Cuenca de México- Rattray, 1991 y 2001; Beramendi-Orosco et al, 2009; Sanders, 1989 y 2001
 Valle de Toluca- Sugiura, 2005 y 2006; Figueroa en prensa.
 Teotenango- Piña, 1975

Figura 12. Cronología de la Cuenca de México, Valle de Toluca y Teotenango (Tomado del Proyecto Valle de Toluca).

6.2. "El Calvario" en los finales del Clásico

De acuerdo con lo anterior, podemos asegurar que nuestro caso de estudio no se muestra aislado. El sitio "El Calvario" desempeñó un papel dentro de la dinámica regional del valle, y gracias al análisis realizado se posibilitó el reconocimiento de diferentes aspectos vinculados a los grupos cerámicos de origen Teotihuacano.

Así, en el sitio se identificaron formas, decoraciones y colores, entre otros atributos, que caracterizan a los grupos cerámicos teotihuacanos correspondientes a las fases Xolalpan temprano, Xolalpan tardío y Metepec descritos en la cronología de Rattray. Es decir, las mismas fases cerámicas, que como ya se mencionó, se presentan con algunas variaciones locales en otros sitios del valle de Toluca.

A continuación se describe brevemente la cerámica recuperada del sitio "El Calvario", la cual presenta características propias de Teotihuacan. Cabe señalar que cada una de las fases descritas de la cuenca de México y los grupos correspondientes no son precisamente producto de la presente investigación, se retoman con el único propósito de examinar las similitudes y diferencias con las tradiciones cerámicas locales.

Fase Azcapotzaltongo (Fase Xolalpan)

De acuerdo con Rattray (2001:204), en la fase Xolalpan temprano, correspondiente a la fase Azcapotzaltongo del valle de Toluca, Teotihuacan importó grandes cantidades de cerámica foránea, especialmente de la región de Tepexi de Rodríguez, Puebla, y de la región de Morelos-Guerrero, por lo que se tiene una fuerte presencia de cerámica Anaranjado Delgado y Granular. Al respecto en el sitio "El Calvario" se hallaron cantidades considerables del grupo Granular (al que hemos denominado Rosa Granular). Resulta significativo que el grupo Anaranjado Delgado no se encuentre representado claramente en el sitio, a excepción de unos pocos fragmentos (8), sin embargo el Grupo Pseudo Anaranjado Delgado que conserva ciertos rasgos que

definen al Anaranjado Delgado, aparece para la fase Metepec con frecuencias mayores.

Respecto a la cerámica local de Teotihuacan, Rattray la subdivide en grupos, atendiendo principalmente al tratamiento de superficie y a la forma.

Por ejemplo, del Grupo Bruñido se identificaron en "El Calvario" pocos ejemplares de ollas de cuerpo globular en los que el cuello se reduce (cambio que se origina a partir de la fase Tlamimilolpa tardío). Los bordes en la parte superior son planos y evertidos (Rattray, 2001:216).

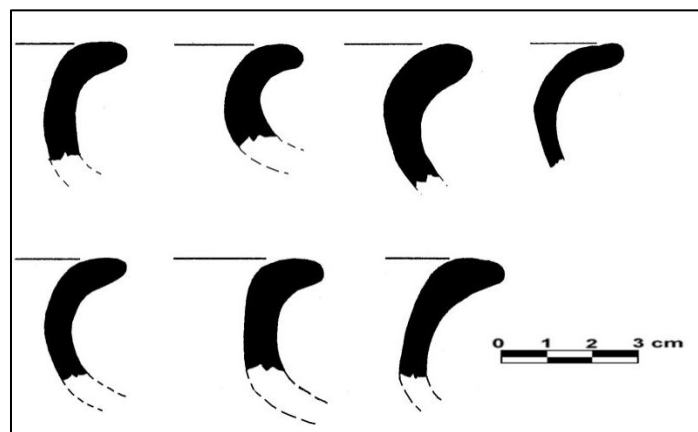


Figura 13. Bordes de olla de la fase Azcapotzaltongo.

Destacan ejemplares que corresponden de acuerdo con Rattray (2001:218) al Grupo Monocromo Pulido, con formas como cajetes curvo-divergentes, pulidos horizontalmente, con decoración de líneas dobles simulando nubes y sin decoración; algunos tienen soportes botón.

Otra forma diagnóstica son los vasos cilíndricos pulidos, de borde directo y una pequeña pestaña alrededor de la base, detalle que constituye un buen diagnóstico de esta fase. Algunos vasos sobresalen por su fina incisión y diseño, los hay con soportes huecos rectangulares (Rattray, 2001:220).

Se localizó también parte del cuerpo globular de un florero, en color café negruzco con acabado pulido.

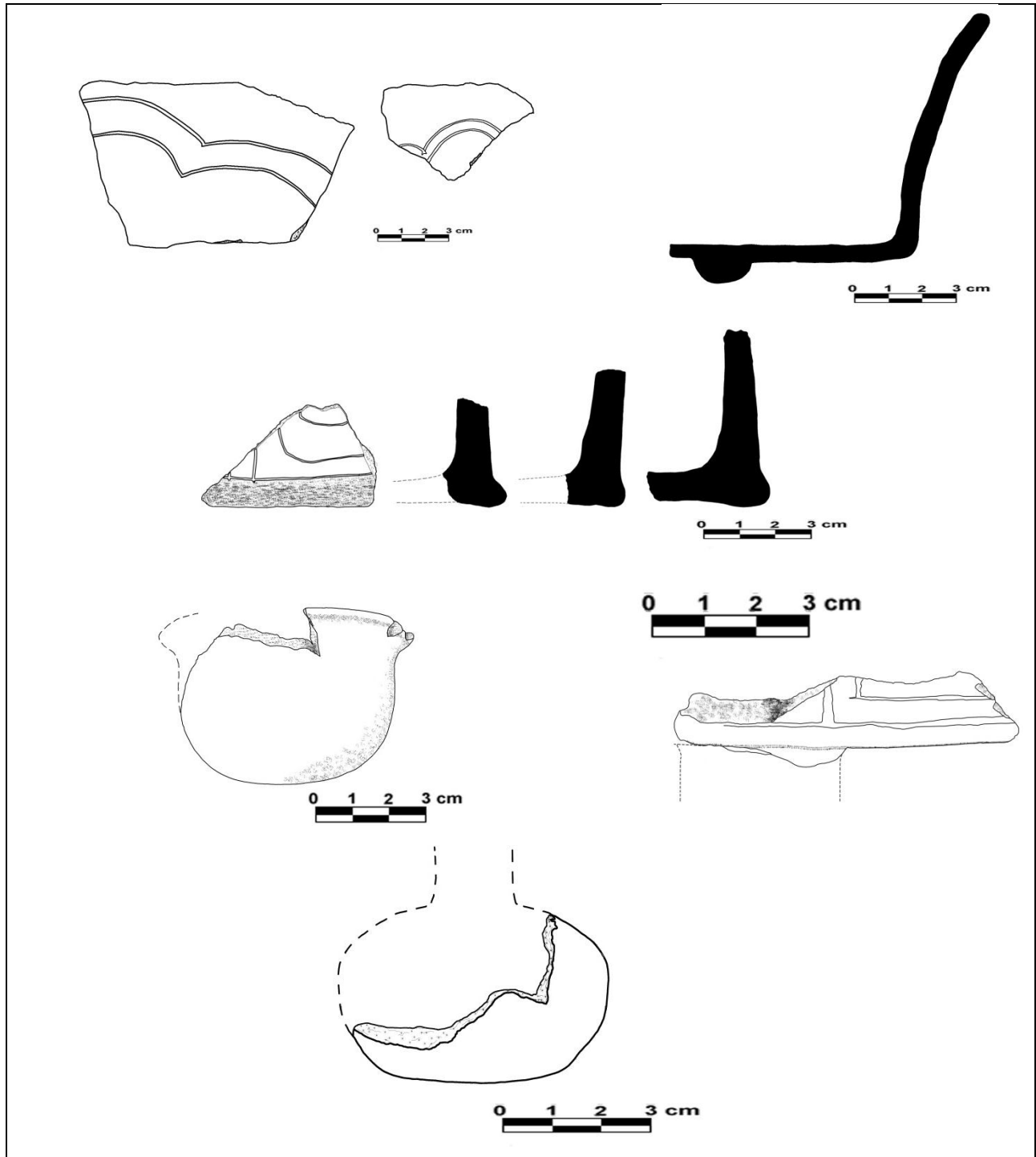


Figura 14. Cerámica de la fase Azcapotzaltongo.

Del Grupo Pintado se registraron pocos fragmentos de cajetes divergentes, con paredes exteriores pintadas con rojo especular, en los cuales el terminado es muy brillante y pulido (Rattray, 2001:230).

Asimismo, se identificaron fragmentos de vaso cilíndrico muy bien pulido, al exterior verticalmente y al interior horizontalmente, el decorado es de motivos circulares en color rojo especular sobre fondo natural (Rattray, 2001:234).

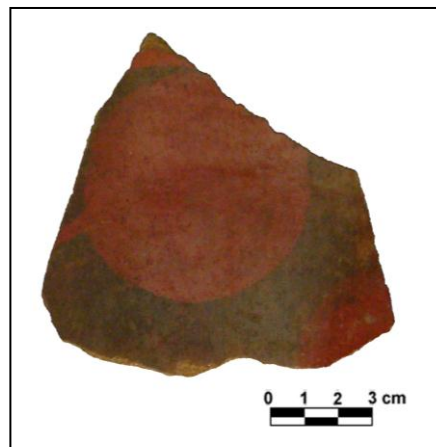


Foto 9. Fragmento de cuerpo de vaso decorado, fase Azcapotzaltongo.

A finales de la fase Azcapotzaltongo, el sitio "El Calvario" presenta mayor proliferación de grupos semejantes con los de la fase Xolalpan tardío, como el llamado Grupo Mate Burdo del cual se recuperaron fragmentos de incensarios como bases, de paredes rectas y divergentes decorados con pintura roja sobre blanco o fondo natural. Se registró un borde con hilera de impresión de uña, así como algunos aditamentos hechos con molde como fragmentos de quetzales y discos emplumados (Rattray, 2001:240).

Del Grupo Bruñido, como su nombre lo indica, la superficie de las ollas se muestra bruñida horizontalmente, el cuello se vuelve más corto y el borde redondeado a diferencia de la fase anterior y el cuerpo mantiene su forma globular; el interior por lo regular es alisado y son visibles las tiras de barro que se utilizaron para unir las secciones de la olla (Rattray, 2001:248, 250).

Del mismo modo, se identificaron algunos ejemplares de comales cuyo interior se encuentra bien terminado y al exterior la superficie es muy granular. Los bordes son alisados con el dedo siguiendo la forma circular del comal (Rattray, 2001:250).

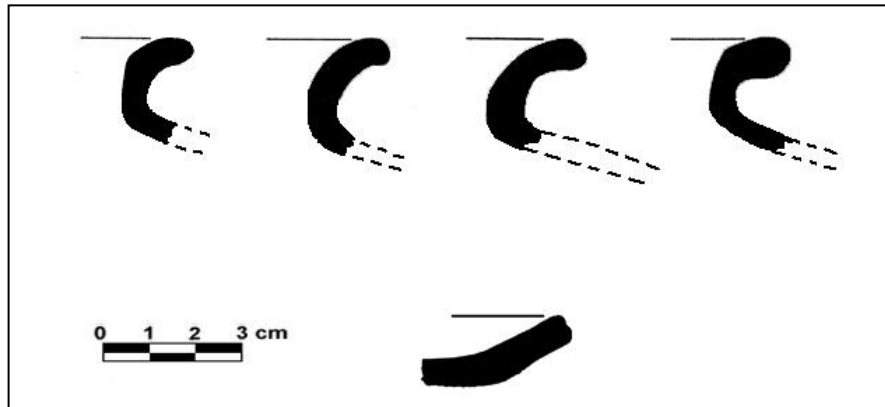


Figura 15. Bordes de olla y borde de comal fase Azcapotzaltongo.

Corresponden al Grupo Pulido formas como los cajetes semiesféricos y divergentes que carecen de un acabado exterior de buena calidad, por lo general son alisados del borde y el cuerpo superior exterior, el inferior muestra un menor interés.

Hay igualmente ejemplares de jarras de boca ancha con cuellos y cuerpos decorados con pulimento zonal. Otra variante conjuga el patrón de pulimento en los cuellos y el pulimento zonal en el cuerpo exterior. Los cuellos tienden a volverse largos y divergentes, los cuerpos son globulares y algunos no alcanzan ni la mitad del tamaño total de la vasija (Rattray, 2001:250-254).

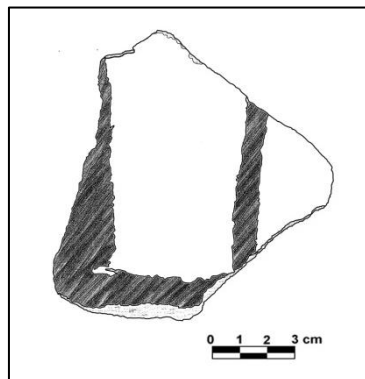


Figura 16. Fragmento de cuello con pulimento zonal, fase Azcapotzaltongo.

El Grupo Pintado es uno de los más representados en "El Calvario", del que se recuperaron ejemplares de vasos de color café, con bandas anchas o bandas entrelazadas de color rojo especular, que son delimitadas por líneas esgrafiadas o incisas. En general, el acabado es de buena calidad. Las paredes son rectas con bordes directos (Rattray, 2001:264).



Figura 17. Vasos decorados, fase Azcapotzalco.

Fase Tilapa (Fase Metepec)

En la fase Metepec, correspondiente a la fase Tilapa del valle de Toluca, se aprecia un decaimiento en la calidad de la manufactura en la cerámica Teotihuacana lo cual se refleja también en los materiales de Santa María Rayón.

Dentro del Grupo Bruñido se recuperaron sólo ollas, de labio engrosado, en las que el cuello es corto y muy acentuado, y donde denota al exterior un acabado pulido y al interior alisado (Rattray, 2001:278, 280).

El Grupo Pulido es uno de los más representativos en "El Calvario", donde se recuperaron ollas con decoración en patrón de pulimento en los cuellos mates y pulimento zonal sobre los cuerpos. El patrón se encontró en forma de líneas paralelas, cruces y zigzags (Rattray, 2001:282).

De igual forma aparecen cajetes de paredes divergentes y semiesféricos con patrón de pulimento, al interior o exterior. Por lo general el acabado de la pieza es bueno al interior, y en el exterior sólo se pule el borde, dejando en acabado mate la parte inferior del cuerpo. Los cajetes de base anular de esta fase resultan muy diagnósticos (Rattray, 2001:284-286). Es importante señalar que además de los motivos decorativos de Teotihuacan, se identificó una variante local que no se reporta en Teotihuacan, consistente en círculos concéntricos en el cuerpo y fondo interior.

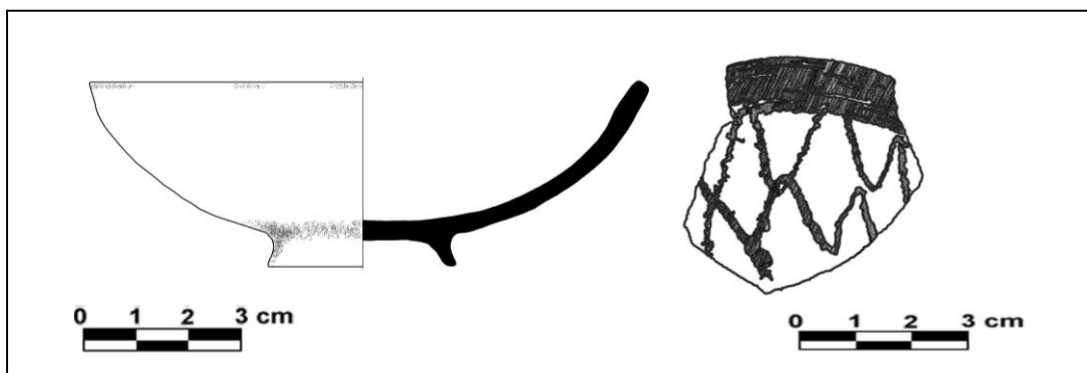


Figura 18. Cajete semiesférico con base anular, fragmento de cajete con decoración patrón de pulimento, fase Tilapa.



Figura 19. Cajetes con decoración patrón de pulimento, fase Tilapa.

La comparación realizada permite identificar en lo general que el sitio "El Calvario" participó en la dinámica cultural del valle de Toluca y en particular, de los vínculos que se establecieron con Teotihuacan a lo largo del periodo Clásico.

CONSIDERACIONES FINALES

El tema de esta investigación arqueológica se relaciona con la interpretación del Desarrollo Histórico de una Comunidad del Valle de Toluca, sitio arqueológico "El Calvario", Santa María Rayón, en particular con la relación entre Teotihuacan y el sitio "El Calvario" a través de las evidencias arqueológicas recuperadas en el lugar. Asimismo, con base en el análisis de la cultura material, se pretende reconocer y definir las ocupaciones sucesivas y explicar la presencia de elementos teotihuacanos en el sitio "El Calvario" y los indicadores sobre su posible relación con otras regiones.

Los aportes resultantes de la presente investigación constituyen la primera aproximación sistemática al sitio arqueológico "El Calvario", lo que lo convierte en un estudio pionero que pretende abrir las puertas y el interés a futuros problemas de investigación que surjan a raíz de este primer acercamiento al lugar.

Uno de los logros más importantes de esta investigación es la aplicación eficaz de la metodología clasificatoria propuesta por Sugiura, lo que nos permite integrar el sitio "El Calvario" con otros del valle de Toluca cuyas investigaciones se desarrollaron bajo los mismos estándares de análisis.

Como parte fundamental de la investigación, cabe destacar que el estudio estratigráfico de los pozos permitió confirmar que la metodología de análisis usada enriquece la interpretación del material de una manera distinta a la forma en que tradicionalmente se habían tratado los mismos. Resultado del proceso de análisis realizado son toda una serie de reflexiones que a continuación se discuten.

Primeramente, se partió de la interrogante que siempre nos hacemos como sociedad, ¿quién o quiénes, y durante qué tiempo fue habitado un lugar? En este caso, "El Calvario". Con el apoyo del análisis cerámico y dada su ubicación estratigráfica, estamos en condiciones de proponer la ubicación cronológica del sitio para los Fines

del Clásico, es decir entre el 450 d.C. - 650/700 d.C., manteniéndose la ocupación en el lugar hasta inicios del periodo Epiclásico temprano.

Como ya ha sido señalado, el valle de Toluca fungió como una de las regiones simbióticas que conformaron el macrosistema teotihuacano. Teotihuacan aprovechó las riquezas ambientales, agrícolas e incluso la ubicación geográfica del valle para circular bienes provenientes de otras regiones. Para conseguirlo estableció colonias en el valle de Toluca y así mantuvo dicho control sobre los recursos, con el fin de abastecer a su enorme población. Los resultados obtenidos de la investigación sugieren que "El Calvario" integra uno de los sitios que estuvo bajo el control de Teotihuacan durante su momento de apogeo; sin embargo a la caída de éste, arribó al valle un grupo de inmigrantes, provenientes de la gran urbe quienes se establecieron en el lugar y muchos otros más donde interactuaron con los pobladores locales. Esta gente mantuvo un vínculo importante con la gran urbe, que arqueológicamente se manifestó en la cultura material, donde podemos observar a través de la cerámica y su posición estratigráfica, que tanto aquella con atributos teotihuacanos como la cerámica Coyotlatelco (introducida por los migrantes), conviven en una etapa específica de la historia cultural de "El Calvario".

La segunda interrogante de este trabajo, es decir, la forma cómo se manifiesta que el sitio estuvo bajo el control o influencia de Teotihuacan, se comprobó en el análisis cerámico. Los materiales cerámicos recuperados en el sitio muestran características estilísticas afines con la gran urbe teotihuacana, en particular con la Fase Xolalpan (en sus etapas temprana y tardía) hasta la fase Metepec. Sin embargo, estos materiales cerámicos poseen atributos propios del valle de Toluca, es decir, aspectos que en la cerámica denotan su manufactura local e incluso aspectos autóctonos presentes en otros sitios de la región, pero ausentes fuera de ella, como las vasijas patrón de pulimento con decoración en círculos concéntricos¹ y el grupo Pseudo Anaranjado

¹ Zepeda (2009) analiza el grupo "Patrón de Pulimento" del sitio de Santa Cruz Atizapán, concluyendo que *La importancia del grupo cerámico "patrón de pulimento" recae en el hecho de que representa un*

Delgado, cuya fabricación se identifica como una copia del Anaranjado Delgado genuino, marcador por excelencia de la tradición teotihuacana.

Por último, nos cuestionamos si existen indicadores que permitan determinar si el sitio mantuvo contacto con otras regiones. Se logró precisar, de acuerdo al análisis cerámico, la presencia de grupos que por sus características específicas no se asemejaban a los grupos locales, por lo que se prosiguió a investigar su procedencia geográfica, cultural y temporal. Así tenemos que durante los finales del Clásico la cerámica foránea que circuló en mayor medida en el sitio "El Calvario" es el Grupo Rosa Granular, caracterizado por formas como ollas, que probablemente provienen de Morelos. También se recuperaron escasos fragmentos de cajetes de Mica Abundante, que se propone provienen de la Mixteca Baja. Se hallaron asimismo fragmentos de cajete del grupo Anaranjado Delgado, cuya distribución era directamente controlada por Teotihuacan. Y, por último, el grupo Burda Foránea, cuyo origen es indeterminado.

Si bien algunos de estos grupos (Rosa Granular y Anaranjado Delgado) forman parte del sistema económico Teotihuacano, la presencia de cerámicas ajenas a éste denotan que el valle de Toluca estuvo inmerso en un sistema económico propio, posiblemente de menor escala que el Teotihuacano. En consecuencia, las relaciones que mantuvo con otras regiones, como la Mixteca Baja, podrían implicar cierta independencia con Teotihuacan.

Por su parte, la cerámica Naranja Engobe Grueso (que posiblemente procede de la región Ixtapan de la Sal-Tonatico) aparece en el Periodo Epiclásico, lo que sugiere la aparición de un nuevo orden sociopolítico resultante de la desintegración teotihuacana, que dio origen a un rompimiento abrupto en el sistema por el que se regía el sitio "El Calvario" a finales del Clásico.

elemento diagnóstico, tanto en sentido cronológico como en sentido estilístico, del valle de Toluca. En términos cronológicos se encuentra muy bien delimitado en un periodo corto que comprende los finales del Clásico... En términos estilísticos, también se circunscribe a la región del valle de Toluca pues, aunque materiales similares se encuentran en la cuenca de México, los motivos decorativos son muy particulares del valle y se diferencian de los de foco de origen teotihuacano, constituyendo quizás las primeras evidencias de la conformación incipiente de una identidad regional (Zepeda, 2009:119).

Es posible que en un principio la cerámica sirviera como objeto de intercambio o bien como recipientes para contener productos regionales destinados al intercambio, y que después formaran parte de la vajilla doméstica del sitio.

Otro aspecto resultante de la presente investigación y que no querría dejar sin recalcar es el grado de especialización alfarera de la población de "El Calvario". Como se ha visto a lo largo de la investigación, la cerámica fue elaborada con un alto grado de conocimiento en la materia. Podemos caracterizar que los objetos creados para contener alimentos que serían expuestos al fuego, fueron hechos a base de pastas burdas o medias y pocos acabados de superficie, con el fin de permitir que el calor penetrara al interior del objeto (ollas, cazuelas, comales, braseros). En cambio aquellos otros cuyo uso era contener sustancias sólidas o líquidas, fueron elaborados con pastas compactas y finas, y un acabado mayormente especializado, que guarda una estrecha relación con la decoración (cajetes, vasos y floreros).

Como en toda investigación, quedan pendientes múltiples dudas que podrán ser retomadas en futuras temporadas de trabajo. Esta investigación ha permitido establecer el desarrollo histórico de una comunidad del valle de Toluca, particularmente en el Sitio Arqueológico "El Calvario", de Santa María Rayón. Asimismo ha permitido vislumbrar algunos elementos de sus relaciones económicas, de sus intercambios culturales y humanos con las regiones del entorno, así como detalles de su vida cotidiana.

Por el momento, la investigación del sitio ha resultado profundamente instructiva y satisfactoria, pues ha permitido corroborar la hipótesis planteada y poner a prueba una metodología que ha arrojado resultados relevantes que, sumados a estudios previos, permitan que el panorama arqueológico de la zona se vuelva más claro y transparente a los ojos del arqueólogo interesado en la materia. Pero ha sido de mayor relevancia el hecho de que estos resultados, por modestos que parezcan, han suscitado la atención de los pobladores y de las autoridades locales de Rayón, quienes han mostrado interés en el rescate y preservación del sitio, lo que demuestra que el estudio arqueológico es

fructífero a la hora de responder a preguntas básicas de la humanidad, pero también al interés particular de un sitio por conservar su patrimonio arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, D.

1985 *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ballart, J.

1989 Capítulo 3. El valor del patrimonio histórico como recurso. En *El Patrimonio Histórico y Arqueológico: Valor y Uso*. España, Barcelona, pp. 61-87.

Bartra, R.

1964 La tipología y la periodificación en el método arqueológico. En 5. *Suplemento de la Revista Tlatoani*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sociedad de Alumnos, 47 p.

Castillo, T.

1988 La clasificación arqueológica de restos cerámicos. En C. García Mora, & M. del Valle Berrocal, *La antropología en México. Panorámica histórica*. 6. El desarrollo técnico. México, Distrito Federal: Colección Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 349-366.

Díaz, O.

1998 Ocoyoacac: un sitio con influencia teotihuacana en el valle de Toluca. En R. Brambila, & R. Cabrera (Edits.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: Reflexiones y discusiones de su cronología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fernández, M.

1988 *Teoría y Método de la Arqueología*. Vol. Historia Universal. 1 Prehistoria Madrid, España: Editorial Síntesis, 280 p.

Figueroa, S.

2006 *Cronología cerámica de los pozos estratigráficos del islote 20B del sitio de Santa Cruz Atizapán. Clásico y Epiclásico en el valle de Toluca*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

García, P.

1936 *La zona de Tecaxic-Calixtlahuaca*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Garza T., & González C.

2006 Cerámica de Xochicalco. En B. L. Merino Carrión, & Á. García Cook, *La Producción Alfarera en el México Antiguo II*. México, Distrito Federal.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 125-159.

Giles, F.

2002 *La cerámica y el uso del espacio en el sector suroeste del islote 20B de Santa Cruz Atizapán, Estado de México: Clásico Tardío y Epiclásico*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

González de la Vara, F.

1998 Historia Prehispánica del valle de Toluca. En Y. Sugiura (Ed.), *Historia general del Estado de México*. Tomo I: Geografía y Arqueología. Toluca: El Colegio Mexiquense.

1999 *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacán*. Serie Arqueología, vol. 389. México, Distrito Federal: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Harris, E.

1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hatch, M.

1993 Análisis de la cerámica: Metodología "Vajilla". En J. P. Laporte, H. Escobedo, S. Villagrán (Ed), *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 287-302.

Instituto de Información e Investigación Geográfica

1987 *Síntesis geográfica, nomenclator y anexo cartográfico del Estado de México*. México.

Kabata, S.

2010 *La dinámica regional entre el valle de Toluca y las áreas circundantes: Intercambio antes y después de la caída de Teotihuacan*. Tesis de doctorado. México, D.F.: UNAM.

Litvak, K.

2000 *Introducción a la Arqueología. Todas las piedras tienen 2000 años*. México: Trillas.

Manzanilla, L.

2001 La zona del Altiplano Central en el Clásico. En L. Manzanilla, & L. López (Edits.), *Historia Antigua de México*. Vol. II: El horizonte Clásico, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Mirambell, L.

1988 La excavación estratigráfica. En C. García Mora (Ed.), *La antropología en México. Panorama histórico*. Vol. 6. El desarrollo técnico. México, D.F.: Colección Biblioteca del INAH, pp. 81-94.

Nieto, H.

1998 *Excavaciones en el valle de Toluca. Propuesta sobre su secuencia cultural*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH.

Nieto, H. & Sugiura, Y.

2012 *Proyecto Arqueológico de la cuenca de México al valle de Toluca. Estudio de la interacción y desplazamientos poblacionales en época prehispánica*. Informe Técnico parcial recorrido segunda temporada 2009-2010. Proyecto 401-36/1392. Toluca, México: INAH.

Noguera, E.

1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

Ortiz, M.

1999 *Rayón. Monografía Municipal*. Toluca, Estado de México: Instituto Mexiquense de Cultura.

Orton, C., Tyers, P., & Vince, A.

1997 *La cerámica en arqueología*. Barcelona, España: CRITICA, Grijalbo Mondadori, 301 p.

Padilla, G.

2009 *La cerámica Blanco Granular de Guerrero: Implicaciones de su distribución temporal y espacial*. Tesis de Maestría. México, D.F.: UNAM-IIA.

Prats, L.

1997 Capítulo I. El patrimonio como construcción social. En *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel, pp. 19-38.

Piña, C.

1975 *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*. Tomo I. Estado de México: Gobierno del Estado de México.

Rattray, E.

1973 *The Teotihuacan Ceramic, Chronology: Early Tzacualli to Early Tlamimilolpa Phases*. Tesis Doctoral. University of Missouri-Columbia.

1987 Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacan. En J. Mountjoy, & D. Brackington (Edits.), *El auge y la caída del Clásico en el México Central*. México: UNAM.

2001 *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*. México: INAH-University of Pittsburgh.

Rice, P.

1987 *Pottery analysis*. A sourcebook, Chicago: The University of Chicago Press.

Rodríguez, L.

2005 *El Espacio Público y Área Adyacentes en un Sitio Lacustre de Santa Cruz Atizapán: Análisis desde una Perspectiva del Material Cerámico*. Tesis de Licenciatura. México, D.F.: ENAH.

Rouse, I.

1960 The Classification of artifacts in archaeology. *American Antiquity*, Vol. 25, no. 3.

Sabloff, J., & Smith, R.

1969 The importance of both analytic and taxonomic classification in the type-variety system. *American Antiquity*, Vol. 34, no. 3.

Sánchez, R.

2010 Ponencia: Protección del Patrimonio Arqueológico del municipio de Santa María Rayón, Estado de México. En marco de la: XXIX. *Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. El patrimonio cultural tangible e intangible: estudios, enfoques y perspectivas para el siglo XXI*. Puebla.

Smith, R., Willey, G., & Gifford, J.

1960 The Type-Variety concept as a basis for the analysis of Maya pottery. *American Antiquity*, Volumen 25, no. 3, pp. 330-340.

Sugiura, Y.

1981 XI Cerámica de ojo de agua, Estado de México y sus posibles relaciones con Teotihuacan. En E. Rattray, J. Litvak K., & C. Díaz O. (Edits.), *Interacción cultural en México central*. Serie Arqueología, Vol. 41. México, D.F.: IIA-UNAM.

1993 El ocaso de las ciudades y los movimientos poblacionales en el Altiplano Central. En *El poblamiento de México. Una revisión histórica-monográfica. Tomo I. El*

México prehispánico. México, D.F.: Consejo Nacional de Población.

- 1995 La zona del Altiplano central en el Epiclásico. En L. Manzanilla, & L. López Lujan (Edits.), *Historia Antigua de México*. Vol. II: El Horizonte Clásico México: UNAM-IIA
- 1998 Desarrollo histórico del valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica. En *Estudios de la Cultura Otopame*. Vol. I, México: UNAM-IIA.
- 1998a *El Valle de Toluca despues del ocaso del Estado teotihuacano: El Epiclásico y el Posclásico*. México, pp. 200-270.
- 2000 *Proyecto Arqueológico del valle de Toluca. Informe final*, informe técnico final sometido al Consejo Nacional de Arqueología (mecanoscrito). México:INAH
- 2002 Después de Teotihuacán: Epiclásico del valle de Toluca; caos y orden, dos caras de una moneda. En J. Nava (Ed.), *Arqueología Mexicana historia y esencia Siglo XX. En reconocimeinto al Dr. Piña Chan*. Colección Científica. México: INAH.
- 2005 El hombre y la región lacustre en el valle de Toluca: proceso de adaptación en los tiempos prehispánicos. En E. Vargas (Ed.), *4° Coloquio Bosch Gimpera El Occidente y el Centro de México*. Vol. II, México: UNAM-IIA.
- 2005a *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses. Historia de los asentamientos del valle de Toluca*. México, D.F.: UNAM, IIA.
- 2006 ¿Cambio gradual o discontinuidad en la cerámica?: discusión acerca del paso del Clásico al Epiclásico visto desde el valle de Toluca. En L. Solar (Ed.), *El fenómeno coyotlatelco en Centro de México: Tiempo, espacio y significado: memoria del primer seminario-taller sobre problemáticas regionales*. México: INAH.

Sugiura, Y., & Nieto H.

1987 La cerámica con Engobe Naranja Grueso: Un indicador del intercambio en el Epiclásico. En Barbro D., *Homenaje a Román Piña Chan*. México, D.F.: UNAM, pp. 455-466.

Vargas, P.

1981 Consideraciones sobre Teotenango y Ojo de Agua, Estado de México. En *Anales de Antropología*, Tomo I, Vol. XVII, México.

Watson, P., LeBlanc, S., & Redman, C.

1971 *El método científico en arqueología*. (M. Rivera Dorado, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.

Zepeda, V.

2009 *Análisis del Grupo Cerámico Patrón de Pulimento en el sitio Santa Cruz Atizapán, Estado de México*. Tesis de Licenciatura. México: ENAH.